

**Leon Trotsky**

# **Escritos**

**Tomo VIII 1936 - 1937**

**volumen 1**



# León Trotsky

## Escritos 1936 - 1937

### Tomo VIII volumen 1

Difusión de Edicions Internacionals Sedov en su serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Para descargar el resto de la obra, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



**28 diciembre 1936 - 29 enero 1937**

Edición Original  
Writings (1936 - 37)  
Pathfinder Press, New York, 1977

Traducción de  
Daniel Acosta

Carátula  
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.  
Bogotá, 1979  
Printed in Colombia  
Impreso en Colombia

## Prefacio

México fue el cuarto y último país donde residió León Trotsky tras su deportación de la Unión Soviética en 1929. Permaneció más de cuatro años en Turquía, casi dos en Francia y dieciocho meses en Noruega; desde este último país partió para México en enero de 1937 y residió allí hasta que fue asesinado en agosto de 1940. Este volumen reúne una serie de folletos, artículos, cartas y transcripciones de entrevistas y discusiones correspondientes a los diez primeros meses del periodo mexicano y que no aparecen en otros libros actualmente en circulación. El primer artículo corresponde a la última semana de 1936, cuando Trotsky y su compañera Natalia Sedova se encontraban a bordo del buque tanque noruego *Ruth* cruzando el Atlántico: el último es de fines de octubre de 1937, cuando ambos eran huéspedes de Diego Rivera y Frida Kahlo en Coyoacán, un suburbio de la ciudad de México.

La principal preocupación de Trotsky en esta época eran las sangrientas purgas masivas que Stalin estaba llevando a cabo para eliminar el último vestigio de opo-

sición a su régimen totalitario en la Unión Soviética. El hecho central, la "justificación", de las purgas eran los juicios de Moscú, en los que prominentes personajes soviéticos, entre ellos, muchos de los colaboradores más cercanos de Lenin en la Revolución Rusa de 1917, "confesaron" que, bajo la dirección de Trotsky, habían "conspirado" con los gobiernos imperialistas de Alemania y Japón para asesinar a Stalin y restaurar el capitalismo en la Unión Soviética. Apenas Moscú anunció el primer juicio (agosto de 1936), Trotsky inició una campaña destinada a desenmascarar el fraude judicial. Pero el gobierno noruego, presionado por Moscú, lo ató de pies y manos, internándolo y negándole el derecho de conceder entrevistas, publicar artículos y acudir al tribunal. De modo que no fue sino en medio del Atlántico cuando pudo abocarse a organizar sus materiales para refutar las acusaciones del primer juicio (el de los 16, encabezados por Zinoviev y Kamenev). Y sólo al llegar a tierra mexicana pudo empezar a preparar a la opinión pública para la creación de una comisión investigadora internacional que escuchara su versión de los hechos y se pronunciara respecto de su culpabilidad o inocencia.

Como parte de esta campaña escribió el libro *Les crimes de Staline* [Los crímenes de Stalin], terminado en junio y publicado en Francia en noviembre. Allí discute no sólo el primer juicio de Moscú, sino también el segundo (el de los 17, encabezado por Radek y Piatakov), anunciado y realizado un par de semanas después del arribo de Trotsky a México. El libro incluye las sesiones de la comisión internacional encabezada por John Dewey, realizada en abril en Coyoacán, y la espectacular purga del alto mando del Ejército Rojo,

realizada en junio y en la que estuvieron involucradas conocidas figuras, como Yakir y Tujachevski. Este volumen comprende todos los capítulos de ese libro, menos dos: uno aparece bajo el título de "En el tribunal a puertas cerradas" en la segunda edición [norteamericana, primera en español] de *Escritos 35-36*; el otro es la presentación final de Trotsky ante la comisión Dewey, y está publicado en *The Case of Leon Trotsky*. ( Este último libro, publicado en Estados Unidos en octubre de 1937, contiene la transcripción completa de las trece sesiones de Coyoacán). En México, Trotsky publicó también un folleto sobre el segundo juicio, *El proceso de Moscú*, traducido (al inglés) para este volumen por Cándida Barbarena.

Terminadas las sesiones de la Comisión Dewey, Trotsky pudo dedicar más tiempo a sus artículos sobre la situación política internacional y su relación con el objetivo principal que se había impuesto en su último exilio: la construcción de una nueva internacional basada en los principios, estrategia y táctica del leninismo. A este periodo corresponde "En el umbral de una nueva guerra mundial" (publicado íntegramente por primera vez en el presente volumen), donde analiza el avance inexorable de las potencias imperialistas hacia la Segunda Guerra Mundial, y "Bolchevismo y stalinismo" (con el subtítulo "Acerca de las raíces históricas y teóricas de la Cuarta Internacional"), sobre las ideas retrógradas de izquierdistas y ex izquierdistas que, desmoralizados por los juicios de Moscú, responsabilizaban al leninismo por los crímenes del stalinismo. También escribió artículos sobre la Guerra Civil española y el aplastamiento de la izquierda española por los stalinistas, y sobre la invasión japonesa de

China (véanse *The Spanish Revolution (1931-39)* [La revolución española] y *León Trotsky on China* [León Trotsky sobre China]).

En ese momento, el Movimiento pro Cuarta Internacional (MCI), creado en una conferencia internacional realizada en julio de 1936 (llamada la Conferencia de Ginebra, pero realizada en París), se hallaba en una situación difícil. Sus modestas energías estaban empeñadas en la respuesta y denuncia de los juicios de Moscú y sus calumnias. Al mismo tiempo, la GPU empezó a extender el asesinato de "trotskistas" por fuera de las fronteras soviéticas: en agosto secuestró y asesinó en España al checoslovaco Erwin Wolf, ex secretario de Trotsky y miembro del Secretariado Internacional del MCI; en setiembre asesinó en Suiza a Ignace Reiss, alto funcionario de la GPU que había roto con el stalinismo y declarado su adhesión a la Cuarta Internacional.

El MCI también sufrió una serie de golpes internos. Varios dirigentes lo abandonaron tras el primer juicio de Moscú de agosto de 1936: Victor Serge (ruso), A.J. Muste (norteamericano), Peter J. Schmidt (holandés), Ruth Fischer y Arkadi Maslow (alemanes), Alfonso Leonetti (italiano), Chen Tu-shiu (chino) y otros menos conocidos. Henricus Sneevliet, dirigente de la sección holandesa, y Georges Vereecken de la belga, se oponían a la política del MCI en España; rompieron un año después. Una ruidosa minoría ultraizquierdista abogaba por una política de neutralidad respecto de la Guerra Civil española y de la lucha por la liberación de China.

La colaboración de Trotsky con el Secretariado Internacional se redujo tras su partida de Europa, pero

en México entró en contacto estrecho con la sección estadounidense; la relación de trabajo con estos dirigentes duraría hasta su muerte. Junto con ellos empezó a elaborar los planes para una nueva conferencia internacional a realizarse a fines de 1937; la misma no pudo reunirse hasta setiembre de 1938. Mientras tanto, dedicó mucha atención a los problemas de la sección norteamericana.

En 1936, antes del arribo de Trotsky a México, los militantes de esa sección se habían afiliado al Partido Socialista, dirigido por Norman Thomas, con el fin de ganar a los sectores radicalizados de este partido y a su organización juvenil. Para 1937 el bloque de izquierda del PS había duplicado sus fuerzas y logrado la mayoría en la juventud. En este momento, Thomas y otros dirigentes del PS empezaron a perseguir a los izquierdistas y a expulsarlos cuando resistían las medidas burocráticas tendientes a limitar su derecho a presentar sus posiciones ante el partido. Sin coincidir con todas las tácticas de la dirección norteamericana (sobre todo con respecto a la respuesta a los juicios de Moscú), Trotsky siguió de cerca los acontecimientos y ofreció valiosos consejos respecto de cómo sus camaradas norteamericanos debían responder a la campaña contra el "trotskismo" en el PS. En mayo consideró que había llegado la hora de poner fin al "entrismo" y de empezar a crear un partido revolucionario independiente; les ayudó a evitar los peligros y errores que habían causado graves problemas a la sección francesa en una situación similar (véase "*La crisis en la sección francesa*" [1935-36]). Satisfechos con los resultados obtenidos, los dirigentes del ala izquierda fueron expulsados del PS en el verano e iniciaron las discusiones que des-



embocarían en el congreso de fundación del Workers Party a finales del mismo año. Trotsky escribió varios artículos para esa discusión y envió muchas cartas a la dirección en Nueva York, indicando sus posiciones con respecto al tipo de organización que se debería construir. La mayoría de las cartas aparecen aquí por primera vez.

En la primera edición (norteamericana) de los Escritos, el período mexicano ocupaba tres volúmenes: 1937-38 (aunque el primer artículo de ese volumen estaba fechado el 28 de diciembre de 1936), 1938-39 Y 1939-40. Posteriormente, Pathfinder Press obtuvo una gran cantidad de artículos y cartas escritos en México. En la segunda edición (norteamericana), corregida y aumentada, el período mexicano está dividido en cuatro volúmenes: 1936-37 (el presente volumen), 1937-38, 1938-39 y 1939-40.

Algunos artículos de este volumen aparecieron en la primera edición (norteamericana) del de 1937-38; los que aparecen en inglés por primera vez (90 de un total de 150), incluyendo los que aparecen por primera vez en cualquier idioma, están señalados con asterisco en el índice. Se han corregido algunas fechas y he incluido pasajes omitidos en la edición anterior.

Muchos artículos aparecieron originalmente bajo seudónimo o sin firma, generalmente por razones de seguridad. La fecha que acompaña al título de cada artículo es la de su terminación o, cuando ésta es desconocida, la de su primera edición. Se han revisado las traducciones realizadas en los años treinta y cuarenta para corregir errores evidentes y lograr uniformidad de grafía, puntuación, estilo, etcétera. La sección titulada "Notas y reconocimiento" indica las fuentes de los artí-

culos, los traductores (al inglés) y notas explicativas sobre personas y acontecimientos mencionados en el texto. La sección "Otros escritos de 1936-37" es una lista de los libros, folletos y artículos que no aparecen en este volumen porque existen en otras ediciones.

Agradecemos especialmente a la Biblioteca de la Universidad de Harvard el permiso para estudiar y publicar materiales de la sección "abierta" del Archivo Trotsky; a la Biblioteca de Historia Social de Nueva York el permiso para revisar los archivos de James P. Cannon, recientemente fallecido; a Albert Glotzer por facilitarnos copias de las cartas de Trotsky que obran en su archivo personal; y a Louis Sinclair la ayuda que nos brindó con su obra *Leon Trotsky: a Bibliography* (Hoover Institution Press, 1972), Pathfinder Press.

## Cronología

### 1936

*Diciembre:* En el Atlántico, tras su deportación de Noruega. Trotsky empieza a reunir el material para refutar los cargos del juicio de Moscú de agosto de 1936.

### 1937

*9 de enero.* Trotsky llega a México.

*23-30 de enero:* El segundo juicio de Moscú pronuncia la sentencia de muerte para trece de los diecisiete acusados.

*Enero-marzo:* Trotsky escribe varios artículos para refutar los cargos presentados contra él durante el segundo juicio de Moscú.

*9 y 14 de febrero:* En Nueva York y Chicago se realizan grandes asambleas de protesta por los juicios de Moscú

*3 de marzo:* Stalin pronuncia un discurso sobre los juicios de Moscú en una reunión del Comité Central del PCUS.

*Marzo:* Trotsky critica la actuación de sus partidarios norteamericanos en el Comité Norteamericano de Defensa de León Trotsky.

*13 de marzo:* Trotsky llama a la creación inmediata de una Comisión Investigadora que estudie los cargos de los juicios de Moscú contra él y su hijo León Sedov.

*10-17 de abril:* La Comisión Investigadora encabezada por John Dewey realiza sus sesiones preliminares en Coyoacán, México.

*Mayo:* La insurrección de Barcelona lleva la Guerra Civil española a su apogeo, tras lo cual el gobierno y los stalinistas reprimen al ala izquierda. Trotsky llama a sus correligionarios del Partido Socialista norteamericano a prepararse para formar un partido nuevo.

*Junio:* Cae el primer gobierno del Frente Popular francés.

*Julio:* Estalla la guerra chino-japonesa.

*Agosto:* Los trotskistas norteamericanos son expulsados del Partido Socialista y lanzan *Socialist Appeal* su primer periódico público. Trotsky escribe un análisis de las fuerzas que conducen a la Segunda Guerra Mundial ("En el umbral de una nueva guerra mundial" y una respuesta a los ex izquierdistas que culpan al leninismo por los crímenes del stalinismo ("Stalinismo y bolchevismo"). La GPU asesina en España a Erwin Wolf, miembro del Secretariado Internacional y secretario de Trotsky.

*Septiembre:* La GPU asesina en Suiza a Ignace Reiss, alto funcionario de la GPU que había denunciado al stalinismo y adherido a la Cuarta Internacional

## En Noruega “socialista”<sup>1</sup>

*Diciembre 1936*

Mi esposa y yo permanecemos durante unos dieciocho meses junio de 1935 a septiembre de 1936 en Weksal, una aldea situada a cincuenta kilómetros de Oslo.<sup>2</sup> Vivíamos en la casa de Konrad Knudsen, director de un periódico obrero. Era la residencia que nos había asignado el gobierno noruego. Nuestra vida era totalmente pacífica y ordenada, casi podría decirse pequeño-burguesa. Los demás habitantes de la casa no tardaron en acostumbrarse a nuestra presencia, y se creó una relación silenciosa, pero muy cordial, entre nosotros y las personas que nos rodeaban. Una vez por semana íbamos con los Knudsen a ver viejas películas de Hollywood. De vez en cuando, sobre todo en el verano, recibíamos visitas, principalmente de miembros del ala izquierda del movimiento obrero. La radio nos mantenía al tanto de los sucesos mundiales; habíamos empezado a utilizar este maravilloso e insoponible invento tres años antes. Nada nos provocaba

mayor asombro que los pronunciamientos oficiales de los burócratas soviéticos. Estos individuos hablan por las ondas de radio como si estuvieran en sus oficinas privadas. Ordenan, amenazan, riñen: no tienen el menor respeto por las reglas más elementales de la prudencia con respecto a los secretos de estado. Sin duda, los estados mayores enemigos deben obtener informes invaluableles de los discursos intempestivos de los líderes soviéticos grandes y pequeños. Y todo esto sucede en un país donde la mera sospecha de pertenecer a la oposición implica la acusación de espionaje.

La llegada del correo a Weksal era el mejor momento del día. Hacia la una de la tarde empezábamos a aguardar impacientemente al cartero lisiado quien con su trineo en el invierno y su bicicleta en el verano, nos traía un gran paquete de cartas y periódicos con sellos de todos los países del mundo. El insólito volumen de nuestro correo le provocó al comisario de policía de Honefoss (una aldea vecina de cuatro mil habitantes) más de una noche de insomnio. Lo propio ocurría con el gobierno socialista de Oslo pero eso no lo supimos hasta más adelante.

¿Por qué estábamos en Noruega? Creo que debo decir dos palabras al respecto. Durante un cierto tiempo el Partido Laborista noruego perteneció a la Internacional Comunista.<sup>3</sup> Luego se separó de la Comintern (y la culpa dé ello no debe achacársele exclusivamente a ésta), pero no se afilió a la Segunda Internacional<sup>4</sup> por considerarla demasiado oportunista. Al llegar al poder en 1935, este partido todavía mantenía algunos vínculos con su pasado. Inmediatamente solicité una visa a Oslo, con la esperanza de proseguir mi trabajo literario en paz en este país pacífico.

Tras algunas vacilaciones y rencillas, los dirigentes del partido me concedieron la visa. Gustosamente me comprometí por escrito a no intervenir en la vida interna del país, etcétera, puesto que no tenía la menor intención de inmiscuirme en la política noruega. En mis primeros contactos con los dirigentes laboristas percibí claramente el olor mustio de ese conservadorismo provinciano que las obras de Ibsen denuncian tan vigorosamente. Y a pesar de invocar a Marx y Lenin en lugar de la Biblia y Lutero, el *Arbeiderbladet*, estaba imbuido de esa mediocridad estrecha y bienintencionada que suscitaba el desprecio total de Marx y Lenin.<sup>5</sup>

El gobierno "socialista" se esforzó al máximo por parecerse en todo lo posible a sus predecesores reaccionarios. Los viejos funcionarios burocráticos permanecieron en sus puestos. ¿Para bien, o para mal? Mi experiencia no tardó en convencerme de que los viejos funcionarios burgueses suelen poseer una visión más amplia y un sentido de la dignidad más profundo que los señores ministros "socialistas". Mis únicos contactos con los círculos gubernamentales se redujeron a una visita oficiosa de Martin Tranmael (quien durante su estadía en Estados Unidos había militado -ioh, locuras juveniles!- en el IWW) y del ministro de justicia Trygve Lie.<sup>6</sup> No mantuve contactos con la izquierda para evitar cualquier sospecha de participación en la política local.

Mi esposa y yo vivíamos en total aislamiento, sin que se nos ocurriera autocompadecernos. Habíamos establecido relaciones muy amistosas con los Knudsen la política estaba excluida de nuestras conversaciones por acuerdo tácito. En los momentos en que mi enfermedad me lo permitía, trabajé en *La revolución traicio-*

*nada*, donde quise explicar las causas por las cuales la burocracia soviética había triunfado sobre los soviets, el partido y el pueblo, y señalar las perspectivas del desarrollo futuro de la URSS. El 5 de agosto (de 1936) envié las primeras copias del manuscrito a los traductores franceses y norteamericanos. Ese mismo día partimos con Konrad Knudsen y su esposa hacia el sur de Noruega para pasar dos semanas a orillas del mar. Pero a la mañana siguiente, mientras seguíamos en viaje, nos enteramos de que un grupo de fascistas se había introducido en la casa para robar mi archivo. No era difícil: no había guardia en la casa, ni candados en los roperos y estanterías. Los noruegos están tan acostumbrados a su ritmo pacífico de vida que no habíamos podido convencer a nuestros amigos para que tomaran algunas precauciones elementales.

Los fascistas llegaron a medianoche, exhibieron falsas credenciales policiales y trataron de iniciar el "allanamiento". Esto despertó las sospechas de la hija de nuestros anfitriones: sin perder la calma, se paró en la puerta de mi dormitorio y declaró que no permitiría la entrada de nadie. Cinco fascistas, carentes de experiencia en esta clase de cosas, vieron frustradas sus intenciones por una muchacha joven. Mientras tanto, su hermano menor salió a dar la alarma; aparecieron los vecinos con sus ropas de dormir. Los violadores, asustados, huyeron llevándose algunos papeles tomados al azar de un escritorio. Al día siguiente la policía no tuvo la menor dificultad en establecer su identidad.

Parecía que la vida volvía a su cauce normal. Pero al proseguir nuestro viaje hacia el sur, percibimos que un automóvil con cuatro fascistas, dirigidos por el ingeniero N., su director de propaganda, seguía al nuestro.



Logramos deshacernos de ellos al final del viaje, cuando impedimos que su automóvil subiera a la balsa que nos llevaría a la otra orilla del fiordo. Gozamos de diez días de paz en una solitaria cabaña de pescadores construida sobre las rocas de la isleta.

Se acercaban las elecciones al Storting (parlamento) y los candidatos de la oposición buscaban algún problema espectacular que diera mayor interés a sus aburridos programas. Los periódicos del gobierno (Noruega tiene tres millones de habitantes, pero el Partido Laborista publica treinta y cinco diarios y diez semanarios) lanzaron una campaña antifascista bastante moderada. La prensa de la derecha respondió con una violenta campaña en contra mío y del gobierno que me había concedido la visa. Recopiló artículos políticos míos que habían aparecido en distintos países, los tradujo apresuradamente y los publicó con titulares sensacionalistas. Repentinamente me convertí en el eje de la política noruega.

El ataque de los fascistas había despertado gran indignación entre los obreros. "Debemos echar aceite sobre las aguas agitadas", observaron los dirigentes socialdemócratas con aire sabihondo. "¿Por qué?" "Para evitar que los obreros despedacen a los fascistas". La experiencia de varios países de Europa no les había enseñado nada; preferían esperar que los fascistas los despedazaran a ellos. Me aparté de toda la polémica, inclusive en mis conversaciones privadas porque cualquier expresión podía llegar a la prensa. Solo hube de encogerme de hombros y esperar. Durante varios días seguí escalando las rocas y pescando.

Mientras tanto, en el Este empezaba a formarse el frente de tormenta. Allí se disponían a revelarle al

mundo que yo conspiraba con los nazis para destruir los soviets. El asalto de Weksal y la violenta campaña de la prensa fascista se produjeron en un momento incómodo para los intereses de Moscú. Ante estos acontecimientos inoportunos, ¿se verían obligados a detener sus planes? Al contrario, los acontecimientos noruegos servirían para acelerar la puesta en escena del juicio de Moscú.<sup>7</sup>

De más está decir que la embajada soviética en Oslo no perdió el tiempo. El 13 de agosto recibimos la visita del Sr. Swen, jefe de la policía criminal de Oslo, quien llegó en avión; deseaba interrogarme en calidad de testigo acerca del asalto fascista. Este interrogatorio apresurado, realizado por orden del ministro de Justicia no presagiaba nada bueno. Swen me mostró una carta (de contenido completamente inocuo) que yo había enviado a un amigo en París y que ya había aparecido en la prensa noruega. Me pidió que rindiera cuentas de mis actividades en Noruega. Para justificar su interrogatorio, el funcionario policial dijo que los invasores de mi casa hacían hincapié en el carácter criminal de mis actividades. El abogado fascista exigía que se me juzgara por participar en "conspiraciones que podrían arrastrar a Noruega a la guerra con otros estados". La conducta del Sr. Swen fue por demás correcta. Evidentemente comprendía que las preguntas que me hacía por orden superior estaban fuera de lugar. Al final de mi prolongado testimonio, el Sr. Swen informó a la prensa que ninguna de mis actividades era contraria a las leyes, ni atentaba contra los intereses de Noruega. Nuevamente creímos que "el incidente estaba terminado". En realidad, apenas comenzaba.

El ministro de Justicia, reciente ex miembro de la

Internacional Comunista, no compartía el liberalismo del jefe de policía. El primer ministro Nygaardsvold se mostró menos dispuesto a la indulgencia. Ardía en deseos de demostrar su firmeza, pero no hacia los fascistas culpables de asalto en Weksal. Mis asaltantes permanecieron en libertad, protegidos por la constitución democrática.

El 14 de agosto la agencia soviética Tass anunció el descubrimiento de una conjura terrorista trotskista-zinovievista. Nuestro anfitrión, Konrad Knudsen, escuchó la noticia por la radio. Pero en la isla no había electricidad, las antenas eran muy primitivas y, para colmo, esa noche la radio no funcionaba bien... grupos trotskistas... actividad contrarrevolucionaria..." es todo lo que Knudsen pudo captar.

-¿Qué significa?- preguntó.

-Algo muy sucio -le respondí yo- pero no sé exactamente qué.

Hacia la madrugada llegó de la aldea vecina de Kristiansand un periodista amigo que había tomado notas del comunicado de Tass. Aunque estaba preparado para cualquier cosa, no podía creer lo que veía, tan indignante me parecía el documento, con su mezcla de vileza, insolencia y estupidez.

-Terrorismo, vaya y pase -repetí, anonadado-. Puedo comprender esa acusación. ¡Pero, la Gestapo! ¿Esta usted seguro de que dijo "Gestapo"?<sup>8</sup>

-Sí-

-Quiere decir que, inmediatamente después del ataque fascista, los stalinistas me acusan de aliado de los fascistas.

-No cabe duda.

-Pero, itodo tiene un límite! Este comunicado sólo

puede ser obra de un provocador borracho y, para colmo, analfabeto.

Inmediatamente le di al periodista mi primera declaración acerca del juicio ("Queremos conocer los hechos", en *Escritos* 35-36). Era necesario prepararse para la lucha, porque se preparaba un golpe terrible. El Kremlin debía tener razones poderosas para comprometerse con un fraude tan escandaloso.

El juicio sorprendió a la opinión pública y a la propia Internacional Comunista. A pesar de su hostilidad hacia mi, el Partido Comunista Noruego había realizado un acto de protesta por el asalto de Weksal el día 14 de agosto... escasas horas antes de que Tass me declarara aliado de los fascistas. El órgano stalinista francés *l'Humanité* publicó un cable fechado en Oslo donde decían que, dado que los fascistas me habían hecho una "visita de cortesía", el gobierno noruego consideraba que mi entrevista nocturna con ellos constituía una intromisión en la vida política del país. Hace tiempo ya que los caballeros de *l'Humanité* perdieron toda vergüenza y siempre están dispuestos a todo con tal de justificar sus salarios.

A partir de mi primera declaración a prensa exigí una investigación pública y exhaustiva de las acusaciones de Moscú. Dirigí una carta abierta al Sr. Swen para completar mi testimonio ("Carta abierta al jefe de policía de Oslo". *Escritos* 35-36). En el momento de otorgarme la visa, decía mi carta, el gobierno noruego sabía perfectamente bien que yo era revolucionario y uno de los que impulsa la creación de una nueva internacional. Aunque me abstenía estrictamente de intervenir en los asuntos internos de Noruega, no creía -ni creo- que el gobierno noruego tuviera derecho a con-

trolar mi actividad literaria en otros países, sobre todo teniendo en cuenta que ninguno de mis libros y artículos había sido objeto de procedimientos legales. Mi correspondencia estaba imbuida de las mismas ideas que mis libros. No es mi culpa si dichas ideas no son del agrado de fascistas y stalinistas. Últimamente se me hacen acusaciones que superan todo lo dicho por la prensa reaccionaria sobre mi persona. La radio de Moscú me acusa de crímenes inauditos. Si en esas acusaciones hubiera siquiera un átomo de verdad. realmente yo no merecería la hospitalidad del pueblo noruego, ni de ningún otro pueblo. Pero estoy dispuesto a responder a las acusaciones de inmediato, frente a cualquier comisión investigadora imparcial, frente a cualquier tribunal público. Y me comprometo a demostrar que los verdaderos criminales son los fiscales.

Esta carta apareció en la mayoría de los periódicos noruegos. Es de notar que, desde el comienzo, la prensa noruega mantuvo una actitud suspicaz hacia el juicio de Moscú. Martin Tranmael y sus correligionarios habían sido miembros de la Internacional Comunista hasta poco tiempo antes: iconocían a la GPU y sus métodos!<sup>9</sup> Además, la opinión pública de las masas trabajadoras, irritada por el ataque fascista, me era totalmente favorable. La prensa de derecha perdió la cabeza. Ayer decía que yo actuaba en acuerdo secreto con Stalin para preparar la revolución en España, Francia, Bélgica y, por supuesto. en Noruega. Sin renunciar a esta posición, salió en defensa de la burocracia moscovita contra mis ataques terroristas...

Volvimos a Weksal en momentos en que finalizaba el juicio de Moscú. Con ayuda del diccionario descifré los cables de Tass en los periódicos de Oslo. Me sentía

como en un manicomio. Los periodistas nos asediaban: las agencias telegráficas noruegas seguían publicando mis respuestas y difundiéndonlas por el mundo. En ese momento llegaron dos jóvenes amigos, quienes habían sido mis secretarios: Erwin Wolf, de Checoslovaquia, y Jean van Heijenoort, de Francia.<sup>10</sup> Nos ayudaron muchísimo durante esos días frenéticos y ansiosos en que aguardábamos los resultados de dos procesos: el de Moscú y el de Oslo.

Si Moscú no ejecutaba a los acusados, nadie prestaría crédito a las acusaciones. Yo estaba convencido de que habría ejecuciones. Sin embargo, no pude dar crédito a mis oídos cuando escuché al locutor de la radio de París informar, con voz temblorosa, que todos los acusados, entre los cuales se hallaban cuatro miembros de la Vieja Guardia del Comité Central bolchevique, habían sido fusilados por orden de Stalin. No me asombró la ferocidad de la masacre. La época de las guerras y de las revoluciones es cruel, pero es *nuestra* época: nuestra patria en el tiempo. Me asombró la frialdad premeditada del fraude judicial, el gangsterismo moral de la camarilla que detenta el poder, el intento de engañar a la opinión pública mundial en semejante escala: por toda la tierra, por toda una generación, por varias generaciones.

-“Caín Dshugashvili (Stalin) ha llegado a la cumbre de su destino”- le dije a mi esposa tras el primer momento de asombro. La prensa internacional reaccionó con evidente desconfianza hacia el proceso de Moscú. La organización profesional Amigos de la Unión Soviética calló, desorientada. Con bastantes dificultades Moscú puso en marcha la compleja red de organizaciones “amistosas” controladas total o parcialmente por

él. Poco a poco la máquina internacional de calumnias empezó a funcionar; no le faltaba lubricante. La principal correa de transmisión fue, naturalmente, el aparato de la Internacional Comunista. El periódico comunista noruego, que hasta ayer me defendió de los fascistas, cambió repentinamente su música. Empezó a exigir mi expulsión y, sobre todo, que se me amordazara. Las funciones de la prensa de la Comintern son conocidas. En el tiempo que resta después de realizar las tareas menores de la diplomacia soviética, lleva a cabo los trabajos más sucios de la GPU. Los cables zumbaban de Moscú a Oslo. Se trataba, en primer termino, de impedir que yo desenmascarara el fraude judicial. Los esfuerzos no fueron en vano. Se produjo un giro repentino en las cúpulas noruegas, giro que el Partido Laborista no percibió y luego no comprendió. No tardaríamos en comprender sus causas ocultas.

El 26 de agosto, mientras ocho funcionarios policiales vestidos de paisano ocupaban el patio de nuestra casa, el jefe de policía, Askvig, y un funcionario de la Oficina Central de Pasaportes a cargo de la supervisión de los extranjeros, vinieron a visitarnos. Estos señores importantes me invitaron a firmar un documento con nuevas condiciones para residir en Noruega. Debía abstenerme de escribir sobre cuestiones políticas del momento y de conceder entrevistas; debía someterme a la inspección policial de toda mi correspondencia, saliente y entrante. El documento oficial no hacía la menor alusión al proceso de Moscú: como único ejemplo de mis trasgresiones mencionaba un artículo sobre la situación política francesa publicado en el semanario norteamericano *Nation* y mi carta abierta al jefe de la policía criminal, Sr. Swen. Evidentemente, el gobierno

noruego echaba mano del primer pretexto que se le ocurría para ocultar las verdaderas causas de su cambio de actitud. Después comprendí por qué solicitaban mi firma: de acuerdo con la constitución del país, no se pueden restringir las libertades de un individuo sin el correspondiente proceso judicial. El ingenioso ministro de justicia tuvo que llenar este vacío en la ley fundamental del país invitándome a que me atara de pies y manos por propia voluntad. Mi respuesta fue una negativa categórica.

El ministro me informó inmediatamente que no se me permitiría ver a periodistas. Intermediarios, ni terceros en general y que próximamente el gobierno nos asignaría una nueva residencia a mi esposa y a mí.

Intenté, por correo, que el ministro comprendiera ciertas verdades fundamentales: que el control de mi actividad literaria no entra en la jurisdicción de un empleado de la Oficina de Pasaportes; que impedirme toda comunicación con la prensa en momentos en que yo era objeto de toda clase de calumnias equivalía a solidarizarse con los acusadores. Todo esto era muy cierto, pero... ¡la embajada soviética disponía de argumentos más convincentes!

A la mañana siguiente los agentes de la policía me condujeron a Oslo para ser interrogado, siempre en calidad de "testigo" del ataque fascista. Al magistrado examinador no le interesaban los hechos. Me interrogó durante dos horas acerca de mis actividades políticas, mis vínculos y las visitas que recibía. Se produjeron prolongados debates acerca de si mis artículos criticaban a otros gobiernos. De más esta decir que me negué a discutir esa cuestión. El magistrado concluyó que esta actitud violaba el acuerdo que yo había firmado,



acerca de abstenerme de toda acción hostil contra otros estados. Respondí que solamente los regímenes totalitarios consideran que estado y gobierno son la misma cosa. Para los regímenes democráticos, la crítica al gobierno no constituye un ataque contra el estado. Si no ¿qué sería del sistema parlamentario? La única interpretación sensata del acuerdo original era que yo me había comprometido a no realizar actividades ilegales ni clandestinas en Noruega. Pero jamás se me había ocurrido pensar que, estando en Noruega, yo no podría publicar artículos en otros países, artículos que de ningún modo contravenían las leyes de los mismos. El juez tenía otras ideas al respecto o, al menos, otras instrucciones; no resultaban muy claras, por cierto, pero sí bastaban para causar mi arresto domiciliario.

Del tribunal me llevaron al despacho del ministro de Justicia, quien me recibió acompañado por sus más altos funcionarios. Me invitó a firmar una versión levemente modificada del documento del día anterior, donde yo aceptaba la vigilancia policial.

-Si me quiere arrestar -pregunté-, ¿para qué necesita mi autorización?

-Sin embargo- respondió el ministro con aire sabihondo- entre el arresto y la libertad total existe una situación intermedia.

-Eso es una ambigüedad, o una trampa. ¡Prefiero que me arresten!.

El ministro me hizo esa concesión e inmediatamente dio las órdenes pertinentes. Los agentes policiales apartaron bruscamente a Erwin Wolf, quien me había acompañado y se disponía a volver conmigo. Cuatro policías, esta vez uniformados, me condujeron a Weksal. En el patio vi cómo otros agentes sacaban a van

Heijenoort a empujones de la casa. Mi esposa salió asustada. Me obligaron a permanecer en el automóvil mientras preparaban el aislamiento de nuestros cuartos. La policía ocupó la sala de estar y cortó el cable del teléfono. Quedamos prisioneros. La dueña de casa nos traía las comidas bajo la vigilancia de dos policías. Las puertas de nuestros cuartos permanecían constantemente entornadas. El 2 de septiembre nos trasladaron a Sundby, una aldea de Storsand situada a treinta kilómetros de Oslo, al borde de un fiordo.

Allí vivimos durante tres meses y veinte días bajo la vigilancia de trece agentes de la policía. Nuestra correspondencia era revisada por la Oficina Central de Pasaportes, y esta agencia no veía razón alguna para trabajar con rapidez. No se nos permitían visitas. Para justificar este procedimiento, contrario a la constitución noruega, el gobierno debió aprobar una ley *ad hoc*. Mi esposa fue arrestada sin ninguna explicación.

Diríase que los fascistas noruegos podían celebrar una victoria. En realidad, no fueron ellos los vencedores. El secreto de mi arresto domiciliario era sencillo. El gobierno de Moscú amenazó con el boicot al comercio noruego y dio algunos ejemplos concretos de la seriedad de la amenaza. Los navieros sitiaron a los ministerios:

“Hagan lo que les plazca, pero déjenos comerciar con Moscú”

La marina mercante del país, la cuarta en el mundo, tiene un peso decisivo en los asuntos públicos, y los burgueses navieros trazan la política, independientemente de quién ocupe los ministerios. Stalin empleó el monopolio del comercio exterior para impedir que yo desenmascarara el fraude judicial. Los círculos finan-

cieros noruegos acudieron en su ayuda. Los ministros socialistas se justificaron diciendo: "¡No podemos sacrificar los intereses vitales del país por Trotsky!". Ese fue el motivo de mi arresto.

El 17 de agosto, tras las espectaculares revelaciones fascistas y las acusaciones de Moscú, Martin Tranmael escribió en *Arbeiderbladet*: "Durante su permanencia en nuestro país Trotsky está sometido estrictamente a las condiciones que le fueron impuestas a su arribo." Ahora bien, en su carácter de director del periódico, Tranmael conoce mi actividad literaria -sobre todo los artículos que constituirían la base del informe de la Oficina de Pasaportes- mejor que nadie. Pero apenas el gobierno aprobó el informe (realizado por orden de Moscú), Tranmael comprendió que en este asunto el gran culpable era Trotsky. ¿Por qué no había renunciado a sus ideas o, por lo menos, al derecho de expresarlas? En ese caso hubiera podido gozar pacíficamente de los beneficios de la democracia noruega.

Aquí cabe, quizás, una breve digresión histórica. El 16 de septiembre de 1928 llegó a Alma Ata una delegación especial de la GPU para exigirme que me abstuviera de toda actividad política,<sup>11</sup> amenazándome con tomar medidas coercitivas si me negaba a hacerlo.

Le escribí al Comité Central:

"Exigirme que renuncie a toda actividad política es exigirme a que abandone la lucha por la causa del proletariado internacional, lucha que libro incesantemente desde hace treinta y dos años, es decir, desde el comienzo de mi vida consciente... El poder histórico de la Oposición radica en que, a pesar de su aparente y momentánea debilidad, mantiene sus dedos sobre el pulso del proceso histórico mundial: percibe claramen-

te la dinámica de las fuerzas sociales; prevé el futuro y se prepara conscientemente para enfrentarlo. Si renuncio a mi actividad política, renuncio a prepararme para el futuro. En el mensaje al Sexto Congreso de la Internacional Comunista, la Oposición previó el ultimátum que se me envía: 'Solo una burocracia completamente desmoralizada podría exigirles a los revolucionarios que abandonen la actividad política. Sólo un despreciable renegado podría someterse a esa exigencia.' No veo razón alguna para cambiar estas palabras."

En respuesta a esta declaración, el Buró Político resolvió exiliarme y me envió a Turquía. Me negué a renunciar a mi actividad política y lo pagué con el exilio. Ahora el gobierno noruego exigía que yo pague mi exilio renunciando a mi actividad política. No, señores demócratas, eso es algo que no puedo aceptar.

En la citada carta al Comité Central, expresé la convicción de que la GPU se preparaba para encarcelarme. Me equivoqué. El Buró Político me exilió. Pero lo que Stalin no se atrevió a hacer en 1928, los "socialistas" noruegos lo hicieron en 1936. Me encarcelaron porque me negué a poner fin a la actividad política que constituye la esencia de mi vida, que le da su sentido. El órgano oficial del gobierno se justificó afirmando que ya han pasado los tiempos en que grandes exiliados como Marx, Engels y Lenin podían decir lo que quisieran contra los gobiernos de los países que les daban asilo.<sup>12</sup> "Hoy existen relaciones muy distintas y Noruega debe tenerlas en cuenta."

Es indudable que el capital monopolista ha golpeado implacablemente a la democracia y sus garantías. Y esa triste frase de Martin Tranmael, ¿no nos da una idea de cómo los socialistas piensan emplear esa de-

mocracia, de la que tanto se ha abusado, para transformar la sociedad? Por otra parte, ¿en ningún otro país democrático se hubiera podido violar las normas legales con tanto cinismo como en Noruega! Nos arrestaron el 28 de agosto; el 31 el gobierno promulgó un decreto real donde se arrogaba el derecho de someter a arresto domiciliario a los extranjeros "indeseables". Aun reconociendo la legalidad del decreto -que fue cuestionada por varios juristas-, durante tres días fuimos arrestados arbitrariamente y por la fuerza. Pero esto fue sólo el comienzo: las cosas irían de mal en peor.

Los primeros días del arresto domiciliario fueron como una cura de descanso después de la tensión nerviosa del juicio de Moscú. Era bueno estar solos, sin noticias, sin telegramas, sin correspondencia, sin teléfono. Pero a partir del primer periódico el arresto se convirtió en una tortura. Es asombroso el papel que juega la mentira en la vida social. Se suelen distorsionar los hechos sencillos más que los otros. No me refiero a las distorsiones insignificantes, que son fruto de contradicciones sociales, antagonismos secundarios y taras psicológicas. Me refiero a las formidables mentiras difundidas por la poderosa maquinaria del gobierno, que llegan a todas partes y a todas las personas. Ya lo habíamos comprobado durante la guerra, cuando todavía no existían los regímenes totalitarios. En esa época, la mentira seguía siendo diletante y tímida. Ya hemos superado ampliamente esa etapa en nuestra era de la mentira absoluta, de la mentira completa y totalitaria, difundida por los monopolios de la prensa escrita y radial para encarcelar a la conciencia social.

Durante las primeras semanas de detención nos prohibieron la radio. Nuestro vigilante era el Sr. Konstad,

director de la Oficina Central de Pasaportes, a quien la prensa liberal calificaba cortésmente de *semi-fascista*. Además de sus caprichos y arbitrariedad, su forma de actuar nos enfurecía. Empeñado en mantener la coherencia de los métodos policiales, Konstad pensaba que la radio era incompatible con el régimen del arresto domiciliario. Sin embargo, se impuso la tendencia liberal del gobierno y recibimos una radio.

Beethoven era un gran consuelo, pero había poca música. Generalmente nos veíamos obligados a escuchar a Hitler, a Goebbels o a algún orador de Moscú.<sup>13</sup> Nuestros pequeños cuartos se vieron inundados por el lodo de la mentira. Los oradores de Moscú mentían en distintos idiomas y a distintas horas del día y de la noche... siempre sobre el mismo tema: cómo y por qué yo había organizado el asesinato de Kirov.<sup>14</sup> (Cuando Kirov estaba vivo, yo no le prestaba más atención que a los generales chinos.) Los oradores, invariablemente ignorantes y groseros, recitaban interminables letanías a las cuales sólo la mentira les daba alguna coherencia.

“Aliado a la Gestapo, Trotsky piensa provocar la caída de la democracia en Francia, la victoria de Franco en España, la caída del socialismo en la URSS y, sobre todo, la pérdida de nuestro gran líder, nuestro genio, nuestro amado...” La voz del locutor era triste y a la vez insolente. Evidentemente, este mentiroso profesional despreciaba a Francia, a España y el socialismo. Pensaba en su pitanza. Después de unos minutos la cháchara se volvía insoportable. Varias veces al día nos preguntábamos, avergonzados: ¿es posible que la raza humana sea tan estúpida? Y, con la misma frecuencia, mi esposa y yo nos decíamos: “No pueden haber caído

tan bajo”.

A Stalin no le preocupaba la verosimilitud. Había asimilado las técnicas psicológicas del fascismo, que consisten en ahogar las críticas bajo un colchón de mentiras. ¿Debíamos refutar, desenmascarar las mentiras? No nos faltaban materiales. En nuestros papeles y memorias mi esposa y yo teníamos una cantidad inmensa de datos para descubrir las mentiras. Día y noche, a cada instante, recordábamos hechos, cientos de hechos, miles de hechos, cada uno de los cuales destruía una acusación o una “confesión voluntaria”.

En Weksal, antes del arresto, yo había dictado un trabajo en ruso sobre el juicio de Moscú. Ahora carecía de secretarios, debía escribir todo a mano. Y no era esta la principal dificultad. Mientras yo escribía notas, verificaba cuidadosamente las fuentes, hechos y fechas que citaba, mientras pensaba una y otra vez “¿no es vergonzoso responder a semejantes infamias?”, las imprentas de todo el mundo rodaban a toda velocidad, difundiendo nuevas y apocalípticas mentiras a través de millones de periódicos, y los locutores de Moscú envenenaban las ondas radiales.

¿Cuál sería la suerte de mi folleto? ¿Lo dejarían salir del país? La ambigüedad de nuestra posición nos creaba dificultades. El presidente del consejo y el ministro de Justicia eran partidarios del encarcelamiento total. Los demás ministros temían que la opinión pública se volcara contra esa medida. Las preguntas que formulé para conocer mis derechos no obtuvieron respuesta. Si hubiera constatado que el trabajo literario, inclusive el de autodefensa, me estaba vedado, lo hubiera abandonado momentáneamente para leer a Hegel: allí estaba el libro sobre mi escritorio.<sup>15</sup> Pero el gobier-

no no me prohibía nada en términos claros e inequívocos. Se limitaba a confiscar los escritos que enviaba a mi abogado, a mi hijo y a mis amigos. Tras trabajar duramente para redactar el documento, esperaba, con impaciencia, la respuesta del destinatario. Pasa una semana, a veces dos. Entonces llegaba un suboficial de policía con un papel, firmado "Konstad", con la noticia de que tales y cuales cartas y documentos no serían enviados. Ninguna explicación: sólo una firma. Pero, qué firma! Vale la pena reproducirla en todo su esplendor:

iNo es necesario ser grafólogo para comprender en manos de quién estaba nuestra suerte por orden del gobierno!

Sin embargo, la jurisdicción del Sr. Konstad sólo abarcaba nuestra vida espiritual: radio, correspondencia y periódicos. Nuestras personas estaban en manos de dos altos funcionarios policiales: los señores Askvig y Jonas LÍe. El escritor noruego Helge Krog, cuyos juicios merecen confianza, dice que ambos son fascistas. Su comportamiento fue mejor que el de Konstad. Pero esto no altera el fondo político. Los fascistas asaltan mi casa. Stalin me acusa de mantener una alianza con los fascistas. Para impedir que yo refute las mentiras obliga a sus aliados democráticos a encarcelarme. El resultado es que nos encarcelan bajo la vigilancia de tres funcionarios fascistas. Ningún jugador de ajedrez, en sus fantasías más febriles, podría imaginar semejante desarrollo de las piezas.

Sin embargo, no podía aceptar pasivamente acusaciones tan abominables. ¿Qué podía hacer? Podía formular cargos contra los stalinistas y fascistas noruegos que me calumniaban a través de la prensa, para



demostrar la falsía de las acusaciones de Moscú. Lo intenté, pero el 29 de octubre el gobierno promulgó una ley especial autorizando al ministro de Justicia a negar el recurso de acción legal a cualquier "extranjero arrestado". El ministro no tardó en valerse del nuevo derecho. La primera ilegalidad sirvió para justificar la segunda.

¿Por qué el gobierno tomó una medida tan escandalosa? Por la misma razón. La pequeña hoja comunista de Oslo, que hasta ayer hacía gala de servilismo abyecto ante el gobierno, empezó a amenazarlo de manera intolerablemente arrogante: el ataque de Trotsky contra el prestigio de los tribunales soviéticos", itendría consecuencias económicas nefastas para Noruega! ¿El prestigio de los tribunales soviéticos? Pero éste sufriría menoscabo si yo lograba demostrar la falsedad de las acusaciones de Moscú ante un tribunal noruego. Eso era precisamente lo que temía el Kremlin.

Traté de enjuiciar a mis calumniadores en otros países, en Checoslovaquia y Suiza. El resultado no se hizo esperar: el 11 de noviembre el ministro de Justicia me dirigió una carta grosera (diríase que para los ministros socialistas noruegos la grosería es un símbolo de poder), donde me prohibía emprender acciones legales en ningún país. Para proteger mis derechos en otro país debía antes "abandonar Noruega". En estas palabras había una amenaza apenas velada de expulsión, de entregarme a la GPU. Así interpreté este documento en una carta a mi abogado francés, Gérard Rosenthal. El censor noruego me permitió enviarla, confirmando así su contenido. Mis amigos, alarmados, comenzaron a golpear a todas las puertas para conseguirme una visa. El resultado de sus esfuerzos fue que se me abrie-

ron las puertas del lejano México. Pero volveremos sobre esto.

El otoño fue neblinoso y con lluvias. Sería difícil describir la atmósfera de Sundby: una casa de madera, parte de la cual estaba ocupada por policías lentos y pesados que fumaban sus pipas, jugaban a los naipes y al mediodía me traían los periódicos cargados de columnias, o los mensajes de Konstad con su inevitable firma. ¿Qué pasaría? Ya el 15 de septiembre había tratado de advertir a la opinión pública, a través de la prensa, de que Stalin se vería obligado a realizar un segundo juicio de Moscú tras el desastre del primero. Predije que en esta ocasión la GPU trasladaría la base de operaciones de la conspiración a Oslo. Con ello, traté de cerrarle el camino a Stalin, impedirle poner en escena el segundo acto, quizá salvar a los acusados. ¡En vano! Confiscaron mi mensaje. En una carta a mi hijo escribí una respuesta al servil panfleto del abogado inglés Pritt.<sup>16</sup> Pero dado que el "abogado de Su Majestad" defendía a la GPU, el gobierno noruego se sintió en la obligación de defender a Pritt: confiscaron el mensaje. Escribí a la Federación Sindical Internacional para recordarle, entre otras cosas, el trágico fin del dirigente sindical soviético Tomsy y exigirles que actuaran enérgicamente.<sup>17</sup> El ministro de justicia confiscó la carta.

Día a día se ajustaba el nudo. Nos prohibieron los paseos. Nos prohibieron las visitas. Los censores retenían nuestras cartas y telegramas durante una semana o más. En sus entrevistas con la prensa, los ministros atacaban cobardemente a sus prisioneros. El escritor Helge Krog anota que el antagonismo del gobierno para conmigo aumentaba día a día, y agrega: "No

es inusual que las personas se vuelvan hostiles para con aquellos a quienes han perjudicado, para con aquellos hacia quienes tienen sentimientos de culpa...”

Cuando recuerdo el período de arresto domiciliario, debo agregar que jamás, en ningún momento de mi vida -y he vivido muchas cosas- ningún gobierno me persiguió con tan miserable cinismo como el gobierno “socialista” noruego. Durante estos cuatro meses, los ministros, empapados de hipocresía democrática, me ataron de pies y manos para impedirme protestar contra el crimen más grande que conozca la historia.

## En el Atlántico<sup>18</sup>

28 de diciembre de 1936

Escribo estas líneas a bordo del buque tanque noruego *Ruth*, en la travesía de Oslo a México: todavía no conocemos el puerto de nuestro destino. Ayer pasamos las Azores. Durante los primeros días el mar estuvo agitado; resultaba difícil escribir. Leí ávidamente sobre México. Nuestro planeta es tan pequeño, pero lo conocemos tan poco! Cuando el *Ruth* salió del estrecho y torció hacia el suroeste, las aguas se calmaron y ahora me ocupo de ordenar las notas sobre nuestra estadía en Noruega [“En Noruega ‘socialista’ ”], De modo que dedicamos los primeros ocho días a trabajar intensamente y a especular sobre el misterioso México.

Faltan no menos de doce días de navegación. Nos acompaña el oficial de policía noruego Jonas Lie, quien alguna vez revistó en el distrito del Saar bajo la jurisdicción de la Liga de las Naciones.<sup>19</sup> En la mesa somos cuatro comensales: el capitán, el oficial de policía, mi esposa y yo. No hay otros pasajeros. El mar está muy

calmado para esta época del año. Hemos dejado atrás cuatro meses de cautiverio. Nos esperan... el océano y lo desconocido. Sin embargo, a bordo seguimos bajo la protección de la bandera noruega, es decir, seguimos prisioneros. No se nos permite usar el radio. Nuestros revólveres permanecen en custodia de nuestro contertulio, el oficial de policía. Las condiciones de nuestro desembarco en México se negocian por radio sin nuestro conocimiento. ¡El gobierno socialista no juega cuando se trata de los principios del... arresto!

En las elecciones realizadas poco antes de nuestra partida, el Partido Laborista [noruego] aumentó considerablemente su caudal de votos. Konrad Knudsen, atacado por todos los partidos burgueses por ser mi "cómplice", apenas defendido por su propio partido fue elegido por una impresionante mayoría de votos. Esto refleja indirectamente un voto de confianza en mí. Tras obtener el apoyo de la población que votó contra los ataques reaccionarios al derecho de asilo, el gobierno procedió, como corresponde, a pisotear ese derecho para ganarse el visto bueno de la reacción. La mecánica del parlamentarismo se basa enteramente en semejantes *quid pro quo* entre el electorado y los electores.

Los noruegos se sienten orgullosos, y con justicia, de su poeta nacional, Ibsen. Hace treinta y cinco años Ibsen era mi amor literario. Uno de mis primeros artículos estaba dedicado a él. Releí esos dramas en una cárcel democrática de la tierra natal del poeta. Buena parte de ellos parece ingenua y pasada de moda. Pero, ¿cuántos poetas de la preguerra han resistido el paso del tiempo? Toda la historia anterior a 1914 parece ingenua y provinciana. Pero Ibsen me pareció fresco y.

con su frescura septentrional, atractivo. Releí *Un enemigo del pueblo* con gran satisfacción. El odio de Ibsen hacia los prejuicios protestantes, el idiotismo provinciano y la hipocresía de las clases altas me resultó más comprensible y cercano después de conocer al primer gobierno socialista de la patria del poeta.

-Ibsen se puede interpretar de muchas maneras - me dijo el ministro de Justicia en su propia defensa, durante una visita inesperada en Sundby.

-No importa cómo lo interprete, siempre hablará en contra suya. Recuerde al burgomaestre Stockmann...

-¿Dice usted que yo soy Stockmann?

-En el mejor de los casos, señor ministro: su gobierno tiene todos los vicios y ninguna de las virtudes de los gobiernos burgueses.

A pesar de su regusto literario, nuestras conversaciones no brillaban por el exceso de cortesía. Cuando el Dr. Stockmann, hermano del burgomaestre, descubre que la prosperidad de su aldea natal depende de baños térmicos contaminados, el burgomaestre lo echa de su puesto; las puertas de los periódicos se le cierran; sus conciudadanos lo proclaman enemigo del pueblo. "Ahora veremos -dice el doctor- si la bajeza y la cobardía pueden cerrarle la boca a un hombre libre y honesto". Tenía yo mis razones para repetirles estas palabras a mis carceleros socialistas.

-¡Cometimos un error estúpido al concederle la visa! -me dijo brutalmente el ministro de Justicia a mediados de diciembre.

-¿Y quiere usted rectificar su estúpido error mediante un crimen?-respondí con la misma franqueza. Ustedes me están haciendo lo que Noske y Scheidemann hicieron a Karl Liebknecht y a Rosa Luxemburgo. Le allanan

el camino al fascismo. Si los obreros españoles y franceses no les salvan, usted y sus colegas seguirán el camino del exilio igual que sus predecesores, los socialdemócratas alemanes.<sup>20</sup>

Todo esto era muy cierto. Pero la llave de la celda seguía en manos del burgomaestre Stockmann.

No abrigaba gran esperanza de encontrar refugio en algún otro país. Los países democráticos se protegen del peligro de la dictadura apropiándose de algunos de los peores rasgos de ésta. Hace ya mucho tiempo que, para los revolucionarios, el llamado "derecho" de asilo se ha convertido en una indulgencia. A esto se unían el arresto domiciliario y el proceso de Moscú.

No es difícil comprender con cuanta alegría recibimos el telegrama del Nuevo Mundo donde decía que el lejano México nos daría hospitalidad. Se veía una salida al impasse y a Noruega. Al ver del tribunal le dije al oficial de policía que me custodiaba: "Tenga la bondad de informarle al gobierno que mi esposa y yo estamos dispuestos a abandonar Noruega lo antes posible. Sin embargo, antes de solicitar la visa mexicana, quisiera hacer los arreglos necesarios para una travesía segura. Debo consultar a mis amigos: al diputado Konrad Knudsen, al director del Teatro Nacional de Oslo, Haakon Mayer y al exiliado alemán Walter Held.<sup>21</sup> Con su ayuda podré conseguir una escolta y garantizar la seguridad de mi archivo".

El Ministro de Justicia, quien llegó al día siguiente a Sundby acompañado por tres altos funcionarios policiales, se sentía anonadado por mi solicitud extremista. "En las cárceles zaristas -le dije- los exiliados podían ver a sus familiares o amigos para arreglar sus asuntos personales".

“Sí, sí -respondió el ministro con aire filosófico- pero los tiempos han cambiado...” Se negó a abundar en mayores detalles acerca del cambio de los tiempos.

El 18 de diciembre el ministro volvió para anunciar que se me negaban las visitas, que la visa mexicana ya estaba concedida sin mi participación (hasta el día de hoy no sé cómo se hizo) que al día siguiente mi esposa y yo seríamos embarcados en el carguero *Ruth* y alojados en la enfermería. No ocultaré que me negué a estrechar la mano del ministro cuando se fue... Sería injusto no agregar que el gobierno hizo lo que hizo violando directamente la posición y la conciencia de su partido. Así, entraron en conflicto con los representantes liberales o simplemente honestos de la administración y del poder judicial y se vieron obligados a confiar en el sector más reaccionario de la burocracia. Sea como fuere, el empeño policial de Nygaardsvold [primer ministro noruego] no despertó el entusiasmo de los obreros. Aprovechó la oportunidad para mencionar con agradecimiento y respeto a los dignos militantes del movimiento obrero como Konrad Knudsen, Olav Scheflo y Haakon Meyer, por tratar de modificar la actitud del gobierno,<sup>22</sup> No puedo dejar de mencionar una vez más a Helge Krog, quien con pasión e indignación estigmatizó la conducta de las autoridades noruegas.

Además de una noche de temor, sólo nos quedaban algunas horas para guardar nuestras pertenencias y libros. Ninguna de nuestras numerosas migraciones se había realizado en semejante atmósfera de apuro febril, semejante sensación de aislamiento total, incertidumbre e indignación reprimida. En medio del pandemónium mi esposa y yo intercambiábamos alguna que otra mirada. ¿Qué significa? ¿Qué hay detrás de todo



esto? Y luego salíamos corriendo, cada uno con un atado de pertenencias o un paquete de papeles. “¿No será una trampa del gobierno?”, preguntó mi esposa. “No lo creo”, respondí, dubitativo. En el salón, los policías, con las pipas apretadas entre los dientes, claveteaban los cajones de libros. La niebla descendía sobre el fiordo,

Partimos en el mayor secreto. Para desviar la atención de los periódicos, se les dio la falsa noticia de que seríamos transferidos a otra parte. El gobierno temía que yo me negara a embarcar y que la GPU lograra colocar un explosivo en el buque. Mi esposa y yo consideramos que este último temor no carecía de fundamentos. En este caso nuestra seguridad coincidía con la del buque noruego y su tripulación.

Nos recibieron a bordo del *Ruth* con curiosidad, pero sin la menor hostilidad. Llegó el anciano dueño del barco y, gracias a sus buenos oficios, no nos instalaron en esa enfermería oscura con tres camastros y sin mesa, que por alguna razón incomprensible nos habían asignado los sabuesos del gobierno, sino en un cómodo camarote perteneciente al dueño y contiguo al del capitán. Así pude trabajar durante la travesía...

A pesar de todo esto, guardamos un cálido recuerdo de la maravillosa tierra de bosques y fiordos, de la nieve bajo el sol de enero, de esquíes y trineos, de niños de ojos celestes y cabello color del trigo, y de ese pueblo flemático y levemente huraño, pero serio y honrado. Noruega, ¡adiós!

## Un episodio significativo<sup>23</sup>

*30 de diciembre de 1936*

Ya hemos realizado la mayor parte de la travesía. El capitán supone que si sigue el buen tiempo llegaremos a Veracruz el 8 de enero. El 8 ó el 10: ¿qué importancia tiene? A bordo, todo es tranquilidad. Faltando los cables de Moscú, el aire es doblemente puro. No tenemos apuro. Pero es hora de volver al juicio.

Es asombrosa la persistencia con que Zinoviev, arrastrando consigo a Kamenev, preparó su propio y trágico fin a lo largo de varios años.<sup>24</sup> De no haber sido por la iniciativa de Zinoviev, Stalin no hubiera accedido al puesto de secretario general del partido. Zinoviev se empeñó en utilizar la momentánea polémica en torno a los sindicatos, desarrollada en 1920-21, para proseguir la lucha contra mí.<sup>25</sup> Consideraba, no sin razón que Stalin era el hombre más apropiado para el trabajo entre bastidores. En ese momento fue cuando Lenin oponiéndose a la designación de Stalin como secretario general, hizo su famosa observación: "No lo acon-

sejo. Este cocinero sólo preparará platos picantes". ¡Palabras proféticas! Sin embargo, la delegación de Petrogrado, encabezada por Zinoviev, se impuso en el congreso, y con tanta mayor facilidad cuanto que Lenin no dio la batalla. El mismo no quiso exagerar el significado de su advertencia. Mientras el Buró Político siguiera en el poder, el secretario general sería un personaje secundario.

Cuando Lenin sufrió su primer ataque, el propio Zinoviev tomó la iniciativa de lanzar la lucha franca en mi contra. Calculaba que el torpe de Stalin sería el jefe de su estado mayor. En esa época, el secretario general actuaba muy cautelosamente. Las masas no lo conocían. Su autoridad residía únicamente en un sector del aparato partidario, y tampoco allí era querido. En 1924 Stalin vacilaba bruscamente. Zinoviev lo acicateaba. Stalin necesitaba a Zinoviev y a Kamenev como escudo político para su actividad entre bastidores. Esta fue la base para el mecanismo del "triunvirato". El más activo era Zinoviev. Arrastró consigo a su futuro verdugo.

En 1926, después de tres años de conspirar con Stalin en mi contra, Zinoviev y Kamenev se pasaron a la oposición. En esa época me dieron una serie de noticias y advertencias muy instructivas.

"¿Cree usted -dijo Kamenev- que Stalin está estudiando la mejor manera de refutar sus críticas? Se equivoca. Está estudiando la mejor manera de destruirlo... Moralmente y luego, si es posible, también físicamente. Cubriéndolo de calumnias, montando una provocación, achacándole una conjura militar, organizando un acto terrorista. Créame, esto no es especulación. En nuestro triunvirato tuvimos más de una ocasión de sin-

ceramos con nosotros mismos, aunque en esa época nuestras relaciones personales atravesaron más de una crisis. Stalin libra la lucha en un plano distinto al suyo. Usted no conoce a este asiático...”

Kamenev sí conocía bien a Stalin. En su juventud, a fines de siglo, iniciaron juntos su actividad revolucionaria en la organización del Cáucaso; juntos fueron al exilio; juntos volvieron a Petrogrado en marzo de 1917 y juntos le imprimieron al órgano central del partido una orientación oportunista que no cambiaría hasta el arribo de Lenin.

“¿Recuerda usted -prosiguió Kamenev- el arresto de Sultan-Galev, ex presidente del Comisariado del Pueblo Tártaro, en 1923? Ese arresto, el primero de un destacado militante del partido, se realizó por iniciativa de Stalin. Desgraciadamente. Zinoviev y yo lo aprobamos. Desde entonces Stalin se comporta como un tigre cebado. Cuando rompimos con él redactamos una especie de testamento, señalando que si moríamos en forma ‘accidental’, debía responsabilizarse a Stalin. El documento está en lugar seguro. Le aconsejo que haga lo mismo. Puede esperarse cualquier cosa de este asiático...”

Durante las primeras semanas de nuestro efímero bloque (1926-27), Zinoviev me dijo: “¿Cree usted que Stalin no ha estudiado la posibilidad de eliminarlo? Sí lo ha hecho, y más de una vez. Solo una cosa lo detiene: la posibilidad de que la juventud le eche la culpa al ‘triumvirato’, o a él personalmente, y recurra al terrorismo. Por eso Stalin considera necesario liquidar previamente a los cuadros de la juventud opositora. Ahora veremos. Nos odia a los dos, sobre todo a Kamenev, porque lo conocemos demasiado”.

Dejemos pasar un intervalo de cinco años. El 31 de octubre de 1931. *Rote Fahne*, órgano central del Partido Comunista Alemán, publicó un despacho donde afirmaba que el general Turkul de la Guardia Blanca planificaba el asesinato de Trotsky en Turquía. La fuente de esa especie sólo podía ser la GPU. Dado que Stalin me había exiliado a Turquía, me pareció que la advertencia de *Rote Fahne* tenía por objeto darle a Stalin una coartada en caso de que Turkul llevara a cabo sus planes.<sup>26</sup> El 4 de enero de 1932 dirigí una carta al Buró Político. En esencia, decía que Stalin no lograría evadirse con maniobras baratas: la GPU, por intermedio de sus provocadores, era perfectamente capaz de convencer a los blancos de que realizaran un atentado terrorista y a la vez denunciarlos a través de los órganos de la Comintern:

“Stalin se ha convencido de que fue un error expulsar a Trotsky de la Unión Soviética. De acuerdo con sus palabras - que constan en las actas del Buró Político - esperaba que Trotsky, privado de su ‘secretaría’ y de recursos, sería una víctima impotente de la campaña mundial de calumnias. El hombre del aparato se equivocó. Contra lo que él esperaba, resultó que las ideas tienen fuerza propia, aun privadas de aparato y recursos. Stalin es perfectamente consciente del grave peligro que representa la intransigencia ideológica y el crecimiento constante de la Oposición de Izquierda para su persona, su falsa ‘autoridad’, su omnipotencia bonapartista.

“Stalin considera que se debe rectificar el error” [“Carta al Buró Político”, *Escritos 1932*]. No con medidas ideológicas, por cierto: Stalin libra la lucha en otro plano. *No trata de golpear las ideas de su adversario,*

*sino su cráneo.*

Ya en 1924 Stalin estudiaba los pros y los contras de mi eliminación física: "Zinoviev y Kamenev me lo advirtieron cuando pasaron a la Oposición. Por otra parte, en las circunstancias imperantes y con todos los detalles que me dieron, no cabía dudar de la veracidad de su informe... *Si Stalin obliga a Zinoviev y a Kamenev a retractarse de ese testimonio, nadie lo creerá*" (el subrayado es de ahora). Ya en esa época el sistema de las confesiones falsas y las retractaciones a la orden florecía abundantemente en Moscú.

Diez días después de enviar mi carta desde Turquía, mis correligionarios franceses, encabezados por Naville y Frank, enviaron una declaración a Dovgalevski, embajador soviético en París:<sup>27</sup> "*Rote Fahne* ha publicado un despacho sobre un atentado contra Trotsky: con ello, el gobierno soviético confirma formalmente que conoce los peligros que acechan a Trotsky". Y dado que, siempre de acuerdo con el comunicado oficioso, el plan del general Turkul "se basa en el hecho de que las autoridades turcas no protegen a Trotsky", la declaración de Naville y Frank responsabilizaba a priori al gobierno soviético por todas las consecuencias y le exigía que tomara inmediatamente las medidas prácticas del caso.

Estos pasos alarmaron a Moscú. El 2 de marzo, el Comité Central del Partido Comunista Francés entregó a los activistas más responsables un documento confidencial: la respuesta del Comité Central del Partido Bolchevique de la URSS. Stalin no sólo no negaba ser la fuente del comunicado de *Rote Fahne*, sino que se ufanaba de haberme prestado un servicio especial y me tachaba de... desagradecido. La carta circular no

decía nada sobre mi seguridad, pero afirmaba que, atacando al Comité Central, yo preparaba mi "alianza con los socialfascistas" (es decir, los socialdemócratas).<sup>28</sup> En esa época a Stalin no le parecía oportuno acusarme de formar una alianza con los fascistas; tampoco previó su propia futura alianza con los "socialfascistas".

La respuesta de Stalin llevaba un apéndice: la retractación de Kamenev y Zinoviev, fechada el 13 de febrero de 1932 y escrita, como dice imprudentemente el mismo documento, a pedido de Iaroslavski y Shkiriátov, miembros de la Comisión de Control Central y Grandes Inquisidores en la lucha contra la Oposición.<sup>29</sup> En el estilo habitual de tales documentos, Kamenev y Zinoviev decían que el comunicado de Trotsky era una "mentira irracional, cuyo único fin es comprometer a nuestro partido... Demás está decir que semejante discusión es inconcebible... Jamás le dijimos nada parecido a Trotsky". Al final, la retractación llegaba al borde de la histeria: "Cuando Trotsky afirma que se nos podía obligar a hacer declaraciones falsas en un partido de bolcheviques, está haciendo una maniobra sucia, digna de un chantajista."

Visto de cerca, este episodio, que aparentemente no tiene nada que ver con el juicio, posee un interés fuera de lo común. Según la acusación, en mayo de 1931 y luego, en 1932, yo envié las siguientes instrucciones por intermedio de León Sedov y de Georgi Gaven:<sup>30</sup> iniciar la lucha terrorista, concertando con ese fin un bloque con los zinovievistas. Como tendremos más de una ocasión de ver, las "instrucciones" fueron cumplidas de inmediato por los capituladores, vale decir, por personas que habían roto relaciones conmigo mucho tiempo antes y que me combatían abiertamen-

te.

Según la versión oficial, la capitulación de Zinoviev-Kamenev y los demás fue una maniobra militar, destinada a ganarles acceso al santuario de la burocracia. Esta versión, como veremos más adelante, cae hecha pedazos a la luz de varios centenares de hechos; sin embargo, aceptémosla por un instante. En tal caso, mi carta al Buró Político de enero de 1932 se convierte en un enigma inasequible para la mente humana. Si es verdad que en 1931-32 yo dirigía un "bloque terrorista" con Zinoviev y Kamenev, jamás se me hubiera ocurrido comprometer así a mis aliados a los ojos de la burocracia. La pueril retractación de Zinoviev y Kamenev, destinada a los no iniciados, no hubiera engañado a Stalin por un solo instante. Él sabía que sus ex aliados me habían contado la verdad desnuda. Este solo hecho era más que suficiente para privar a Zinoviev y Kamenev de la menor posibilidad de recuperar la confianza de los gobernantes. ¿Qué queda, pues, de la maniobra militar? Yo tendría que ser un demente para comprometer así la situación del "centro terrorista".

Por otra parte, la retractación de Zinoviev y Kamenev, tanto por su contenido como por su tono, revela que entre nosotros hubo cualquier cosa excepto colaboración. Además, este no es el único documento. Ya veremos, sobre todo en el caso de Radek,<sup>31</sup> que, año tras año y mes tras mes, la función principal de los capituladores consistió en difamarme y denigrarme a los ojos de la opinión pública soviética y mundial. Es incomprensible que estas personas esperaran alcanzar la victoria guiados por un líder que ellos mismos desacreditaban. Aquí, la "maniobra militar" se transforma en su opuesto.



La retractación de Zinoviev-Kamenev del 13 de febrero de 1932, enviada a todas las secciones de la Comintern constituye, por su esencia, uno de los innumerables proyectos de sus testimonios de agosto de 1936: los mismos insultos sucios, que me acusan de adversario del bolchevismo y sobre todo del "camarada Stalin"; las mismas referencias a mis llamados a servir a la "contrarrevolución"; por último, el mismo juramento de que ellos, Zinoviev y Kamenev, dan sus testimonios con buena voluntad, sin ninguna clase de coerción. ¡Claro, claro! No podía ser de otra manera. Sólo un "chantajista" puede hablar de coerción en la "democracia" de Stalin. Los propios excesos estilistas son testimonio inequívoco de dónde está la fuente inspiradora. ¡Documento invaluable, por cierto! No sólo le quita todo fundamento a la historia del centro trotskista-zinovievista de 1932, sino que, de paso, nos permite un vistazo a ese laboratorio donde se preparaban los futuros juicios con sus retractaciones a la orden.

## Zinoviev y Kamenev<sup>32</sup>

*31 de diciembre de 1936*

El año que termina pasará a la historia como el año de Caín.

Dadas las advertencias de Zinoviev y Kamenev acerca de los planes y designios secretos de Stalin, uno podría preguntarse si intenciones semejantes contra Stalin no pasaron por sus cabezas cuando ya no contaban con otros medios de lucha. Los dos efectuaron unos cuantos virajes y violaron unos cuantos principios en el último período de sus vidas. Siendo así, ¿por qué no damos crédito a la posibilidad de que, desesperados por las consecuencias de sus capitulaciones, en determinado momento se volcaron hacia el terrorismo? Más adelante, como parte de su capitulación final, aceptaron la propuesta de la GPU de enredarme en sus malhadados designios en bien de sus propios intereses y de los del régimen con el cual trataban de hacer las paces una vez más.

Algunos amigos míos han planteado esta hipótesis.

La he sopesado desde todos los ángulos, sin el menor prejuicio ni consideración de índole personal. Y la conclusión invariable es que la hipótesis carece de todo fundamento. Kamenev son dos tipos profundamente Zinoviev y distintos. Zinoviev es agitador; Kamenev, propagandista. Zinoviev se orientaba basado en un sutil instinto político. Kamenev prefería razonar y analizar. Zinoviev estaba siempre dispuesto a escaparse por una tangente. Por el contrario, Kamenev era excesivamente cauteloso. Zinoviev no tenía otro interés que la política. Kamenev era un sibarita y un amante de las artes. Zinoviev era vengativo. Kamenev era la encarnación del buen talante. No conozco cómo fueron sus relaciones en el exilio. Se unieron por primera vez en 1917, en la oposición a la Revolución de Octubre. En los primeros años posteriores a la victoria, la actitud de Kamenev hacia Zinoviev era levemente irónica. Posteriormente, se unieron en contra mía y, luego de Stalin. Durante los trece últimos años de sus vidas marcharon hombro a hombro y sus nombres siempre aparecieron juntos.

A pesar de sus diferencias, y de haberse formado juntos en el exilio bajo la orientación de Lenin, estaban dotados de la misma capacidad intelectual y de la misma fuerza de voluntad. La capacidad analítica de Kamenev complementaba el instinto de Zinoviev; juntos, buscaban la solución común. El cauteloso Kamenev solía dejarse arrastrar por Zinoviev hasta más allá de donde quería llegar; a la larga, volvían juntos por la misma línea de retirada. Sus personalidades tenían la misma estatura y sus diferencias se complementaban. Ambos estaban profunda, total y abnegadamente entregados a la causa del socialismo. Esta es la explicación de su

trágico vínculo.

No hay razones de peso que me obliguen a asumir responsabilidad política o moral por Zinoviev y Kame-nev. Siempre fueron mis enconados adversarios, salvo durante un breve período (1926-27). Personalmente, no confiaba mucho en ellos. Cierto es que cada uno de ellos era intelectualmente superior a Stalin. Pero les faltaba carácter. Este es el rasgo que Lenin tuvo en cuenta cuando dijo en su "testamento" que "no es casual" que Zinoviev y Kamenev se hubieran opuesto a la insurrección de otoño de 1917.<sup>33</sup> No pudieron soportar la presión de la opinión pública burguesa. Cuando los profundos cambios sociales empezaron a cristalizarse en la Unión Soviética, combinados con la formación de la burocracia, "no es casual" que Zinoviev y Kamenev se dejaran arrastrar al bando del terrores (1922-26).<sup>34</sup>

Su comprensión teórica de los procesos en curso era muy superior a la de sus aliados, incluido Stalin. Por eso trataron de romper con la burocracia y pasar a la oposición. En el plenario del Comité Central de julio de 1926, Zinoviev declaró que "Trotsky tuvo razón en lo referente a la represión del aparato burocrático". En esa época, Zinoviev reconoció que el error que cometió al combatirme fue "más peligroso" que su error en 1917! Sin embargo, la presión ejercida por el estrato privilegiado alcanzó alturas inconcebibles. "No es casual" que Zinoviev y Kamenev capitularan a Stalin a fines de 1927 y arrastraran consigo a camaradas más jóvenes y de base. A partir de entonces, no mezquinaron esfuerzos para denunciar a la Oposición. Pero en 1930-32, cuando todo el país fue convulsionado por las horribles consecuencias de la colectivización forzada y desen-

frenada, Zinoviev y Kamenev, como otros capituladores, levantaron asustados la cabeza para discutir en voz baja los peligros de la nueva política del gobierno. Los descubrieron leyendo un documento de la Oposición de Derecha.<sup>35</sup> Por este horrendo crimen -ino se presentaron otros cargos!- fueron expulsados del partido y, para colmo, exiliados. En 1933 Zinoviev y Kamenev no sólo volvieron a retractarse, sino que se postraron ante Stalin. Ninguna calumnia les resultaba demasiado vil para arrojarla contra la Oposición, y especialmente contra mi persona. Su autodesarme los dejó impotentes ante la burocracia, que a partir de entonces pudo exigirles cualquier confesión. Su destino ulterior fue el resultado de estas capitulaciones y autohumillaciones.

Si, les faltaba carácter. Sin embargo, no se deben interpretar estas palabras de manera simplista. La resistencia de los materiales se mide en términos de las fuerzas que actúan sobre ellos para destruirlos. En el período entre el comienzo del juicio y mi arresto, escuché decir a más de un pequeño burgués complaciente: "Es imposible comprender a Zinoviev. Le falta carácter!" Y mi respuesta era: "¿Acaso usted ha experimentado la misma presión a que lo vienen sometiendo desde hace años?" [véase "Comentarios sobre la defensa", 3 de octubre de 1936, en *Escritos* 35-36]. En los círculos intelectuales se suele hacer la comparación -absolutamente ilógica- entre el comportamiento de Zinoviev y Kamenev y el de Danton, Robespierre y otros.<sup>36</sup> Estos últimos eran tribunos revolucionarios que vinieron directamente del campo de batalla a enfrentar la espada de la justicia, en momentos en que su poder intelectual estaba en su apogeo, sus nervios in-

tactos y que -al mismo tiempo- no tenían la menor posibilidad de sobrevivir a su juicio.

Más ilógica aun es la comparación con la conducta de Dimitrov en el juicio de Leipzig,<sup>37</sup> Es cierto que, frente a Torgler, Dimitrov se destacó por su firmeza y valentía. Pero los revolucionarios en varios países, sobre todo en la Rusia zarista, han mostrado la misma firmeza en condiciones incomparablemente más difíciles. Dimitrov enfrentaba al más perverso de los enemigos de clase. No había, ni podía haber, pruebas en su contra. El aparato estatal de los nazis estaba en formación y no estaba adaptado a los requerimientos de los fraudes totalitarios. Dimitrov tenía el apoyo de los gigantescos aparatos del estado soviético y de la Comintern. De los cuatro rincones de la tierra le llegó la solidaridad de las masas populares. Sus amigos presenciaron el proceso. Para ser un "héroe" bastaba la valentía normal de un ser humano.

¿Cual era la situación de Zinoviev y Kamenev ante la GPU y el tribunal? Desde hace diez años estaban envueltos en una nube de calumnias pagadas duramente. Durante diez años estuvieron suspendidos entre la vida y la muerte, primero en sentido político, luego en sentido moral y por fin en sentido físico. ¿Existen en la historia, otros ejemplos de trabajo tan sistemático, refinado y diabólico destinado a romper la columna vertebral, los nervios y el espíritu? Tanto Zinoviev como Kamenev poseían un carácter más que suficiente para las épocas tranquilas. Pero las tremendas convulsiones sociales y políticas de nuestra época exigían una firmeza fuera de lo común a estos hombres cuya capacidad los había colocado al frente de la revolución. La disparidad entre su capacidad y su voluntad

tuvo consecuencias trágicas.

La historia de mis relaciones con Zinoviev y Kame-nev puede descubrirse con facilidad en los documentos, artículos y libros. Basta el *Biulleten Oppozitsii* (1929-36) para ver el abismo que nos separó tajantemente desde el día de su capitulación.<sup>38</sup> Entre nosotros y ellos no hubo vínculos, relaciones, correspondencia, ni intentos de establecerlos: no los hubo, ni pudo haberlos. En mis cartas y artículos aconsejé constantemente a los militantes de la Oposición, en bien de su supervivencia política y moral, que rompieran implacablemente con los capituladores. Por consiguiente, todo lo que yo pueda decir sobre las posiciones y planes de Zinoviev y Kamenev durante los ocho últimos años de sus vidas no puede considerarse el testimonio de un testigo. Pero tengo en mi poder una serie de documentos y hechos fácilmente verificables; conozco a los participantes, sus caracteres, sus relaciones y todo el trasfondo, y puedo afirmar sin el menor temor a equivocarme que la acusación de terrorismo es un despreciable fraude policial que no contiene una pizca de verdad.

La sola lectura de las actas del proceso le plantea al lector serio el siguiente enigma: ¿Quiénes son estos insólitos acusados? ¿Son políticos viejos y experimentados que luchan en nombre de un programa determinado y son capaces de combinar los medios con el fin, o bien son víctimas de una inquisición y su conducta no está determinada por su propia razón y voluntad, sino por los intereses de los inquisidores? ¿Estamos ante personas normales cuya psicología es coherente y se refleja en sus palabras y acciones, o ante casos clínicos que eligen el camino menos racional y lo sus-

tentan con argumentos incongruentes?

Estas preguntas se aplican a Zinoviev y Kamenev más que a nadie. ¿Cuáles fueron los motivos -los poderosísimos motivos- que los indujeron a volcarse al terrorismo? En el primer juicio (enero de 1935) Zinoviev y Kamenev negaron su participación en el asesinato de Kirov, pero en compensación aceptaron cargar con la "responsabilidad moral" por las tendencias terroristas, citando como motivo el deseo de "restaurar el capitalismo". Esta insólita "confesión" política basta para des-enmascarar la mentira de la justicia stalinista. ¿Quién puede creer que Kamenev y Zinoviev fueron tan fanáticos de la restauración del capitalismo que ellos mismos habían derrocado, que estaban dispuestos a sacrificar sus cabezas y las cabezas de otros con tal de lograrlo? La confesión de los acusados en enero de 1935 reveló la mano de Stalin en forma tan grosera, que afectó la sensibilidad de los "amigos de la Unión Soviética" menos exigentes.

En el juicio de los dieciséis (agosto de 1936) la "restauración del capitalismo" desapareció de la acusación. Ahora el motivo es la "sed de poder". La acusación cambia una versión por otra como si se tratara de distintas soluciones de un problema de ajedrez, pasando de una solución a otra en silencio y sin comentarios. Los acusados repiten a coro con el procurador fiscal que no tenían programa: simplemente los atrapó el irresistible deseo de apropiarse de la conducción del estado a cualquier precio. Pero nos gustaría preguntar: ¿De qué manera el asesinato de los "líderes" dejaría el poder en manos de personas que, mediante una serie de retracciones, habían perdido toda confianza en sí mismos, se habían degradado, pisoteado y privado de toda po-



sibilidad de jugar un papel político importante?

Si los fines de Zinoviev y Kamenev son increíbles, los medios que emplearon son todavía más irracionales. En sus testimonios, Kamenev insiste en que la Oposición se había aislado de las masas, había desechado sus principios y no tenía la menor esperanza de ganar influencia en el futuro; precisamente *por esta razón* la Oposición se embarcó en el camino del terror. No es difícil comprender que esta caracterización resulta sumamente ventajosa para Stalin: es evidente que esto obedece a una orden suya. Pero si los testimonios de Kamenev sirven para desacreditar a la Oposición, no sirven en absoluto para justificar el terrorismo. Precisamente, cuando en condiciones de aislamiento político la fracción revolucionaria se embarca en el camino del terror, marcha rápidamente a su autodestrucción. Los rusos lo sabemos muy bien gracias al ejemplo de Narodnaia Volia (1879-83) y de los socialrevolucionarios en el período de reacción (1907-09).<sup>39</sup> Zinoviev y Kamenev se educaron con estas lecciones y las comentaron en innumerables ocasiones en la prensa partidaria. ¿Acaso estos bolcheviques de la Vieja Guardia<sup>40</sup> olvidaron y repudiaron el abecé del movimiento revolucionario ruso simplemente porque querían el poder? Es posible creerlo.

Sin embargo, supongamos por un instante que Zinoviev y Kamenev pensaron llegar al poder renegando públicamente de su pasado, a la vez que se lanzaban a una campaña terrorista anónima (ilo cual equivale a tacharlos de psicópatas!). En ese caso, ¿qué motivos impulsaban a los que llevaban a cabo las acciones terroristas y pagaban con sus vidas por las ideas de otros? Se puede creer en un asesino a sueldo que actúa una

vez que se le ha garantizado la inmunidad. Pero ¿terroristas sin ideales, sin una profunda fe en su causa, que se ofrecen al sacrificio? Es inconcebible. En el juicio de los dieciséis el asesinato de Kirov aparece como un pequeño aspecto de un grandioso plan cuyo fin es el exterminio de toda la capa dirigente. Esto es terror sistemático en gran escala. Los asesinatos requieren decenas, si no cientos, de combatientes fanáticos, endurecidos y abnegados. Estos elementos no caen del cielo. Es necesario escogerlos, entrenarlos, organizarlos. Es necesario inculcarles la convicción de que la única salvación está en el terror. Además de terroristas activos, se necesitan reservas. Estas sólo pueden formarse si existe entre la generación joven un gran sector que simpatiza con el terrorismo. Esta corriente de simpatía sólo se puede crear mediante la propaganda intensa, tanto más intensa y apasionada cuanto que la tradición del marxismo ruso es contraria al terrorismo. Sería necesario quebrar esa tradición y oponerle una nueva doctrina. Si Zinoviev y Kamenev no podían repudiar todo su pasado antiterrorista sin decir palabra, menos hubieran podido encaminar a sus partidarios hacia ese Gólgota sin discusiones críticas, polémicas, conflictos, cismas ni... denuncias a las autoridades. Por otra parte, un rearme ideológico de semejante envergadura, con cientos y miles de revolucionarios, tendría que dejar innumerables rastros materiales (documentos, cartas, etc.) ¿Dónde están? ¿Dónde está la propaganda? ¿Dónde está la literatura terrorista? ¿Dónde están los ecos de las luchas internas y de las polémicas? Las actas del proceso no dicen nada.

Para Vishinski, como para Stalin, los acusados no existen como personalidades humanas.<sup>41</sup> Se pierde de

vista su psicología política. Cuando uno de los acusados dijo que sus "sentimientos" no le permitían disparar contra Stalin, Vishinski respondió que existen obstáculos físicos: "Estas... son las verdaderas razones, las razones objetivas, lo demás es sicología." "¡Psicología!" ¡Qué desprecio soberano! Los acusados no tienen psicología, mejor dicho, no se atreven a tenerla. Las acusaciones no son producto de motivaciones humanas normales. La psicología de la camarilla dominante, a través del mecanismo de la inquisición, subordina la psicología de los acusados a sus propios fines. El juicio parece un trágico teatro de títeres. Se manipula a los acusados con hilos, mejor dicho, con sogas atadas a sus cuellos. No hay cabida para la "psicología".

¡Sin embargo, la acción terrorista es inconcebible sin la psicología terrorista!

Aceptemos por un instante que los cargos, pese a ser tan absurdos, son verídicos. La "sed de poder" convierte a los capituladores-dirigentes en terroristas. Al mismo tiempo, cientos de personas, arrastradas por la "sed de poder" de Zinoviev y Kamenev, arriesgan de buen grado sus cabezas... ¡en alianza con Hitler! La obra criminal, invisible para el ojo incauto, alcanza proporciones monstruosas: se organiza el asesinato de los "líderes" el sabotaje universal, el espionaje. ¡No durante un día o un mes, sino durante casi cinco años! ¡Tras la máscara de la lealtad al partido!. Es imposible imaginar una banda de criminales más cínicos, fríos y feroces.

Entonces, ¿qué sucede? Un buen día, a fines de julio de 1936, los monstruos reniegan de su pasado y de sí mismos y confiesan sus crímenes, patéticamente, uno después de otro. Ninguno defiende sus ideas, mé-

todos, objetivos. Compiten para ver quién denuncia más y mejor a los demás y a sí mismo. El fiscal no tiene pruebas, sólo las confesiones de los acusados.

Los terroristas, sabotadores y fascistas de ayer se postran ante Stalin para jurarle su ardiente amor. ¿Qué demonios son estos insólitos acusados: ¿criminales?, ¿psicópatas?, ¿ambas cosas a la vez? No: son la clientela de Vishinski y Iagoda.<sup>42</sup> Este es el aspecto que presenta la gente al salir de los laboratorios de la GPU.

Hay tanta verdad en las confesiones de actividad criminal de Zinoviev y Kamenev como en sus juramentos de amor a Stalin. ¡Murieron víctimas de un sistema totalitario que sólo merece nuestro repudio!

## Por qué confesaron crímenes que no habían cometido<sup>43</sup>

*1º de enero de 1937*

Durante la noche sonaron las dos sirenas del buque tanque; el cañón disparó dos salvas: el *Ruth* saludaba al Año Nuevo. Nadie respondió. Durante toda la travesía creo que nos cruzamos con dos barcos. Seguimos una ruta desacostumbrada. Sin embargo, el funcionario policial fascista que nos acompaña recibió un telegrama de saludo de su ministro socialista Trygve Lie. ¡Sólo le faltaron los saludos de Iagoda y Vishinski!

Si quisiera defenderme de las acusaciones de Moscú de la manera más sencilla, diría: "Durante los diez últimos años, lejos de asumir responsabilidad alguna por Zinoviev y Kamenev, los denuncié como traidores. ¿Es cierto que estos capituladores, perdida toda esperanza y atrapados por sus propias intrigas, tomaron el camino del terrorismo? No lo sé.

Si sé que quisieron obtener clemencia para sí mismos comprometiéndome a mí"

Esta explicación es veraz y no contiene una pizca de mentira; sin embargo, es una verdad a medias y, por consiguiente, falsa. A pesar de haber roto relaciones con los acusados hace ya mucho tiempo, puedo afirmar sin la menor sombra de duda: estos viejos bolcheviques a quienes conocí durante tantos años (Zinoviev, Kamenev, Mrachkovski)<sup>44</sup> no cometieron, ni pudieron cometer, los crímenes que han "confesado".

Los no iniciados dirán que esta afirmación es paradójica o, cuanto menos, superflua. "¿Por qué dificulta usted su propia defensa defendiendo a sus enemigos mortales? ¿No es esta una actitud quijotesca?" De ninguna manera. Si hemos de poner fin a las falsificaciones de Moscú, debemos develar el mecanismo político y psicológico de las confesiones "voluntarias".

En 1931 se realizó en Moscú un juicio contra ciertos mencheviques; la acusación se basó exclusivamente en las confesiones de los acusados. Conocía muy bien a dos de ellos: el historiador Sujanov y el economista Groman.<sup>45</sup> Aunque algunos de los cargos parecían fantásticos, era imposible, creía yo, que estos viejos políticos a quienes consideraba -a pesar de nuestras diferencias ideológicas insalvables - hombres serios y honestos, pudieran mentir tanto sobre sí mismos y los demás. No cabe duda, pensé: la GPU arregló el pronuntuario, agregó algunas cosas -en su mayoría falsas-, pero debe haber algo de cierto en todo esto. Recuerdo que mi hijo, quien a la sazón vivía en Berlín, me dijo posteriormente, en el curso de una conversación en Francia: "El proceso de los mencheviques es un fraude completo."

"Pero, ¿y las declaraciones de Sujanov y Groman?", respondí. "¡Ellos no son funcionarios venales ni pobres

infelices!" Como explicación, si no como excusa, diré que hacía mucho tiempo que no leía la prensa menchevique; a partir de 1927 viví fuera de todos los círculos políticos (en Asia Central y Turquía) y carecía por completo de contactos con las personas. Sea como fuere, el error de juicio que cometí no se debió a mi confianza en la GPU (sabía que a partir de 1931 esta institución degenerada no era sino una pandilla de desgraciados), sino a mi confianza en algunos de los acusados. Subestimé el desarrollo alcanzado por las técnicas de desmoralización y corrupción; sobrestimé la capacidad de resistencia moral de algunas víctimas de la GPU. Posteriormente, los sucesivos procesos con su letanía de confesiones rituales develaron los secretos de la inquisición, al menos para cualquiera que fuera capaz de pensar, mucho antes del proceso de Zinoviev y Kamenev. En mayo de 1936 escribí un artículo para *Biulleten Opozitsii*, donde decía:

"La serie de procesos políticos públicos en la URSS demuestra hasta qué punto los acusados están dispuestos a confesar crímenes que no cometieron. Aquellos acusados que repiten en el tribunal un papel aprendido de memoria reciben sentencias leves, inclusive simbólicas. 'Confesaron' precisamente para hacerse acreedores a esta indulgencia legal. Pero, ¿por qué necesitan las autoridades estas conspiraciones ficticias? A veces, para implicar a algún tercero de quien se sabe que no tuvo ni arte ni parte en el asunto; a veces, para encubrir sus propios crímenes, como son sus sangrientos e injustificados actos de represión; o bien, por último, para crearle un clima favorable a la dictadura bonapartista.<sup>46</sup>..Hace tiempo ya que la GPU, es decir Stalin, emplea el sistema de obligar a los acusados a

dar testimonios fantásticos que impliquen a terceros” [“Todavía faltan los platos más picantes”, *Escritos 1935-36.*] Escribí estas líneas tres meses antes del juicio de Zinoviev-Kamenev (que tuvo lugar en agosto de 1936), en el que por primera vez se me sindicaba como organizador de una conjura terrorista.

Los acusados a quienes conozco militaron en el Oposición: posteriormente aterrados por la posibilidad de un cisma, o intimidados por la persecución trataron de reintegrarse al partido a cualquier precio. La camarilla dirigente les exigió que proclamaran que su programa era erróneo. Nadie lo creía; por el contrario, todos estaban convencidos de que las posiciones de la Oposición habían pasado la prueba de los acontecimientos. Sin embargo, a fines de 1927 firmaron una declaración en la que se autoacusaron de “desviaciones”, “errores” y graves pecados contra el partido; al mismo tiempo, cantaron loas a nuevos jefes, por quienes no sentían la menor estima. Aquí ya tenemos, en estado embrionario, las confesiones de los futuros juicios...

La primera capitulación fue sólo el comienzo. El régimen se volvió cada vez más totalitario, la lucha contra la Oposición más dura, las acusaciones más monstruosas. La burocracia no podía permitir la discusión política porque estaban en juego sus privilegios. Quería encarcelar, deportar, fusilar a sus adversarios: para ello no bastaba con acusarlos de “desviaciones” políticas. Era necesario acusar a la Oposición de querer romper el partido, desorganizar el ejército, derrocar el poder soviético y restaurar el capitalismo. Para dar autoridad a las acusaciones a los ojos del pueblo, la burocracia exhibía a ex militantes de la Oposición en calidad de acusados y de testigos a la vez. Los capituladores



se fueron convirtiendo en testigos falsos profesionales contra la Oposición y contra sí mismos. Mi nombre figuraba en todas las denuncias, como "principal enemigo" de la URSS, es decir, de la burocracia soviética: faltando este elemento, la denuncia era inaceptable. Primero fueron mis desviaciones socialdemócratas: luego, las consecuencias contrarrevolucionarias de mi política: luego, mi alianza *de facto*, si no *de jure*, con la burguesía contra la URSS, etcétera, etcétera. Cuando un capitulador intentaba resistir, se le decía: "Eso significa que sus declaraciones anteriores fueron falsas: por lo tanto, usted es un enemigo encubierto".

Las denuncias sucesivas se convirtieron en una bola de hierro engrillada a los pies del capitulador: y esa bola acabaría por ahogarlo... (véase *La revolución permanente* y recuérdese que este libro fue escrito antes del juicio de los dieciséis).

Al aparecer las dificultades políticas, los ex militantes de la Oposición fueron arrestados y deportados bajo acusaciones insignificantes o ficticias: se trataba de desgastar sus nervios, eliminar su sentido de la dignidad, quebrar su voluntad. Pronunciada la sentencia, la amnistía debía comprarse al precio de una mayor humillación. Debían declarar públicamente: "Reconozco que he engañado al partido, he sido deshonesto con el estado, he sido agente de la burguesía; rompo definitivamente con los trotskistas contrarrevolucionarios...", etcétera. Así, paso a paso, se realizó la "educación" -es decir, la desmoralización- de decenas de miles de militantes y la del partido en su conjunto, tanto acusadores como acusados.

Con el asesinato de Kirov, la conciencia del partido alcanzó un grado de descomposición inaudito. Tras una

serie de comunicados oficiales contradictorios y mentirosos, la burocracia debió quedar satisfecha con una medida a medias: la confesión de Zinoviev y Kamenev por la cual aceptaban la "responsabilidad moral" del acto terrorista.

Esta confesión se obtuvo con el siguiente argumento sencillo: "Si ustedes no nos ayudan a echarle la responsabilidad, por lo menos moral, de los actos terroristas a la Oposición, demostrarán con ello que simpatizan con el terrorismo; en ese caso tomaremos contra ustedes las medidas del caso." En cada etapa de la capitulación las víctimas se enfrentaron a la misma alternativa: rechazar las denuncias anteriores y lanzarse a una lucha desesperada contra la burocracia -sin banderas, sin organización, sin autoridad personal-, o bien descender un poco más, acusándose a sí mismos y a otros de nuevas infamias. ¡Así llegaron al fondo del abismo! Bastaba determinar el coeficiente aproximado para prever las denuncias de la etapa siguiente. Así lo hice en repetidas ocasiones a través de la prensa.

La GPU cuenta con muchos recursos adicionales para lograr sus fines. No todos los revolucionarios dieron prueba de igual firmeza en las cárceles zaristas: algunos se arrepintieron, otros traicionaron, otros, por fin, pidieron clemencia. La GPU ha estudiado y clasificado los viejos archivos. El secretario de Stalin guarda los prontuarios más importantes. A veces basta sacar un papel para arrojar a algún alto funcionario al abismo...

Otros burócratas -centenares de ellos- combatieron en las filas de los Blancos durante la Revolución de Octubre. La crema de la actual diplomacia soviética pertenece a esta categoría: Troianovski, Maiski, Jinchuk, Surits. También la crema del periodismo: Kolt-

sov, Zaslavski y muchos más.<sup>47</sup> A esta categoría pertenece el temible fiscal Vishinski, mano derecha de Stalin. La joven generación no sabe nada de esto: la vieja finge haberlo olvidado. Bastaría mencionar en voz alta la trayectoria de Troianovski para que la reputación del diplomático desapareciera. Stalin le ha podido arrancar a Troianovski todas las declaraciones y testimonios que necesita; los troianovskis no le pueden negar nada.

Generalmente, la denuncia de algún personaje prominente viene precedida de testimonios falsos arrancados a decenas de personas que lo rodean. Como primer paso, la GPU arresta a los secretarios, taquígrafos y dactilógrafos de su futura víctima, y les promete la libertad e inclusive ciertos privilegios a cambio de testimonios que comprometan a sus jefes. En 1924 la GPU arrastró a mi secretario Glazman al suicidio. En 1928 trataron de arrancarle al ingeniero Butov, el principal de mis secretarios, una serie de testimonio falsos en mi contra: se inició una huelga de hambre en la cárcel, y murió en el quincuagésimo día de ayuno. Mis colaboradores Sermuks y Poznanski fueron encarcelados y deportados en 1929.<sup>48</sup> No conozco su suerte. No todos los secretarios son tan valientes. La mayoría se dejó desmoralizar por las capitulaciones de sus jefes y la atmósfera corruptora del régimen. Para arrancarle una confesión falsa a un Smirnov o un Mrachkovski, la GPU empleó las (falsas) denuncias de sus colaboradores cercanos y lejanos y luego de sus mejores amigos. Al final, la víctima se encuentra tan atrapada en la red de testimonios falsos, que considera que toda resistencia es inútil.

La GPU vigila constantemente las vidas privadas de

los altos funcionarios. A veces arresta a la esposa antes de atacar a la futura víctima. Ellas no participan en los juicios, pero durante la investigación preliminar, ayudan al magistrado a quebrar la resistencia de sus maridos. Suele suceder que el acusado "confiese" por temor a ciertas revelaciones íntimas que podrían comprometerlo ante su esposa e hijos. Encontramos rastros de estas triquiñuelas en las actas oficiales.

Las amalgamas jurídicas encuentran abundante material humano en la categoría de los malos administradores, verdaderos o falsos responsables de los reverses económicos, o en administradores imprudentes de los fondos del estado. El límite entre lo lícito y lo ilícito es muy vago en la URSS. Además de los salarios oficiales, los administradores reciben prebendas extraoficiales y semilegales. En épocas normales nadie piensa en castigarlos por eso. Pero la GPU tiene la posibilidad de colocar a su víctima ante la siguiente alternativa: morir acusado de abuso o robo de fondos del estado, o tratar de salvarse confesando que es un ex militante de la Oposición a quien Trotsky arrastró al camino de la traición.

El doctor Anton Ciliga, comunista yugoslavo que permaneció durante cinco años en las cárceles de Stalin, nos dice que los resistentes eran llevados varias veces al día a los patios de ejecución y luego a sus celdas.<sup>49</sup> El proceso es efectivo. No se emplean hierros calientes, ni medicamentos especiales. Bastan los efectos que ejercen los paseos de este tipo sobre la moral.

Los ingenuos preguntan: ¿No teme Stalin que las víctimas denuncien las mentiras ante el auditorio? El riesgo es ínfimo. La mayoría de los acusados temen no sólo por sus vidas, sino también por las de sus seres

queridos. No es fácil calcular cual será la reacción de un auditorio cuando uno sabe que su esposa, su hijo, su hija están en manos de la GPU. Además, ¿como se denuncia la mentira? No hubo tortura física. Las confesiones "voluntarias" de los acusados son sólo la continuación de sus anteriores denuncias. ¿Cómo hacerle creer al auditorio y a la humanidad en su conjunto que uno se ha dedicado a autocalumniarse durante diez años?

Smirnov trató de denunciar las "confesiones" que él mismo había aceptado en la indagación preliminar. Inmediatamente el tribunal confrontó esta declaración con el testimonio de su esposa, sus propias denuncias y las declaraciones de los demás acusados. También se debe tener en cuenta la hostilidad que reina en la sala. Los cables y artículos de los periodistas adictos pintan un cuadro de "debate público". En realidad, la sala está abarrotada de agentes de la GPU que ríen en los momentos más dramáticos y aplauden las interrupciones más groseras del fiscal. ¿Los extranjeros? Diplomáticos indiferentes que desconocen el idioma ruso, o periodistas como Duranty, que ya tienen sus opiniones preconcebidas.<sup>50</sup> Un corresponsal francés nos muestra a un Zinoviev que escruta ávidamente al auditorio y, al no encontrar un solo rostro solidario, baja la cabeza resignado.

Añádase a esto que los taquígrafos son agentes de la GPU, el presidente del tribunal puede interrumpir la sesión en cualquier momento, los agentes que conforman el auditorio hacen escándalo. Todo está previsto. Los papeles están estudiados. El acusado que en la indagación preliminar se había resignado a cumplir su deshonrosa función, no ve razón alguna para cambiar

de actitud en la sesión pública; perdería con ello su última oportunidad de salvarse.

¿Salvarse? Según los señores Pritt y Rosenmark, Zinoviev y Kamenev no tenían esperanzas de salvar sus vidas confesando crímenes que no habían cometido.<sup>51</sup> ¿Por qué no? En juicios anteriores las confesiones salvaron la vida de más de un acusado. La mayoría de las personas que siguieron los juicios de Moscú en todo el mundo, esperaban que los acusados recibirían clemencia. Lo mismo ocurría en la URSS. El *Daily Herald*, órgano del partido cuyo bloque parlamentario se honra con la presencia del Sr. Pritt (el Partido Laborista Británico), nos da un testimonio interesantísimo. Al día siguiente de la ejecución de los dieciséis, este periódico dijo: "Hasta último momento los dieciséis hombres fusilados hoy esperaron el decreto de clemencia... Existía la opinión generalizada de que un decreto aprobado hace cinco días, que les otorgaba el derecho de apelar, había sido promulgado expresamente para salvarlos". Por consiguiente, en Moscú las esperanzas siguieron vivas hasta el último momento. Los dirigentes fomentaron y alimentaron esas esperanzas. Los asistentes al proceso dicen que los condenados escucharon las sentencias de muerte con tranquilidad, como algo evidente; comprendieron que sólo esto daba algún fundamento a sus confesiones teatrales. No comprendieron -hicieron todos los esfuerzos por no comprender- que sólo la ejecución daba algún fundamento a la sentencia de muerte. Kamenev, el más tranquilo de todos, parecía albergar dudas acerca del resultado de la negociación desigual. Se habrá preguntado cientos de veces, "¿Se atreverá Stalin?" Stalin se atrevió.

En los primeros meses de 1923, en su lecho de en-

fermo, Lenin resolvió lanzar la lucha decisiva contra Stalin. Temiendo que yo cediera, me advirtió el 5 de marzo: "Stalin aceptará un compromiso podrido y luego traicionará". Esta fórmula define la metodología política de Stalin a las mil maravillas, sobre todo en relación con los dieciséis. Hizo un compromiso por intermedio del magistrado indagador; traicionó... con ayuda del verdugo.

Los acusados conocían sus métodos. A principios de 1926 Zinoviev y Kamenev rompieron con Stalin públicamente. La Oposición de Izquierda discutió si debía aliarse con alguno de los bloques. Mrachkovski, héroe de la guerra civil, dijo,- ¡Con ninguno de los dos! Zinoviev se irá; Stalin traicionará.

¡Palabras aladas! Zinoviev se alió con nosotros y poco después, efectivamente, escapó. Mrachkovski y otros hicieron lo mismo. Los "fugitivos" trataron de reagruparse en torno a Stalin: éste aceptó un "compromiso podrido" y luego los traicionó. Los acusados apuraron el cáliz de la humillación hasta las heces. Luego los mataron.

Como vemos, el mecanismo no es complicado. Sólo se requiere un régimen totalitario: supresión de la libertad de crítica; someter a los acusados a los militares; un individuo que concentre las funciones de magistrado indagador, fiscal y juez; una prensa monolítica cuyos aullidos aterricen a los acusados e hipnoticen a la opinión pública.

## La "sed de poder"<sup>52</sup>

*3 de enero de 1937*

Si hemos de creerle a Vishinski (agosto de 1936), el "centro unificado" no tiene absolutamente ningún programa. Su única motivación es "la mera sed de poder". Desde luego, mi sed es más grande que la de los demás. Los plumíferos a sueldo de la Internacional Comunista y algunos periodistas burgueses se han expresado en varias ocasiones sobre el tema de mi ambición. Estos caballeros buscan la explicación de mi -inesperada- actividad terrorista en mi desmedida ambición por tomar el control del estado. La explicación "sed de poder" cabe fácilmente en las estrechas cabezas del común de los filisteos.

Cuando a principios de 1926 la "nueva oposición" (Zinoviev-Kamenev) inició una serie de conversaciones con mis amigos y conmigo para planificar la acción común. Kamenev me dijo durante nuestra primera plática: "De más está decir que sólo podemos concertar este bloque si usted está dispuesto a luchar por el po-



der. Más de una vez nos hemos preguntado si usted no está cansado y ha resuelto limitarse a la crítica escrita, sin participar en esta lucha". En esa época. Zinoviev, el gran agitador, y Kamenev, el "político astuto" al decir de Lenin, tenían la ilusión de que les resultaría fácil reconquistar el poder "Apenas usted y Zinoviev aparezcan juntos en la tribuna - me dijo Kamenev-, el partido dirá, ¡Allí está el Comité Central! ¡Allí está el gobierno!. La cuestión es, ¿está usted dispuesto a formar un gobierno?"

Yo, que ya había pasado por tres años de lucha en la oposición (1923-26) no compartía estas esperanzas optimistas. Nuestro grupo ("trotskista") tenía una visión bastante clara de la segunda etapa de la revolución -el terrores-, de las crecientes discrepancias entre la burocracia y el pueblo, de la degeneración del estrato dirigente y su tendencia al nacional-conservadorismo y de la profunda repercusión que ejercían las derrotas del proletariado mundial sobre el destino de la URSS.

No concebía el problema del poder en forma aislada, es decir, independiente de estos importantes procesos internos e internacionales. Veía la necesidad de formar nuevos cuadros y aguardar los acontecimientos. Por eso le respondí a Kamenev:

"De ningún modo me siento 'cansado', pero opino que debemos armarnos de paciencia durante un lapso prolongado, durante todo un período histórico. Hoy no se trata de luchar por el poder, sino de preparar los instrumentos ideológicos y los métodos organizativos de lucha mientras aguardamos el nuevo ascenso revolucionario. ¿Cuándo vendrá? No lo sé".

Los lectores de mi autobiografía, de mi *Historia de*

*la Revolución Rusa*, de mi crítica de la Tercera Internacional, de *La revolución traicionada*, nada encontraran de ese dialogo con Kamenev en esas páginas. Lo menciono aquí porque arroja luz sobre la estúpida y absurda "intención" que me atribuyen los calumniadores de Moscú: la de retrotraer la revolución a su punto de partida de octubre de 1917... imediante disparos de una pistola!

Los dieciocho meses de la lucha interna que siguieron les dieron su merecido a las ilusiones de Zinoviev y Kamenev. Pero su conclusión fue diametralmente opuesta a la mía.

"Si no podemos tomar el poder en la cúpula -dijo Kamenev- sólo nos resta someternos".

Tras mucho vacilar, Zinoviev llegó a la misma conclusión. En vísperas -o quizás en el trascurso- del Decimoquinto Congreso (diciembre de 1927), donde debía anunciarse la expulsión de la Oposición, sostuve mi última conversación con Zinoviev y Kamenev.

Estaba en juego nuestro destino por muchos años, quizá por el resto de nuestras vidas. Al final de la sesión, cuyo tono fue sumamente moderado -en realidad, profundamente patético- Zinoviev me dijo:

Vladimir Ilich (Lenin) nos advirtió en su testamento que el conflicto entre Trotsky y Stalin podría provocar la escisión del partido. ¡Piense en sus responsabilidades!

- Pero nuestro programa es justo, ¿o no?

-¡Hoy más que nunca! -respondieron Zinoviev y Kamenev, quienes renegarían de él a los pocos días de esta conversación.

- Si es así -dije- la ferocidad de la lucha que el aparato libra contra nosotros demuestra que no se trata

de diferencias temporarias, sino de contradicciones sociales. Lenin también dice en su testamento que si las divergencias de opinión en el partido coinciden con diferencias de clase, nada -y menos la capitulación!- nos salvará de la escisión. Seguimos conversando, y luego volví al testamento de Lenin para recordarles que, según ese documento, Zinoviev y Kamenev recularon ante la insurrección de 1917 "por razones que no fueron casuales".

- En cierto sentido este momento es tan serio como aquél, sin embargo ustedes se disponen a cometer el mismo tipo de error, ¡quizás el más grave de sus vidas!

Fue nuestra última conversación. Jamás volvimos a intercambiar una sola carta, un solo mensaje directo o indirecto. Durante los diez años siguientes atacé implacablemente a Zinoviev y Kamenev por su capitulación, que si bien significó un golpe terrible para la Oposición, tuvo para ellos consecuencias infinitamente más graves de lo que me era dable prever a fines de 1927.

El 26 de mayo de 1928 envié una carta a mis amigos desde Alma Ata: "El partido nos necesitará otra vez. y más que nunca. Nuestra actitud debe ser: no impacientamos pensando que 'todo se hará sin nuestra participación'; no atormentamos a nosotros mismos y a los demás innecesariamente; estudiar, esperar, velar, no permitir que nuestra línea política sea corroída por el fastidio que nos provocan los calumniadores y los canallas".

No exagero al decir que el pensamiento expresado en estas líneas constituye el trasfondo esencial de mis actividades. Desde mi juventud, el marxismo me enseñó a despreciar el subjetivismo personal, para el cual aguijonear a la historia es una virtud. Siempre he consi-

derado que la impaciencia revolucionaria mal ubicada es una fuente de oportunismo y refleja una tendencia hacia el aventurerismo. He escrito centenares de artículos contra aquellos que “presentan sus cuentas a la historia antes del vencimiento” (mayo de 1909). En marzo de 1931 hice mías las palabras de Kote Tsin-tsadze, mi camarada de lucha muerto en el exilio: “¡Infelices de aquellos que no saben aguardar!”<sup>53</sup> Rechazo la acusación de impaciencia junto con muchas otras acusaciones... Sé aguardar. Por otra parte, ¿qué significa la palabra “aguardar” en este caso? ¡Preparar el futuro!. ¿Acaso no es ésta la esencia de la actividad revolucionaria? Para el partido proletario, el poder es el medio de transformación social. El revolucionario que no aspira a poner el aparato de represión estatal al servicio de su programa es un inútil. En este sentido, la lucha por el poder no es un fin en sí mismo, sino una parte de la actividad revolucionaria en su conjunto: la educación y unificación de las masas trabajadoras. La conquista del poder, que surge naturalmente de esta actividad y a su vez la sirve, puede proporcionar una satisfacción personal. Pero aspirar al poder por el poder mismo es una actitud excepcionalmente estúpida y vulgar, que sólo puede proporcionarle satisfacción a un incapaz.

## Mi "odio a Stalin"<sup>54</sup>

4 de enero de 1937

Todavía me resta hablar acerca de mi supuesto "odio" hacia Stalin. En el juicio de Moscú se habló mucho de este factor de mi política. Vishinski, los editoriales de *Pravda*, los órganos de la Internacional Comunista acompañan los panegíricos dedicados al "Jefe" con digresiones sobre mi odio hacia Stalin. Stalin es el creador de "la vida feliz". Sus oponentes derrotados lo envidian y "odian". ¡Estos son los profundos análisis psicoanalíticos de los lacayos!

Es cierto que siento una hostilidad implacable, llámese odio si se quiere, hacia la casta de voraces advenedizos que oprime al pueblo en nombre del socialismo. Pero no hay nada personal en ello. He seguido desde muy cerca todas las etapas de la degeneración de la revolución y de la casi automática usurpación de sus conquistas; con toda tozudez y meticulosidad he buscado la explicación de estos fenómenos en las condiciones objetivas; ello me impide concentrar mis pensa-

mientos y sentimientos en una persona específica, identificar la estatura del hombre con la gigantesca sombra que proyecta sobre la pantalla de la burocracia. No creo estar errado cuando afirmo que jamás he respetado a Stalin hasta el punto de odiarlo.

Si excluimos un encuentro casual, durante el cual no hubo intercambio de palabras, que se produjo en 1911 en Viena, en la casa de Skobelev (luego ministro del Gobierno Provisional), no conocí a Stalin hasta mayo de 1917, en Petrogrado, donde llegué tras ser liberado de un campo de concentración canadiense.<sup>55</sup> En esa época yo lo veía como un militante más en el cuartel general de los bolcheviques, menos destacado que otros. No es orador. Sus escritos son incoloros. Sus polémicas son groseras y vulgares. En ese período de asambleas de masas, imponentes manifestaciones y luchas, era casi inexistente desde el punto de vista político. En las reuniones de la dirección bolchevique permanecía en la sombra. Su lentitud intelectual le impedía mantenerse a la par de los acontecimientos. No sólo Zinoviev y Kamenev, sino también el joven Sverdlov, e inclusive Solnikov, tenían mayor participación en las discusiones que Stalin, quien durante todo el año 1917 se mantuvo a la expectativa.<sup>56</sup> Los historiadores que intentan atribuirle un papel dirigente en 1917 (a través de un inexistente "Comité de Insurrección") son falsificadores insolentes.<sup>57</sup>

Después de la toma del poder Stalin adquirió mayor confianza, pero se mantuvo en la sombra. Observé que Lenin lo promovía constantemente. Pensé, sin darle mayor importancia al asunto, que Lenin lo hacía movido por consideraciones de índole práctica, no por simpatía personal. Poco a poco comprendí cuáles eran esas

consideraciones. Lenin apreciaba su carácter firme, su tenacidad, inclusive su astucia, que para él eran cualidades indispensables en un militante. No esperaba que Stalin aportara ideas, iniciativa política ni facultades creadoras. En un momento de la guerra civil le pregunté a Serebriakov, quien en esa época se desempeñaba junto con Stalin en el Comité Militar Revolucionario del Frente Sur,<sup>58</sup> si no podía arreglarse sin Stalin para economizar fuerzas. Serebriakov lo pensó durante un instante y respondió: "No, no puedo presionar como lo hace Stalin. No es mi especialidad".

Lenin apreciaba en Stalin esa capacidad de "presionar". Stalin adquiría mayor confianza a medida que se fortalecía el aparato estatal, destinado precisamente a "presionar". Agreguemos: a medida que el estado liquidaba el espíritu de 1917.

El hábito, tan en boga, de equiparar a Stalin con Lenin es vergonzoso. En términos de personalidad Stalin ni siquiera resiste la comparación con Mussolini o Hitler. Estos dos dirigentes victoriosos de la reacción italiana y alemana, a pesar de lo paupérrimo de su ideología fascista, han demostrado iniciativa, capacidad de despertar a las masas y abrir nuevos caminos. No podemos decir lo mismo de Stalin. Surgió del aparato, es inconcebible sin él. Sólo puede acercarse a las masas por intermedio del aparato.

Stalin pudo elevarse por encima del partido cuando el deterioro de las condiciones sociales en la época de la NEP le permitió a la burocracia elevarse por encima de la sociedad. Al principio, su propio ascenso lo sorprendió. Avanzó en forma vacilante, circunspecta, siempre listo para retroceder. Zinoviev, Kamenev y, en menor medida, Rikov, Bujarin y Tomski lo apoyaron y pro-

movieron para hacerme contrapeso.<sup>59</sup> Ninguno de ellos pensaba que Stalin los desearía. En el "triumvirato" Zinoviev mantenía una actitud cautelosa y protectora hacia Stalin; Kamenev lo trataba en forma irónica. Recuerdo que en una sesión del Comité Central Stalin empleó la palabra "purista" en forma equivocada (frecuentemente comete errores de lenguaje). Kamenev me miró con sorna, como si dijera: "No hay nada que hacer; acéptelo tal como es". Bujarin opinaba que Koba -el seudónimo de Stalin en la clandestinidad- "tenía carácter" (Lenin decía que Bujarin era "más blando que la cera") y que "nosotros" necesitamos gente firme: si es ignorante e "inculto" "nosotros" debemos ayudarlo. Esta idea fue la base del bloque Stalin-Bujarin tras la ruptura del triumvirato. Las circunstancias sociales y personales ayudaron a elevarlo.

En 1923 ó 24 sostuve una conversación privada con Ivan Nikitich Smirnov, posteriormente fusilado junto con Zinoviev y Kamenev:

-¿Stalin candidato a dictador? Pero es absolutamente incoloro e insignificante.

-Incoloro sí -dije-, insignificante no.

Dos años después sostuve una conversación sobre el mismo tema con Kamenev quien, a pesar de la evidencia, consideraba a Stalin un dirigente "a escala distrital". Esta caracterización irónica contiene una pizca de verdad, pero sólo una pizca. Ciertos aspectos del intelecto tales como la astucia, la perfidia, la capacidad de explotar los instintos más bajos de la naturaleza humana, están muy desarrollados en Stalin y, unidos a su fuerza de carácter, le proporcionan poderosas armas. Pero no para cualquier tipo de lucha, evidentemente. La lucha por la liberación de las masas exige



otras cualidades. Pero si se trata de escoger a los individuos que integrarán el sector privilegiado, de asegurar su cohesión sobre la base del espíritu de casta, de reducir a las masas a la impotencia y disciplinarlas, las cualidades de Stalin son invalorable. Gracias a esas cualidades se convirtió, y con justicia, en el dirigente del termidor.

Y, sin embargo, es un individuo mediocre. Es incapaz de generalizar y de prever. Su inteligencia carece de originalidad y vuelo, es incapaz de pensar en forma lógica. Cada frase de sus discursos sirve a un fin práctico; jamás un discurso suyo se eleva al nivel de una estructura lógica. Esta debilidad es su fuerza. Hay tareas históricas que sólo se pueden realizar si uno renuncia a la generalización; hay períodos en que la capacidad de generalización y previsión es un obstáculo para el éxito inmediato; así son los períodos de decadencia y reacción. Helvecio dijo una vez que toda época encuentra hombres de la estatura que requiere y cuando no los encuentra, los inventa. Marx escribió del general Changarnier, hoy olvidado, "Ante la falta total de grandes personalidades, el partido del Orden se vio obligado a dotar a un solo individuo de la fuerza que le faltaba a su clase e inflarlo hasta convertirlo en un prodigio" [*Las luchas de clases en Francia, 1848-50*, Editorial Progreso, Moscú, 1969]. Para terminar con las citas, podemos aplicarle a Stalin lo que dijo Engels sobre Wellington: "Es grande a su manera, todo lo grande que se puede ser sin dejar de ser mediocre". La grandeza individual es, por definición, una función social.

Si Stalin hubiera podido prever a dónde le llevaría su lucha contra el "trotskismo", es indudable que no la

hubiera llevado a cabo a pesar de la perspectiva de triunfar sobre sus adversarios. Pero no previó nada. Los pronósticos de sus adversarios, de que se convertiría en sepulturero de la revolución y del partido y en el jefe del terrores le parecían fantasiosos. Creyó en el poder de la burocracia para resolver todos los problemas. La falta de imaginación creadora, la incapacidad de generalización y de previsión mataron al revolucionario que había en él. Los mismos rasgos le permitieron encubrir el ascenso de la burocracia terrores con el manto del viejo revolucionario.

Stalin ha desmoralizado sistemáticamente a ese aparato que, a su vez, lo alimenta. Los rasgos de carácter que le permitieron organizar los fraudes jurídicos y asesinatos legales más abominables de la historia forman parte de su personalidad. Pero necesitó años de omnipotencia totalitaria para investirlos de su apocalíptica envergadura. Ya hablé de su astucia y su falta de escrúpulos. En 1922 Lenin se pronunció contra la postulación de Stalin para el puesto de secretario general: "Este cocinero sólo preparará platos picantes". En 1923, en una conversación privada con Kamenev y Jerynski, Stalin confesó que su mayor placer era elegir la víctima, preparar la venganza, golpear y luego acostarse a dormir.<sup>60</sup>

"Es una mala persona -me dijo Krestinski-, tiene ojos amarillos". La misma burocracia que lo necesitaba no lo quería.

A medida que el poder de la burocracia se volvía más absoluto, más se definían los rasgos criminales del carácter de Stalin. Krupskaja, quien durante algunos meses de 1926 militó en la Oposición, me dijo que los sentimientos de Lenin para con Stalin en el último

período de su vida eran sumamente desconfiados y profundamente hostiles.<sup>61</sup> Estos sentimientos están expresados en el testamento en forma muy moderada. "Volodia me dijo: 'El (Stalin) carece del más elemental sentido del honor'. ¿Entiendes? ¡La más elemental deencia humana!" En su última carta Lenin rompe toda relación personal y partidaria con Stalin.<sup>62</sup> "Podemos imaginar la amargura que debía embargar al hombre enfermo para permitirle llegar hasta ese punto". Sin embargo, el "stalinismo" auténtico empezó a actuar libremente sólo después de la muerte de Lenin.

No, el odio personal es un sentimiento demasiado estrecho, provinciano e íntimo como para ejercer alguna influencia sobre una lucha histórica cuya envergadura sobrepasa enormemente a la de cualquiera de sus participantes. De más está decir que Stalin, sepulturero de la revolución y organizador de crímenes inauditos, merece el castigo más severo. Pero ese castigo no es un fin en sí mismo, ni exige medidas especiales. Deberá ser -y será- fruto de la victoria de la clase obrera sobre la burocracia.

Con ello no quiero empequeñecer la responsabilidad personal de Stalin. Todo lo contrario: la envergadura inigualada de sus crímenes es tal, que a ningún revolucionario serio se le ocurriría cobrar la deuda mediante un acto terrorista. Nuestra única satisfacción política y moral está en la caída del stalinismo provocada por la victoria revolucionaria de las masas. Y esta caída es inevitable.

Para terminar con el tema del "odio" de la "sed de poder", diré que, a pesar de las grandes pruebas de los últimos años, jamás he caído en esa "desesperación" que me atribuyen la prensa soviética, los fiscales

stalinistas y los imbéciles “amigos de la URSS” en el extranjero. Jamás en estos trece años me he sentido quebrado ni vencido. Jamás he dejado de contemplar con desprecio a los calumniadores y sus calumnias. Pienso que la escuela de las grandes conmociones históricas que me ha formado, me enseñó a medir los acontecimientos sobre la base de su ritmo propio, no en base en la mezquina vara de la suerte personal. Sólo puedo sentir lástima mezclada con ironía por los hombres que creen que su vida no vale nada porque perdieron una cartera ministerial. El movimiento al que sirvo ha atravesado por ascenso, reflujos y nuevos ascensos. En este momento atraviesa por un gran retroceso. Pero las condiciones objetivas de la economía y de la política mundial le crean posibilidades para un ascenso prodigioso que superará ampliamente todo lo conocido. Prever claramente el futuro, prepararlo en medio de las dificultades del momento, contribuir a la formación de nuevos cuadros marxistas: he aquí mi única tarea... El lector sabrá disculpar estas disgresiones personales, motivadas por el fraude judicial.

## Notas en Ruta<sup>63</sup>

*5 de enero de 1937*

En julio de 1917, tras la derrota temporaria de los obreros petersburgueses, el gobierno de Kerenski acusó a Lenin, Trotsky y otros bolcheviques (salvo a Stalin, en quien nadie mostraba interés en aquella época) de agentes a sueldo del estado mayor alemán.<sup>64</sup> La acusación se basaba en el testimonio del alférez Ermolenko, agente del contraespionaje ruso. Tras la "revelación", la fracción bolchevique del soviét quedó sumida en una atmósfera pesadillesca de dolor y estupor. Lenin y Zinoviev se habían ocultado el día anterior. Kamenev estaba en la cárcel.

"No hay nada que hacer -dije yo-. Los obreros han sufrido una derrota; el Partido Bolchevique ha pasado a la clandestinidad. El golpe ha modificado la relación de fuerzas. Todos los elementos sucios y oscuros salen a la superficie. El alférez Ermolenko es el inspirador de Kerenski, quien a su vez es tan sucio como aquél. Debemos atravesar esta etapa inesperada. Pero cuando

las masas perciban la línea que une a la calumnia con la reacción, se volcarán hacia nosotros”.

¡Yo no podía prever que José Stalin, miembro del Comité Central del Partido Bolchevique, repetiría la calumnia de Kerenski-Ermolenko dieciocho años más tarde!

Ninguno de los viejos bolcheviques sometidos a juicio confesó haber mantenido “relaciones” con la Gestapo. Sin embargo, no hicieron bien sus confesiones, Kamenev, Zinoviev y los demás no pudieron satisfacer totalmente los requerimientos de la GPU: los vestigios de dignidad que les quedaban, unidos al sentido común, se lo impidieron. Los diálogos con el fiscal acerca de la Gestapo nos permiten entrever las negociaciones que precedieron a la indagatoria. “¿Quieren ustedes enlodar y eliminar a Trotsky? -podría haber preguntado Kamenev-. Les ayudaremos. Estamos dispuestos a mostrarlo como el organizador de atentados terroristas. La burguesía no entiende muy bien estos problemas, y no es la única. Bolchevismo, terrorismo, asesinatos, sed de poder sed de venganza... son todos plausibles. Pero nadie creerá que Trotsky, o que Zinoviev, Kamenev y Smirnov nos aliamos con Hitler. Si trascendemos los límites de lo creíble, corremos el riesgo de comprometer la acusación de terrorismo que, como ustedes saben, no descansa sobre bases sólidas. Además, el asunto de las ‘relaciones con la Gestapo’ traerá a las mentes el recuerdo de las acusaciones contra Lenin y Trotsky en 1917...”

Estos argumentos que ponemos en boca de Kamenev no conmovieron a Stalin; él trajo a la Gestapo. A primera vista podría decirse que el resentimiento lo encegueció; no está mal, pero es demasiado unilateral.

Por otra parte, no le quedaba opción. El cargo de terrorismo no habría bastado. La burguesía podría decir: "Los bolcheviques se exterminan mutuamente: espereemos el resultado". Por otra parte, muchos obreros podrían caer en el siguiente razonamiento: la burocracia monopoliza la riqueza y el poder; ahoga todas las criticas; quizá Trotsky no se equivocó cuando incitaba al terrorismo. Los jóvenes ardorosos, al saber que los hombres cuyos nombres conocían muy bien se pronunciaban en favor del terrorismo, podrían tomar este camino que desconocían hasta el momento. Stalin debe haber estudiado las consecuencias peligrosas de sus actos. Por eso los argumentos de Kamenev y los demás no lo afectaron. Debía ahogar a sus adversarios en un mar de lodo. ¡No encontró nada mejor que las relaciones con Hitler! El obrero capaz de creer semejante cosa quedaría inmunizado para siempre contra el "trotskismo". La dificultad reside en hacérselo creer...

La estructura del proceso, a pesar del ropaje complicado y falso que le da el informe oficial (publicado por el comisariado de Justicia en muchos idiomas) contiene tal cantidad de contradicciones, anacronismos y estupideces, que bastaría un resumen sistemático del acta oficial para aniquilar toda la acusación. Esto no es casual. La GPU no tiene quién la controle. No teme cuestionamientos, revelaciones, ni hechos inesperados. Cuenta con la solidaridad de toda la prensa. Los jueces indagadores confían más en la intimidación que en el ingenio. Inclusive desde el punto de vista de un fraude, el proceso es grosero, está mal estructurado y en ocasiones alcanza grados increíbles de estupidez. Debemos agregar que el todopoderoso procurador Vishinski, quien en otros tiempos fue un abogado

menchevique de provincias, le agrega una gran cuota de imbecilidad.

La idea es más monstruosa que su ejecución. Veamos un ejemplo: el principal testigo de cargo, el único bolchevique de la Vieja Guardia, quien supuestamente me visitó en el extranjero, es Goltsman; ahora bien, Goltsman dice que la entrevista se realizó en el Hotel Bristol y que mi hijo estuvo presente en la misma. Pero mi hijo jamás estuvo en Copenhague, y el Hotel Bristol fue derribado hace muchos años. Estos y otros hechos parecidos tienen una importancia decisiva para la ley.<sup>65</sup> Pero un hombre dotado de un mínimo de sentido moral y psicológico no se detiene ante los pequeños "errores" del gran fraude. El troquelado de la moneda puede ser bueno o malo. Pero no es necesario estudiarlo de cerca; basta ponderar la moneda para descubrir su falta de peso o golpearla para escuchar la resonancia de la "amalgama".<sup>66</sup> La acusación de que yo actué en alianza con la Gestapo para asesinar a Kirov es tan idiota que ningún observador honesto y sensible necesita otro dato para analizar la falsificación de Stalin.



## **Sobre el envío de terroristas a la URSS<sup>67</sup>**

*6 de enero de 1937*

Esta noche entramos al Golfo de México. Temperatura del agua, 27º C. En el camarote el calor es bochornoso. El oficial de policía y el capitán están hablando por radio para concertar el desembarco (probablemente será en Tampico y no en Veracruz, como creíamos hasta hace unos días).

Uno de los capítulos más vergonzosos de la historia de la diplomacia soviética está relacionado con la preparación de los fraudes judiciales: me refiero a la iniciativa de Litvinov en la lucha contra los terroristas.<sup>68</sup> El 9 de octubre de 1934 un grupo de nacionalistas croatas y búlgaros, actuando en acuerdo con Italia y Hungría, asesinaron al rey Alejandro de Yugoslavia y al Sr. Barthou en Marsella. Sí bien el marxismo rechaza los métodos terroristas, esto no significa que los marxistas ayuden a la policía a liquidar a los "terroristas". Sin embargo, eso fue lo que hizo Litvinov en Ginebra. Aunque citó a Marx, el contenido de su ponencia se puede

resumir en la siguiente consigna: "¡Policías de todos los países, uníos!" Les dije a mis amigos que esta infamia debía obedecer necesariamente a algún fin preciso. Stalin no necesitaba recurrir a la Liga de las Naciones para liquidar a sus enemigos internos. ¿Quién es el blanco del discurso de Litvinov? No pude dejar de responder: soy yo. No sabía lo que se estaba preparando. Pero a partir de ese momento comprendí que debía tratarse de algún gigantesco fraude judicial; la policía internacional, inspirada por Litvinov, ayudaría a Stalin en contra mía.

Hoy el plan resulta evidente. El intento de Litvinov de crear una santa alianza contra los terroristas coincide con la preparación de la primera amalgama en torno al asunto de Kirov. Litvinov había recibido las órdenes de Stalin *antes* del asesinato de Kirov, es decir, en los días febriles en que la GPU preparaba el atentado de Leningrado para implicar a la Oposición. El plan resultó demasiado complicado y chocó con diversos obstáculos. Nikolaev disparó antes de tiempo; el cónsul letón no pudo establecer un vínculo entre los terroristas y yo.<sup>69</sup> Todavía no se había creado el tribunal internacional contra el terrorismo. Lo único que queda del grandioso plan de alcanzarme a través de la Liga de las Naciones es el escandaloso discurso en que un diplomático soviético trató por todos los medios de unificar las fuerzas policiales del mundo contra el "trotskismo".

La "semana terrorista" de Copenhague (noviembre 1932) está estrechamente vinculada a la idea del tribunal internacional. Si existe un centro terrorista activo en Moscú, inspirado por mí desde el extranjero por intermedio de mensajeros a quienes las autoridades

no pueden atrapar, resulta difícil acusarme ante el tribunal internacional. Era imprescindible enviarme terroristas de carne y hueso desde afuera. Por eso se fabricó la historia de que dos jóvenes desconocidos - Berman y Fritz David- me visitaron en Copenhague. Habría bastado una conversación para convertirlos en terroristas y, para colmo, en agentes de la Gestapo.<sup>70</sup> Al enviarlos a Rusia para liquidar a la mayor cantidad de dirigentes en el menor tiempo posible, yo les había invitado, sin embargo, a que no se pusieran en contacto con el centro terrorista de Moscú... por razones de clandestinidad: la mejor manera de proteger el centro "terrorista" era, por supuesto, mantenerlo alejado de los atentados terroristas... Goltsman vino para verme siempre en Copenhague, con el fin de acumular más pruebas para ser utilizadas en mi contra en el tribunal de la Liga de las Naciones: tuvo la desgracia de reunirse, en un hotel que había sido derribado años atrás, con mi hijo, quien a la sazón se encontraba en Berlín. En cuanto a Olberg, Moissei y Nathan Lurie, se dice que yo los lancé a la acción terrorista sin haberlos visto.<sup>71</sup> En verdad, la historia de la semana de Copenhague no habla muy a favor de la imaginación de quienes la fabricaron... Pero, ¿qué otra cosa podían inventar?

Kamenev insistió ante el tribunal en que mientras Trotsky estuviera en el extranjero los terroristas seguirían infiltrándose en la URSS. Este Kamenev, quien hasta el momento de su derrumbe definitivo fue un "político astuto", trató de promover el objetivo principal de Stalin: imposibilitar mi permanencia en los países capitalistas. ¿Trotsky en el extranjero? ¡Terrorismo en la URSS!. Kamenev evadió el problema de cuáles podrían ser los círculos sociales entre los cuales yo

reclutaría mis agentes. Los rusos en el exterior se dividen en dos categorías: emigrados blancos y funcionarios soviéticos. Tras exiliarme a Turquía, la GPU trató, por intermedio de las secciones de la Comintern, de crear vínculos entre los "trotskistas" extranjeros, especialmente los checos, y la emigración blanca. Mis primeros artículos pusieron fin a esas maniobras. Los grupos de emigrados blancos, por grande que sea su hostilidad hacia Stalin, se sienten muchísimo más cerca de él que de mí, y no lo ocultan. Por otra parte, los círculos soviéticos en el exterior son tan pequeños y están tan estrechamente vigilados que debe descartarse toda posibilidad de realizar alguna actividad organizada en su seno. Baste recordar que Blumkin fue asesinado por haberme visitado una vez, a poco de mi arribo a Constantinopla: fue el único ciudadano soviético a quien vi en todos los años de exilio.<sup>72</sup>

¿Quiénes son, pues, los cinco "terroristas" que yo supuestamente envié a la URSS y que revelaron sus intenciones ante el tribunal? Son intelectuales judíos, nacidos no en la URSS sino en países vecinos, integrantes del imperio (Lituania, Letonia). Sus familias huyeron de la revolución bolchevique, pero los jóvenes, gracias a su capacidad de adaptación, sus conocimientos de idiomas y sobre todo del ruso, pudieron encontrar un cómodo nicho en las oficinas de la Internacional Comunista. Estos funcionarios de la Comintern provienen de la pequeña burguesía, no tienen vínculos con la clase obrera, ni experiencia revolucionaria, ni preparación teórica seria; siempre listos para aplicar la última directiva de la burocracia, son una verdadera plaga para el movimiento obrero. Algunos de ellos coquetearon con la Oposición cuando fracasó su carrera. En muchas

cartas y artículos he advertido a mis camaradas contra esa gente. Y es precisamente a estos plumíferos de la Comintern -desconocidos para mí- a quienes habría confiado mis proyectos terroristas más reservados y, justamente por ello, mis vínculos con la Gestapo. ¿Es absurdo? Pero la GPU no pudo encontrar otro medio social donde yo hubiera podido reclutar "terroristas" desde el extranjero. Y si yo no hubiera enviado emisarios a la URSS, mi participación en la conjura hubiera tenido un carácter demasiado abstracto.

Una idiotez conduce a otra: iresulta que cinco intelectuales judíos (Olberg, David, los hermanos Lurie, Berman) son agentes de la Gestapo! Es sabido que los intelectuales judíos, sobre todo los alemanes, suelen acudir a la Tercera Internacional, no por ser marxistas, ni comunistas, sino para que esta los proteja de los antisemitas. Eso es lógico. Pero no se entiende qué motivos políticos o psicológicos pudieron llevar a cinco intelectuales judíos a embarcarse en el camino del terrorismo contra Stalin... en alianza con Hitler. Los propios acusados evadieron ese enigma con todo cuidado. Vishinski no mostró interés. Pero el problema merece atención. Reconozcamos por un instante que yo actué movido por la "sed de poder". ¿Qué movía a los cinco extraños? Ponían en juego sus cabezas. ¿Para qué?, ¿Para la gloria de Hitler?

Además, los motivos de Trotsky no resultan tan claros como pretenden los señores Rosenmark, Pritt y otros exégetas del fiscal soviético. Diríase que mi odio hacia Stalin me condujo a hacer exactamente lo que Stalin más necesitaba. A partir de 1927 he escrito centenares de artículos para advertir que la lógica del bonapartismo obligaría a Stalin a acusar a la Oposición

de preparar una conjura militar, o un atentado terrorista. Repetí y fundamenté esta advertencia en repetidas ocasiones a través de la prensa. Sabiendo que Stalin no podía prescindir de los ataques a su "sacra" persona, yo debía proporcionárselos. Debía reclutar agentes casuales y evidentemente dudosos; debía aliarme con Hitler y reclutar judíos para la Gestapo; para que la colaboración no fuera secreta -ino lo quiera Dios!- debía mencionarla a cualquier fulano, zutano y mengano que se me cruzara por el camino. En otras palabras, mi comportamiento debía ser... ¡precisamente el que puede concebir cualquier provocador de la GPU!

## En México<sup>73</sup>

*9 de enero de 1937*

En la cálida mañana tropical el buque tanque entró en el puerto de Tampico. Ignorábamos lo que nos esperaba. Nuestros pasaportes y revólveres seguían bajo custodia del policía fascista, quien, dentro de las aguas territoriales mexicanas, mantenía el régimen creado por el gobierno "socialista" noruego. Advertía al policía y al capitán que mi esposa y yo nos negaríamos a desembarcar voluntariamente si nuestros amigos no estaban allí para recibirnos. Los vasallos noruegos de la GPU no nos inspiraban más confianza en el trópico que en el paralelo de Oslo.

Pero todo estaba dispuesto. El buque se detuvo y poco después se aproximó una chalupa con representantes de las autoridades locales, periodistas mexicanos y extranjeros y -lo más importante de todo- amigos dignos de confianza. Estaba Frida Rivera, esposa del famoso artista, el cual no había podido acudir por encontrarse enfermo en un hospital; Max Shachtman,

periodista marxista y camarada, quien nos había visitado en Turquía Francia y Noruega: y George Novack, secretario del Comité Norteamericano de Defensa de León Trotsky.<sup>74</sup> Tras cuatro meses de cárcel y aislamiento la recepción resultó sumamente cordial. El policía noruego, quien finalmente nos entregó nuestros pasaportes y revólveres, observaba avergonzado la actitud cortés del jefe de policía mexicano.

Desembarcamos y pisamos el suelo del Nuevo Mundo con cierta emoción. Aunque estábamos en enero, la tierra misma exudaba calor. Las torres petroleras de Tampico nos recordaban a Bakú. En el hotel no tardamos en sufrir las molestias ocasionadas por nuestro desconocimiento del idioma. A las diez de la noche partimos de Tampico hacia la capital en un tren especial enviado por el ministro de Comunicaciones, general Mujica.<sup>75</sup>

No sólo el clima nos hacía sentir el contraste entre la Noruega norteña y el México tropical. Libres por fin de la atmósfera de repugnante arbitrariedad e incertidumbre enervante, encontramos hospitalidad y cortesía a cada paso. Nuestros amigos neoyorquinos nos hablaron con optimismo del trabajo del comité, del creciente escepticismo frente al proceso de Moscú y de las perspectivas para un contraprosceso. La conclusión general era que debíamos escribir, lo antes posible un libro sobre los fraudes judiciales de Stalin. El nuevo capítulo de nuestras vidas se iniciaba muy favorablemente, pero... ¿cuál sería su desarrollo posterior?

Con gran interés observamos el paisaje tropical desde las ventanillas del tren. En la aldea de Cárdenas, a mitad de camino entre Tampico y San Luis Potosí, se acopló una locomotora más al tren para trepar la me-



seta. El aire refrescó; no tardamos en perder ese miedo que sienten los nortños hacia el trópico, y que nos había cogido al entrar en la candente atmósfera del Golfo de México. En la mañana del día 11 llegados a Lechería, pequeña estación en los suburbios de la capital, donde abrazamos a Diego Rivera, quien había salido del hospital. A él más que a nadie debíamos nuestra liberación del cautiverio noruego. Le acompañaban otros amigos: Fritz Bach, ex comunista suizo y ahora profesor en México; Hidalgo, combatiente de la guerra civil mexicana en las huestes de Zapata; algunos jóvenes. Al mediodía llegamos a Coyoacán, suburbio de la ciudad de México, donde nos alojamos en la casa azul de Frida Rivera, que tiene un naranjo en el patio.

Desde Tampico había enviado un telegrama de agradecimiento al presidente Cárdenas, donde insistía en que me abstendría de la menor interferencia en la política mexicana.<sup>76</sup> No dudaba por un instante de que los agentes responsables de la GPU irían a México para ayudar a los "amigos" locales de la URSS a hacer todo lo posible por dificultar mi estadía en este país hospitalario.

Mientras tanto, desde Europa llegaba una advertencia tras otra. No podía ser de otra manera: Stalin tiene mucho en juego. Sus cálculos primitivos, basados en la sorpresa y la rapidez, sólo se cumplieron a medias. Mi traslado a México alteró súbitamente la relación de fuerzas en detrimento del Kremlin. Obtuve la posibilidad de apelar a la opinión pública mundial. ¿Adónde llegará todo esto? Los que conocían la endeblez y podredumbre de los fraudes judiciales se habrán planteado esta pregunta alarmados. Uno de los síntomas de la alarma de Moscú saltaba a la vista. Los comu-

nistas mexicanos empezaron a dedicarme ediciones enteras, inclusive suplementos especiales, de su semanario, con materiales viejos y nuevos tomados de la cloaca de la GPU y de la Comintern. Mis amigos me dijeron "No preste usted atención. Este periódico goza de un merecido desprecio". Por cierto que no tenía la menor intención de polemizar con los lacayos, cuando me esperaba una lucha contra sus amos. Lo más indigno de todo fue la conducta de Lombardo Toledano,<sup>77</sup> secretario de la Conferencia Nacional de Trabajadores. Dilettante de la política, abogado de profesión, elemento extraño en las filas de la clase obrera y de la revolución, este caballero fue a Moscú en 1935 y, lógicamente, volvió convertido en un altruista "amigo" de la URSS. Cuando Dimitrov dio su informe sobre el "frente popular" ante el Séptimo Congreso de la Comintern, este documento de postración teórica y política fue calificado por Toledano como la publicación más importante que haya aparecido desde el *Manifiesto Comunista*<sup>78</sup> Desde mi llegada a México este caballero me calumnia tanto más desvergonzadamente cuanto que mí no intervención en los asuntos internos del país le garantiza la inmunidad por adelantado. ¡Los mencheviques rusos eran auténticos caballeros errantes de la revolución en comparación con estos arribistas ignorantes y pomposos!

Entre los extranjeros no tardó en destacarse el corresponsal Kluckhohn, del *New York Times*.<sup>79</sup> Varias veces quiso utilizar el pretexto de la entrevista periodística para someterme a un interrogatorio policial. No es difícil encontrar las fuentes de inspiración de tanto celo. En cuanto a la sección mexicana de la Cuarta Internacional, anuncié a través de la prensa que no

puedo asumir la menor responsabilidad por su trabajo: valoro demasiado mi nuevo refugio como para cometer una imprudencia. Al mismo tiempo, advertí a mis amigos mexicanos y norteamericanos que debían esperar medidas de "autodefensa" excepcionales por parte de los agentes stalinistas en México y Estados Unidos. En la lucha por su "reputación" y su poder la camarilla dominante de Moscú no se detendrá ante nada. Ni menos aun ante el gasto de unas decenas de millones de dólares para la compra de almas humanas.

No sé si Stalin vaciló ante un nuevo proceso. Creo que sí. Sin embargo, mi partida hacia México debe haber puesto fin a sus vacilaciones. Ahora debía ahogar las nuevas revelaciones, a toda costa y lo antes posible, mediante nuevas y sensacionales acusaciones. Los preparativos para el juicio Radek-Piatakov se iniciaron en agosto.<sup>80</sup> Tal como era de prever, se eligió a Oslo como base de operaciones de la "conspiración". Se debía facilitar el trabajo del gobierno noruego, que trataba de deportarme. Pero rápidamente se introdujeron nuevos elementos en el marco geográfico del fraude, que se había vuelto anticuado. Por intermedio de Vladimir Romm,<sup>81</sup> vean ustedes, traté de obtener los secretos de estado de Washington; al mismo tiempo, por intermedio de Radek me preparaba a proveer de petróleo al Japón en caso de que éste fuera a la guerra contra Estados Unidos. A la GPU le faltó tiempo para concertarme una entrevista con agentes japoneses en el parque de Chapultepec de la ciudad de México.

El 19 de enero llegó el primer cable anunciando el juicio. El día 21 respondí con un artículo. El día 23 empezó el juicio en Moscú. Nuevamente, vivimos una semana de pesadilla. A pesar de que, con la experien-

cia del año anterior, el mecanismo del asunto resultaba claro de antemano, la atmósfera de horror moral aumentaba en lugar de disminuir. Los despachos de Moscú parecían los desvaríos de un demente. Era necesario releer cada línea una y otra vez para convenirse de que detrás de los delirios había hombres vivos.

Conocía íntimamente a algunos de estos hombres. No eran peores que las demás personas. Al contrario algunos eran mucho mejores. Pero la mentira los había envenenado y el aparato totalitario los aplastó. Mienten contra sí mismos para permitirle a la camarilla dominante cubrir a otros de mentiras. Stalin se ha impuesto el objetivo de obligar a la humanidad a creer en crímenes imposibles. Nuevamente nos preguntábamos: ¿es tan estúpida la humanidad? Claro que no. Pero el hecho es que los fraudes judiciales de Stalin son tan monstruosos, que también parecen crímenes imposibles.

¿Cómo convencer a la humanidad de que la aparente "imposibilidad" es una monstruosa realidad? Las fuerzas son desiguales. Por un lado: la GPU, el tribunal, la prensa, los diplomáticos, los agentes a sueldo, los periodistas a la Duranty, los abogados a la Pritt. Por el otro: un "acusado" aislado, quien, apenas salido de una cárcel socialista, se encuentra en un país extraño y lejano, sin prensa ni recursos propios.

Sin embargo, yo no dudaba de que los organizadores todopoderosos de la amalgama se encaminaban al desastre. La espiral de los fraudes de Stalin, que ya abarca un número excesivo de personas, hechos y lugares geográficos, sigue ampliándose. No se puede engañar a todos. No todos se dejan engañar. Desde

luego que la Liga por los Derechos del Hombre francesa, con su ingenuo presidente Victor Basch, es capaz de tragarse el segundo y el décimo juicio tal como se tragó el primero.<sup>82</sup> Pero los hechos son más poderosos que el celo patriótico de los dudosos defensores de los "derechos". Los hechos se abrirán camino.

Ya durante el proceso transmití a la prensa una serie de refutaciones documentales y le planteé al tribunal una serie de preguntas concretas que bastaban para destruir los testimonios más importantes de los acusados. Pero la Temis de Moscú no sólo tiene los ojos vendados: se llenó los oídos con algodón. Lógicamente, no esperaba que mis revelaciones tuvieran consecuencias inmediatas. Mis recursos técnicos son demasiado limitados. La tarea del momento consistía en proporcionar una serie de hechos que llegaran a las mentes más penetrantes y suscitaran críticas, o al menos dudas, en la capa siguiente. Tras conquistar algunas de esas mentes, la espiral se abriría más y más. A la larga, la espiral de la verdad resultaría más fuerte que la espiral del fraude. Todo lo que ha ocurrido desde esa semana de pesadillas de fines de enero confirma mis expectativas optimistas.

## Declaraciones en Tampico<sup>83</sup>

*9 de enero de 1937*

Tras cuatro meses de arresto domiciliario partimos de Noruega la noche del 19 de diciembre a bordo del carguero *Ruth*. Los trámites del viaje estuvieron en manos de las autoridades noruegas. Los preparativos se realizaron en el mayor secreto.

Existen rumores de que el gobierno noruego temía un atentado contra mi persona por parte de mis adversarios políticos. La única carga que llevaba la nave eran unas mil toneladas de agua de mar. Durante la travesía gozamos de buen tiempo. El capitán y la tripulación nos trataron con gran cortesía y nos colmaron de atenciones. Mi esposa y yo queremos agradecer ese trato.

La única explicación de la conducta del gobierno socialista noruego reside en las presiones económicas y diplomáticas externas a que estaba sometido. Espero explicar esto claramente en un futuro próximo.

Durante nuestro arresto se promulgaron dos leyes - ley Trotsky número uno y ley Trotsky número dos- que

me privaron del derecho de entablar juicio contra mis detractores y calumniadores, no sólo en Noruega, sino también en los demás países.

En la práctica, esto significó que no pude tomar las medidas más elementales, como, por ejemplo escribir cartas con el fin de obtener las pruebas necesarias para refutar a los calumniadores. Afortunadamente, mi hijo León, residente en París, pudo publicar el *livre rouge sur les proces de Moscou* [*Libro rojo sobre los procesos de Moscú*].<sup>84</sup> En sus ciento veinte páginas hay pruebas irrefutables que desenmascaran el fraude de Moscú.

Estoy sumamente agradecido al gobierno mexicano por concederme el derecho de asilo, tanto más cuanto que la actitud intransigente del noruego me dificultó la obtención de la visa.

Durante el viaje recibimos mensajes radiales de ciertos periódicos norteamericanos, que solicitaban respuestas a ciertas preguntas. Yo deseaba contestarlas, pero los noruegos creyeron que era necesario proteger a Estados Unidos de mis ideas y me negaron la radio. Tenga el gobierno mexicano la seguridad de que no violaré las condiciones que se me han impuesto y que dichas condiciones coinciden con mis propios deseos: no intervención en la política mexicana y total abstinencia de todo acto que pudiera perjudicar las relaciones entre México y otros países.

Mis productos literarios, publicados bajo mi propio nombre y mi propia responsabilidad, jamás han sido objeto de acción legal en ningún país. Estoy seguro de que no lo serán en el futuro.

Durante los veintiún días que duró la travesía terminé de pulir mi declaración de más de cuatro horas ante un tribunal noruego; fue mi declaración en el pro-

ceso a los fascistas que trataron de robar mis archivos el 5 de agosto de 1936 [véase "En el tribunal a puertas cerradas", *Escritos* 35-36]. Pero dicha declaración se refiere no sólo al atentado que sufrí, sino también a mis actividades políticas en general, las causas y motivos de mi arresto y el juicio de los dieciséis en Moscú. Uno de los dieciséis era Kamenev, quien me acusó absurdamente de organizar atentados terroristas en alianza con la policía secreta alemana. Junto con este testimonio, presentado bajo juramento en una sesión secreta del tribunal, hago un extenso comentario sobre los procesos recientes, la trayectoria de los acusados más destacados y los métodos empleados para obtener las confesiones supuestamente voluntarias.

Espero que este libro, cuando se publique, ayude a la mayoría de los lectores a determinar si los verdaderos criminales se encontraban en el banquillo de los acusados o en el estrado de los acusadores.<sup>85</sup>

Mis enemigos aprovechan hábilmente la atmósfera general de intranquilidad; sin duda proseguirán su campaña en el Nuevo Mundo. No me hago ilusiones. Me defiendo exponiendo mis ideas, planes y actividades ante la opinión pública. Confío en la imparcialidad y objetividad de la prensa del Nuevo Mundo.

Saludo con todas mis fuerzas la iniciativa, asumida por destacados personajes de la política, las ciencias y las artes de muchos países, de crear una comisión internacional para investigar los materiales y testimonios relativos a los procesos de la Unión Soviética. La documentación es oral y documental.

Pondré a disposición de la comisión los archivos que abarcan las actividades de los últimos nueve años de mi vida.



Partí de una Europa desgarrada por horrendas contradicciones y convulsionada por el presentimiento de una nueva guerra. Esta atmósfera de nerviosismo general explica el pánico y los innumerables rumores, algunos de los cuales se refieren a mi persona. Creo que existe un 75 por ciento de posibilidades de que haya una guerra europea en los próximos años.

Es poco lo que puedo decir sobre mis planes para el futuro. Quiero estudiar exhaustivamente la situación de México y de América Latina, ya que es muy poco lo que sé al respecto. En mis planes literarios tiene prioridad la biografía de Lenin, que espero terminar este año.<sup>86</sup> La enfermedad y luego el arresto interrumpieron esta actividad durante un año y medio.

## Telegrama a Nueva York<sup>87</sup>

*11 de enero de 1937*

Norman Thomas, John Dewey et al.

Comité Norteamericano Defensa León Trotsky

Al desembarcar en el Nuevo Mundo saludo comité que tomó iniciativa en luchar por investigación plena e imparcial juicio dieciséis. Estoy a disposición comité y dispuesto a proporcionarle información, documentos, responder cualquier pregunta de interés para comité. De más está decir que no se trata solamente de mí y de mi hijo, contra quienes se ha lanzado la acusación más ignominiosa de la historia política, ni de la suerte de decenas y centenares de acusados, sino de la suerte de la Unión Soviética, e inclusive movimiento obrero mundial, por muchos años. Ocultar los hechos, el silencio, la protección de la falsificación y el fraude jamás sirvieron progreso de pueblos. La humanidad sólo llega a la liberación por el camino de la verdad.

León Trotsky

## **A los representantes de la prensa mexicana<sup>88</sup>**

*12 de enero de 1937*

"Caballeros:

"Gracias por vuestra amable atención. La agradezco tanto más cuanto que, como ex periodista, me considero un colega vuestro. Al mismo tiempo, creo que todos estamos de acuerdo en que ni vosotros ni yo tenemos razón alguna para ocupar a la opinión pública de este país con mi persona. Estoy aquí como individuo privado. Lo que más deseamos mi esposa y yo es un poco de paz y tranquilidad. Este país debe afrontar tareas imponentes, y es esto lo que debe ocupar a la opinión pública y a la prensa, que es su espejo. Si en los próximos días y semanas me niego a hacer declaraciones, estoy seguro de que no consideraréis mi actitud como una falta de respeto hacia la prensa, sino la consecuencia lógica de mi situación.

"Sin embargo, caballeros, permitidme aprovechar vuestra presencia para plantear por propia iniciativa

un problema que me concierne personalmente, pero que también reviste cierta importancia pública. El gobierno y el pueblo de este país me han brindado su generosa hospitalidad. Sin embargo, vosotros y yo hemos escuchado decir a ciertas personas (espero que sean pocas) que, en mi supuesto carácter de conspirador terrorista aliado al fascismo alemán, soy indigno de esta hospitalidad. Declaro categóricamente que si hay una pizca de verdad en dichas acusaciones, mi permanencia en este país constituiría un abuso horrendo de la confianza que se me ha brindado.

“Cualquier persona seria y honesta, independientemente de su tendencia filosófica y política, reconocerá que no hay crimen mayor que el de propagar determinadas ideas y luego realizar actos diametralmente opuestos a dichas ideas. En el trascurso de toda mi vida política -cuarenta años- he combatido el terrorismo individual, la reacción en todas sus formas y, sobre todo, la reacción fascista. Quien me atribuya actos contrarios a mis convicciones, escritos y discursos, me calumnia ante la opinión pública mexicana. Estoy dispuesto a presentar las pruebas correspondientes en cualquier momento y ante cualquier comisión imparcial autorizada. Dispongo de innumerables documentos, irrefutables testimonios, que demuestran la absoluta coherencia entre mis ideas y mis actos. Por consiguiente, espero que la opinión pública me brinde su hospitalidad moral, en el sentido de no aceptar difamaciones sin las correspondientes pruebas y, si éstas existen, me permita refutarlas públicamente de una vez por todas”.

*“...¿ Cree usted que el resto del mundo seguirá la misma vía que el movimiento social ruso?”*

“Cuando Lenin y yo combatimos juntos durante la revolución, jamás creímos que el resto del mundo seguiría la vía rusa, porque Rusia posee características nacionales e históricas extremadamente pronunciadas y fuertes. Los demás países también poseen características profundamente diferentes y peculiaridades nacionales acendradas; cada país tiene que encontrar un camino diferente. Sin embargo, creímos que con la Revolución Rusa habíamos hecho algo en beneficio de toda la humanidad. Lenin decía, y vale la pena repetirlo, que no se les pueden imponer caminos rusos a los demás países. En la medicina existen charlatanes que recetan los mismos medicamentos para todas las enfermedades. Los políticos marxistas no pertenecemos a esa escuela de medicina. Es necesario estudiar, observar y luego buscar una política adecuada y justa”.

Cuando algunos periodistas formulan preguntas sobre México, el antiguo comisario de guerra insiste en que no se ocupará de la política mexicana por ningún motivo. Trotsky considera que sería un error hablar sobre México a pocos días de haber arribado. Con respecto al desarrollo del movimiento social de los trabajadores mexicanos, afirma:

“Confieso con toda sinceridad que debo estudiar este movimiento; por el momento no me considero capacitado para dar una opinión. No basta leer una docena de libros para formarse una opinión concreta sobre un determinado país; es menester seguir la prensa diaria y observar la vida nacional con los propios ojos. Quizá, después de uno, dos, o tres años, uno pueda hacer observaciones sobre la vida del país, sobre todo cuando se trata de un país como México, que enfrenta problemas tan complejos”

*“¿Cuál fue su primera impresión sobre nuestro país?”*

“Mi primera impresión, y no exagero, es que México es un país extraordinario. Mi esposa y yo vivimos en un país nórdico, donde el suelo está cubierto de nieve y el medio de transporte es el esquí. Jamás viví en las zonas tropicales. Ahora veo que este país, cuyas zonas rurales son hermosas, es absolutamente diferente de todo lo que conocí hasta el momento; creo que esta diferencia puede afectar al temperamento nacional. Espero que no se interprete esto como un despropósito hacia el pueblo noruego, por el cual siento gran afecto.

“Estoy seguro de que mi estadía en México me brindará la oportunidad de descubrir muchas cosas, sobre todo acerca del temperamento del pueblo mexicano. Y me satisface, me da gran placer convertirme en estudiante a los sesenta años de edad”

León Trotsky se negó a hablar sobre España; explicó que desde hacía cuatro meses no tenía acceso a la información, dado que durante su estadía en Noruega no se le permitió recibir periódicos, ni menos aún las cartas y mensajes de sus amigos. Por primera vez en su larga peregrinación a través de muchos países, el antiguo comisario de guerra vivió aislado en momentos en que se libraba una gran batalla ideológica.

Cuando el gobierno del presidente Cárdenas dio asilo a León Trotsky, ciertas agencias periodísticas extranjeras enviaron cables desde Noruega para informarle al mundo que León Trotsky, al aceptar el asilo en México, impuso como condición indispensable que se le concediera libertad de acción política. Le preguntamos a Trotsky si es cierto y él, con verdadera irritación, responde:

“Es una mentira, y conozco sus orígenes. Cuando mis amigos norteamericanos me telegrafiaron para informar que el gobierno mexicano me había concedido la visa, me puse en contacto con el gobierno noruego para informar que estaba dispuesto a partir al día siguiente, pero que debía arreglar ciertos asuntos -que no dependían del gobierno noruego- relativos a mi viaje y al de la Sra. Trotsky, a mis papeles y archivo, etcétera. Este fue el tema de mi discusión con el gobierno noruego, al cual exigí ciertas garantías. En cuanto al cónsul mexicano en el país escandinavo, puedo afirmar que me trató con magnífica cortesía y se ocupó a fondo de mis papeles y de todo lo concerniente al viaje.

“Lo repito, señores periodistas: esa supuesta condición que, según se dice, impuse al gobierno de México, es una mentira maliciosa. La recepción que me brindó el gobierno mexicano en Tampico y la forma en que garantizó mi seguridad personal y la de mi esposa, así como la de mis papeles, supera todos mis sueños.

“No cabe duda de que la fuente de la mentira es Moscú. Acabo de escribir un libro acerca del futuro de Rusia que será publicado próximamente en Nueva York: quien quiera conocer mis opiniones sobre la Rusia contemporánea puede encontrarla en las páginas de ese libro [*La revolución traicionada*]”.

Los periodistas pidieron a Trotsky su definición del comunismo. Sonrió maliciosamente para indicar que comprendía perfectamente el sentido de la pregunta, formulada por intermedio de Diego Rivera.

“Existe gran confusión al respecto y no quisiera aumentarla hablando del comunismo en una entrevista. Es necesario profundizar más. Sea como fuere, quiero

aclarar que no he alterado ninguna de mis opiniones desde la época en que marché hombro a hombro junto a Lenin”.

Requerida su opinión acerca del sistema fascista, Trotsky respondió:

“Es absolutamente evidente que soy un enemigo implacable del fascismo. Considero que no existe un solo hombre inteligente en el mundo que dé crédito a la declaración de Moscú acerca de que yo trabajo en la red de inteligencia fascista. Por el contrario, creo que la política nefasta de la Comintern, dirigida por Moscú, garantiza la victoria de Hitler”

Se le formularon otras preguntas, pero Trotsky repitió que no diría nada concerniente a la política interna de México, o que pudiera deteriorar las relaciones que mantiene este país con otras naciones.

Nos despedimos de León Trotsky, quien nos trató con cortesía y amistad. Y así, esta persona, que ha despertado tan intensa curiosidad en México, se refugia en su vida privada y se oculta a los ojos del público...



## La burocracia soviética y la revolución española<sup>89</sup>

*Publicado el 13 de enero de 1937*

La burocracia soviética sabotea la revolución española para no asustar a la burguesía francesa. La burocracia soviética no brinda todo el apoyo que podría dar si realmente quisiera ayudar a España. Sólo ayuda en la medida necesaria para salvar su prestigio ante los obreros del mundo.

Piense el lector en la conmoción que se produciría en Londres y en París si se crearan auténticos soviets [consejos obreros] en Madrid. La Unión Soviética debe mantener su autoridad internacional, y la única fuente de esa autoridad sólo puede ser la clase obrera internacional. Por eso necesita que la Internacional Comunista logre éxitos ocasionales. No es exagerado afirmar que el proletariado español no tomó el poder en España porque le faltó ayuda soviética.

No considero que el fascismo sea una etapa necesaria o universal. Creo que la actividad sistemática de

la clase obrera hubiera podido derrotar al fascismo alemán. La responsabilidad por el ascenso de Hitler recae sobre un nombre: Comintern.

Sigo creyendo en la revolución mundial; el peligro radica en la guerra.

## Entrevista para los norteamericanos<sup>90</sup>

*16 de enero de 1937*

Agradezco vuestra amable preocupación por mi salud. Durante la travesía fue tan satisfactoria que pude escribir un folleto acerca del proceso de Moscú y de mi arresto en Noruega. Allí está mi testimonio de cuatro horas presentado ante un tribunal noruego aunque, desgraciadamente, a puertas cerradas. Mi folleto abre estas puertas y muchas más.

Antes de mi partida de Noruega estuve muy mal de salud y no puedo decir que ahora me encuentro bien. Preguntáis cuál es la enfermedad que me aqueja. Los médicos la llaman "infección criptógena", lo cual significa que la medicina del Viejo Mundo ha capitulado ante un enigma. Me han examinado los mejores especialistas de Alemania, Francia y otros países durante semanas y meses. La respuesta fue siempre la misma. A veces el mal me paraliza durante varios meses, y los ataques se vuelven cada vez más virulentos.

Mis planes para el futuro dependen sólo parcialmente

de mi voluntad; en general están en manos del misterioso mal que me aqueja. Gracias al gobierno mexicano gozo de plena libertad para estudiar y escribir.

Mi tarea prioritaria es terminar mi biografía de Lenin. Inicié este trabajo hace dos años y necesito uno más para terminar. Lenin es ahora el dirigente revolucionario más distorsionado, tergiversado y calumniado de nuestro tiempo. La máquina de distorsión y calumnia se llama Comintern.

Me preguntáis sobre las diferencias fundamentales entre los trotskistas y los stalinistas. Prefiero formular la pregunta de otra manera: las diferencias fundamentales entre Lenin y Stalin. Lenin devolvió a las enseñanzas de Marx su contenido de teoría de la lucha revolucionaria del proletariado mundial, en lugar de teoría sobre la mejor manera de adaptar la burocracia socialdemócrata al estado capitalista, tal como lo hace la Segunda Internacional. En la Unión Soviética existe una burocracia cien o mil veces más poderosa. Sus intereses son distintos, inclusive contrapuestos, de los intereses de la clase obrera mundial y de las masas trabajadoras de la Unión Soviética, sin embargo, la burocracia reivindica las tradiciones leninistas. Por esa razón la vida ideológica oficial de la burocracia soviética y de la Comintern es una falsificación permanente.

En *El estado y la revolución* [1917] y en otros libros, Lenin purgó las auténticas enseñanzas de Marx de todos los ingredientes espúreos introducidos por la socialdemocracia. En la biografía de Lenin trataré de purgar las enseñanzas de éste de todas las distorsiones y tergiversaciones venenosas de la burocracia soviética. Si lo logro, aunque sólo sea en cierta medida la importancia del libro será no sólo histórica, sino tam-

bién para la comprensión de ciertos problemas del momento. Aquí respondo a vuestra pregunta acerca de cómo trataré de utilizar mi "influencia personal".

Sería absurdo creer, y son muchos los que me atribuyen esta idea absurda, que la revolución se producirá en todo el mundo al mismo tiempo y de la misma manera.

Precisamente, uno de los mayores crímenes de la Comintern reside en su intento de regimentar el movimiento de emancipación del pueblo trabajador a escala mundial como si se tratara de un ejercicio militar, sin comprender las peculiaridades de cada nación individual, ni prestar atención a las mismas. Esta incapacidad para comprender las fuerzas motrices del proceso mundial no es casual. Es la consecuencia inevitable del espíritu estrecho de la casta burocrática dominante.

En mi opinión, la tarea más imperiosa del momento es la de sacudir la garra desmoralizante que mantiene la burocracia soviética sobre la vanguardia proletaria mundial. Sólo así se podrá lograr la emancipación revolucionaria de los pueblos explotados del mundo. Y solo la victoria internacional de la revolución podrá salvar a la Unión Soviética de la degeneración total, porque la teoría del "socialismo en un solo país" es una utopía reaccionaria creada para la glorificación de la burocracia soviética.<sup>91</sup>

Las diferencias entre Lenin y yo en torno de la cuestión campesina son un invento malicioso de la camarilla burocrática, que las puso en circulación para atacar las ideas de Lenin que yo traté de defender. El "trotskismo" no existe como teoría original o independiente. En nombre de la lucha contra el trotskismo la burocracia combate y calumnia la esencia revolucionaria de

las enseñanzas de Marx y Lenin.

Durante la llamada "colectivización forzosa" la burocracia impuso su voluntad al campesinado, no mediante la "persuasión", sino mediante la fuerza desenfrenada. Con ello aplicó, de la manera más peligrosa y nefasta, la política que me había atribuido a mí en el período anterior. Sólo la gran crisis mundial, con sus imponentes conmociones internacionales y con el debilitamiento de la clase dominante en los países capitalistas, salvó a la Unión Soviética del desastre final. Me preguntáis sobre el progreso de la Unión Soviética desde el punto de vista de las masas trabajadoras. Trato de responder a esta pregunta en *La revolución traicionada*, que aparecerá próximamente. El mejoramiento de las condiciones de vida de las masas no corresponde a sus esfuerzos y a los éxitos estadísticos de la economía nacional.

Esta disparidad obedece a dos razones interrelacionadas. Primero, la administración puramente burocrática de la vida económica conduce a toda clase de desproporciones y a un despilfarro excesivo de las fuerzas productivas; segundo, la casta privilegiada, que abarca a varios millones de familias, se apropia la mayor parte del ingreso nacional. Este es el motivo por el cual la burocracia considera que el socialismo ya está creado, porque su propio "problema social" está resuelto.

Me preguntáis sobre el juicio de Zinoviev y "sobre todo acerca de las confesiones". Por el momento los remito al folleto de mi amigo Max Schatchman: *Behind the Moscow Trial-The Biggest Frame-up in History* [Detrás del juicio de Moscú-El mayor fraude de la historia] (Pioneer Publishers, New York City). Espero que mi pro-

pio trabajo arroje mayor luz sobre las “confesiones”. Los abogados occidentales de la GPU presentan las confesiones de Zinoviev y de los demás como expresiones espontáneas de su sincero arrepentimiento. No se podría engañar más desvergonzadamente a la opinión pública.

Durante casi diez años Zinoviev, Kamenev y los demás fueron sometidos a una presión moral insoportable, mientras la sombra de la muerte se acercaba más y más. Recordaréis el famoso cuento “El pozo y el péndulo” de Edgar Allan Poe, en el cual una víctima es aterrorizada y psicológicamente destruida por el descenso lento y sistemático de la muerte. Si un juez de la inquisición interrogara a esta víctima y sugiriera las respuestas, el éxito estaría garantizado de antemano. Los nervios humanos, por fuertes que sean, poseen una limitada capacidad de resistencia a la tortura moral.

Es imposible hacer un análisis de las confesiones en el marco de una entrevista.

Sin embargo, les doy un ejemplo que ilumina a los demás. El testigo de cargo más importante es Goltsman, un viejo revolucionario con cierto prestigio en el partido. Declaró que me había visitado durante mi breve estada en Copenhague, en la última semana de noviembre de 1932. Es el único testigo que dio detalles concretos, a saber, que se reunió con mi hijo en la sala del Hotel Bristol de Copenhague y, junto con él, vino a verme para recibir mis instrucciones terroristas.

La “confesión” adolece de por lo menos dos defectos: primero mi hijo jamás estuvo en Dinamarca: segundo, el Hotel Bristol fue demolido en 1917 y reconstruido en 1936. Fue reabierto en vísperas del juicio de

Moscú Preguntaréis: ¿puede usted probarlo? Sí, con toda facilidad y definitivamente. Durante mí estada en Copenhague mi hijo estaba en Berlín: numerosos testigos pueden probarlo.

Al regresar de Copenhague a Turquía pasando por Francia, mi esposa telegrafió al entonces primer ministro Herriot para solicitar un permiso especial para que mi hijo nos visitara en París.<sup>92</sup> Concedido el permiso, nuestro hijo partió de Berlín para reunirse con nosotros en Francia y nos acompañó en el tren desde Dunkerque hasta París. No existen muchos testigos oculares de este hecho, pero nuestros abogados franceses han encontrado el telegrama de mi esposa a Herriot y la orden telegráfica de éste al cónsul francés en Berlín. Por otra parte, la fecha del sello estampado en el pasaporte de mi hijo en la frontera franco-germana es prueba irrefutable de la falsedad del testimonio de Goltsman.

Ahora me permito preguntarles: si el testimonio del principal testigo de cargo se derrumba ante el menor esfuerzo, ¿qué razón tiene una persona inteligente para considerar digno de crédito o siquiera de atención el testimonio de las otras "confesiones"?

Me preguntáis sobre los escritos de Anna Louise Strong. Desgraciadamente, los corresponsales norteamericanos en Moscú, tales como Duranty, Anna Louise Strong y Louis Fischer han engañado a la opinión pública norteamericana, sobre todo al sector de izquierda.<sup>93</sup>

No negaré que tienen el mérito de haber combatido los prejuicios reaccionarios burgueses en lo concerniente a la Unión Soviética. Pero esta obra progresiva, que les creó cierta reputación y autoridad a los ojos de los ele-



mentos progresivos de Estados Unidos, los llevó a constituirse en defensores permanentes de la burocracia soviética y, por consiguiente, a ocultar sus errores, torpezas y arbitrariedades. Estos corresponsales sirven a la causa de la camarilla dominante, jamás a los intereses del estado soviético o al esclarecimiento de la opinión pública estadounidense. Aun suponiendo que actúan de buena fe, siguen perjudicando a la opinión pública con su ceguera política.

Me preguntáis sobre mi conjura con la policía secreta alemana. La acusación no es nueva, por cierto. En 1917 la burguesía rusa acusó a Lenin, y dos meses más tarde a mí, del mismo crimen. La burguesía alemana acusó a Liebknecht y a Rosa Luxemburgo de ser agentes del zar.

Si no recuerdo mal, Eugene Victor Debs y muchos otros internacionalistas fueron perseguidos durante la guerra, acusados de aliarse al militarismo alemán.<sup>94</sup> Estas calumnias ignominiosas fueron utilizadas para exacerbar los sentimientos nacionalistas durante la última guerra.

Cuando las autoridades navales británicas me arrestaron en un buque noruego que me llevaba de Nueva York a Petrogrado, bajo pretexto de que yo tenía vínculos con el estado mayor alemán, Lenin escribió en *Pravda* que ninguna persona inteligente del mundo creería que Trotsky, con veinte años de trayectoria revolucionaria, se hubiera aliado a la reacción militarista. Ahora tengo una trayectoria revolucionaria de cuarenta años...

Europa se está preparando para una nueva guerra. Los gobiernos tratan de utilizar lo antes posible las experiencias de la guerra pasada. Stalin trata de servir a sus eventuales aliados imperialistas persiguiendo a

los verdaderos marxistas e internacionalistas, acusándolos de aliados del fascismo.

Recuérdese sin embargo que cuando llegué a Francia en 1933 la prensa de la Comintern y de Moscú me denunció como agente del imperialismo francés y sobre todo del entonces primer ministro Daladier.<sup>95</sup> Mi arribo a Francia demostraba que yo ayudaría al imperialismo francés y al británico en su intervención militar a la Unión Soviética.

Confieso que no sé si estas acusaciones son más canallescadas que estúpidas, o viceversa, pero me inclino a creer esto último. Abraham Lincoln decía que no se puede engañar a todas las personas en todo momento. En días venideros los organizadores de los juicios de Moscú tendrán ocasión de comprobar la justeza de este pensamiento.

En lo concerniente a la nueva constitución soviética encontraréis un capítulo extenso en *La revolución traicionada*.<sup>96</sup> La esencia de este capítulo es que, tras el escudo hipócrita de la democratización; la nueva constitución trata de perpetuar la dominación absoluta de la burocracia y sus inmensos privilegios materiales.

Preguntáis: Si Trotsky fuera Stalin y Stalin fuera Trotsky, ¿cuales serían los lineamientos más importantes de la política soviética, tanto interna como internacional? No puedo aceptar este planteo. La diferencia no es personal, ni siquiera meramente ideológica, sino social. Stalin jamás representó a las masas combatientes. Representa a la casta dominante, *eo ipso*, no a la revolución proletaria, sino a la reacción termidoreana, aunque sobre las bases creadas por dicha revolución.

Mi programa marxista me impide permanecer en el gobierno, y al mismo tiempo me obliga a permanecer

en la oposición irreductible durante todo este período de derrotas mundiales de los trabajadores, extensión de la dominación fascista y degeneración del estado soviético... Por favor, no olvidéis que estos procesos están estrechamente ligados entre sí.

Muchos filisteos de izquierda exclamaran, sin duda, "No sabemos si las revelaciones de Trotsky son acertadas o no, pero sí sabemos que son peligrosas para la revolución y el estado soviético, sobre todo en momentos en que está planteado el peligro de la guerra". Ante semejantes gritos y advertencias sólo puedo encogerme de hombros. Si los hechos que denuncio son verídicos, entonces el mayor peligro para la revolución y el estado soviético reside en la burocracia soviética si se ocultan las tendencias perniciosas de ésta mediante una conspiración de silencio, entonces saldrán a la luz de la manera más catastrófica ante la prueba implacable de la guerra. Estos autotitulados izquierdistas que, desde una distancia segura, tratan de proteger a la revolución como si se tratara de una delicada planta de invernadero, revelan falta de comprensión de los procesos históricos fundamentales y un bajo grado de valentía política.

El camino de la emancipación humana es el camino de la verdad y la franqueza, no el de la puerilidad y la mentira.

## Carta al Daily Herald<sup>97</sup>

*18 de enero de 1937*

Estimado señor director:

Esta es la primera oportunidad que tengo, luego de mi arresto en Noruega, de escribirle acerca de una cuestión de la mayor importancia, relacionada con un aspecto oscuro pero sumamente significativo del proceso celebrado en Moscú en agosto de 1936.

Obra en mi poder la edición del 26 de agosto de 1936 del *Daily Herald*. Un despacho enviado por vuestro corresponsal en Moscú finaliza de la siguiente manera: "Hasta último momento (dice la noticia central los dieciséis hombres fusilados hoy esperaron el decreto de clemencia. Jamás, hasta este momento, se había ajusticiado a miembros de la Vieja Guardia, fundadores del estado soviético. Existía la opinión generalizada de que un decreto aprobado hace cinco días, que les otorgaba el derecho de apelación, había sido promulgado expresamente para salvarlos".

Puede decirse sin temor a exagerar que el decreto

especial mencionado en el último párrafo del despacho de Moscú arroja una tremenda luz sobre el juicio, luz que penetra hasta el corazón mismo de la maquinaria destinada a asesinar a los dieciséis acusados y desmascara ese horrendo fraude que fue el proceso.

¿Por qué? Inmediatamente después del asesinato de S.M. Kirov en diciembre de 1934. el Comité Ejecutivo Central de los Soviets promulgó un decreto especial: los individuos acusados de perpetrar actos terroristas contra dirigentes del partido o de los soviets no podrían apelar la sentencia de muerte. Con este decreto se trataba de facilitar la ejecución de los supuestos "asesinos", cuyos procesos se realizaron a puertas cerradas.

En cambio, los dieciséis acusados de agosto de 1936 fueron sometidos a juicio público. En dicho juicio hubo un hecho que resultó inexplicable para todo el mundo: las autodenigrantes confesiones de los acusados, quienes se declararon merecedores de la pena capital para luego solicitar clemencia. Y este hecho se explica en virtud del nuevo secreto especial mencionado por nuestro corresponsal. Ahora resulta claro que los acusados "confesaron" a cambio de la promesa de que, al apelar, sus sentencias de muerte serían conmutadas por un organismo superior.

Por consiguiente, todo el proceso se desarrolló de acuerdo con una trama macabra. El nuevo decreto les daba el derecho a apelar; los acusados "confesaron"; el tribunal los sentenció a muerte; tal como estaba previsto, apelaron al organismo superior; por fin, la horrenda traición.

Aparentemente, el *Daily Herald* es uno de los muy pocos órganos de prensa que difundieron esta noticia

tan reveladora. Usted comprenderá la necesidad de verificar formalmente el hecho de que, en vísperas del inicio del proceso, se promulgó el decreto especial. Por consiguiente, le ruego verifique las fuentes del despacho de su corresponsal, con el fin de encajar esta última piedra en el horripilante mosaico de un proceso cuya trama resulta ya bastante clara.

Suyo, etc.

León Trotsky

## Entrevista concedida al Jewish Daily Forward<sup>98</sup>

18 de enero de 1937

Para responder a las preguntas relacionadas con la Unión Soviética se requeriría todo un libro. Escribí ese libro en Noruega. Apareció con el título de *La revolución traicionada* en Francia hace dos semanas. Hoy me avisaron desde Nueva York que las pruebas ya están corregidas y que el libro aparecerá próximamente en inglés. A quienes se interesen por mis opiniones con respecto a la actual situación económica, social, política y cultural de la Unión Soviética los remito a este libro. Una parte del mismo trata la cuestión de la nueva constitución soviética, con la siguiente conclusión: todos los elementos históricamente progresivos ya estaban incluidos en la vieja constitución, elaborada bajo la dirección de Lenin. La nueva constitución se diferencia de la anterior por tratar de *fortalecer y perpetuar los inmensos privilegios económicos y la dictadura absoluta de la burocracia soviética*.

Con respecto al juicio de los dieciséis, estoy terminando un folleto en el cual trato de demostrar a cualquier persona honesta y dotada de espíritu crítico que el proceso de Moscú es el fraude judicial más grande de toda la historia política mundial. Otros juicios que han pasado a la historia, tales como el de Beilis en Rusia zarista, el de Dreyfus en Francia y el del incendio del Reichstag en Alemania son un juego de niños al lado del proceso de los dieciséis.<sup>99</sup> Y se avicinan nuevos juicios... A medida que aumentan los privilegios de la casta dominante soviética, más dura será la represión contra los sectores críticos y de oposición. Sin embargo, la casta dominante no puede castigar a los opositores ante los ojos del pueblo por exigir mayor libertad e igualdad. Ya en 1927 comprendí que la burocracia atribuiría crímenes horribles a la Oposición y que eliminaría la independencia de las masas populares, para que la verdad no saliera a la luz. Desarrollé esta idea en un artículo publicado el 4 de marzo de 1929: "A Stalin sólo le queda un camino: tratar de trazar una demarcatoria de sangre entre el partido oficial y la Oposición. *Para él es absolutamente necesario vincular a la Oposición con crímenes terroristas, preparación de insurrecciones armadas, etcétera*" [véase *Escritos 1929-30*].

Estas líneas aparecieron en el *Biulleten Opozitsii* N° 1-2, casi seis años antes del asesinato de Kirov. En el trascurso de esos años escribí decenas de artículos y centenares de cartas para advertirles a mis amigos y simpatizantes que se cuidaran de los provocadores de la GPU. En ese sentido, el proceso de Moscú no es un acontecimiento inesperado para mí. Durante los meses pasados aparecieron una serie de folletos donde se



explica cómo se montaron los procesos y cómo se arrancaron las "confesiones" a los desgraciados sentados en el banquillo. Cito los siguientes: *Livre rouge sur le proces de Moscou*, de León Sedov (mi hijo); [Dieciséis ejecutados en Moscú], de Victor Serge (famoso revolucionario y destacado escritor francés);<sup>100</sup> *The Moscow Trial - The Geatest Frame-up in History*, escrito por M. Schachtman y publicado en Nueva York. Este último ha tenido gran éxito y puedo recomendarlo a toda persona serie y honesta que desee familiarizarse con el proceso de Moscú.

Federico Adler, secretario de la Segunda Internacional y adversario político mío, comparó el proceso de Moscú en los juicios por brujería de la Edad Media,<sup>101</sup> Adler recuerda, muy pertinentemente, que el Santo Oficio siempre lograba el "arrepentimiento puro y sincero" de las acusadas de brujería. En manos de los inquisidores la bruja relataba en detalle cómo había pasado la noche con el diablo en el monte más cercano.

La GPU emplea métodos más refinados, acordes con la época del avión y la radiocomunicación pero, en esencia, arranca las confesiones mediante la *tortura mental, prolongada a lo largo de varios años*. Mi nuevo libro desarrolla este aspecto en detalle.

Acerca de sí existe algún vínculo entre el proceso de Moscú y el antisemitismo: icategorícamente sí! Franz Pfemfert, escritor alemán refugiado del nazismo lo demostró claramente a través de la prensa.<sup>102</sup> Quien estudia atentamente la vida interna de la Unión Soviética, quien lee la prensa soviética línea por línea y entre líneas, sabe desde hace tiempo que tanto en lo relativo a la cuestión judía como a otras cuestiones los buró-

cratas soviéticos practican un doble juego. Desde luego que, en palabras, se pronuncian contra el antisemitismo: procesan e inclusive fusilan a los pogromistas empedernidos. Sin embargo, al mismo tiempo, explotan sistemáticamente los prejuicios antisemitas para comprometer a los grupos de oposición. En todos los comentarios sobre los juicios, los gustos artísticos de los acusados, su posición social, siempre se surge veladamente que la Oposición es un subproducto de la intelectualidad judía. Es necesario decir abiertamente: en este plano la burocracia stalinista revive las tradiciones de la burocracia zarista en forma más moderada. También el desarrollo económico y cultural de las demás nacionalidades sufre la dictadura de la burocracia bonapartista.

Es absurdo y deshonesto presentarnos a mí y a mis amigos como enemigos de la Unión Soviética. La Unión Soviética y la casta burocrática son para mí cosas distintas. Creo en el futuro de la Unión Soviética, que se liberará de la burocracia y retomará el camino iniciado por la Revolución de Octubre.

La burocracia no está constituida por algunos centenares de personas que dominan a la Unión Soviética, sino por varios millones de ciudadanos, quienes representan a la aristocracia obrera. En mi libro reciente. *La revolución traicionada*, calculo que del 12 al 15 por ciento de la población, vale decir, unos cinco millones de personas, constituyen la aristocracia privilegiada. Pero en la burocracia no hay un solo nivel económico. El nivel de vida medio del estrato más bajo de la burocracia es inferior al del obrero medio europeo o norteamericano. La estructura social está dividida, y eso da origen al descontento. Por ejemplo, existen millones

de personas agrupadas bajo el rótulo de "empleados". Algunos gozan de dos vacaciones anuales en una *dacha* y tienen una vida cómoda: distinto es el caso de la mayoría -funcionarios de baja categoría u obreros-, cuyo nivel económico está muy por debajo de lo que se necesita para llevar una vida sencilla. Por último, los grandes aristócratas, el estrato superior de la burocracia, viven como millonarios norteamericanos aunque no posean capital.

Para evitar todo malentendido quiero explicar mi posición respecto de si existe antisemitismo en la Unión Soviética. Los intelectuales judíos desempeñan un papel importante en muchas esferas de la vida soviética. La vieja pequeña burguesía judía posee capacidades específicas que le han dado acceso a las filas de la burocracia, de la cual conforman un buen porcentaje. Ingresaron a este servicio en virtud de su nivel educativo, pero, dado que se destacan dentro de la burocracia, la insatisfacción está dirigida contra ellos. Subsiste un gran sentimiento antijudío y las masas tienden a caer en esa provocación. Su chovinismo se dirige contra los judíos debido a su aspecto y acento particulares. De modo que, por ejemplo, se puede remover a los judíos de los estratos superiores sin conmocionar a las masas -como en el caso reciente del judío polaco Iagoda, jefe del comisariado del Interior, remplazado por Iejov-<sup>103</sup>, pero no puede hacerse lo mismo con los del estrato inferior, debido a la carencia de personal capacitado, debe aceptarse a los judíos en los puestos de funcionarios. Y dado que la insatisfacción es un hecho real, los poderosos de la cúpula prefieren que las culpas recaigan sobre los funcionarios judíos y no sobre la burocracia en su conjunto, de la cual aquellos

son, por cierto, parte integrante.

Veamos, por ejemplo, los juicios contra la Oposición: allí se destacó constantemente el papel de los judíos, a pesar de que no son mejores ni peores que el resto de la población en este terreno. Con esto quiero decir que el tema de los judíos ha sido explotado durante años en la lucha contra la Oposición. En 1927 cuando se creó el bloque de Oposición, el único judío en el equipo de dirección era yo. Entre los demás - Smirhov, Preobrajenski, Mrachkovski, etcétera<sup>104</sup> no había uno solo. En la llamada Oposición Zinovievista el único judío era Zinoviev. Los demás, grandes dirigentes revolucionarios leningradenses como Bakaev. Ievdokimov, Kuldin, etcétera,<sup>105</sup> no lo eran.

En 1927, Stalin ya escribía en los documentos oficiales -en tono sumamente discreto, pero con intenciones claras- que la mayoría de los militantes de la Oposición eran judíos. Decía: no lucharnos contra Trotsky, Zinoviev, Kamenev y los demás porque son judíos sino porque militan en la Oposición. La intención es, evidentemente, señalar que los dirigentes de la Oposición son judíos. No fui el único en reconocer que nos combatían en el plano extraparlamentario. También esto cabía en la lucha que libraba Stalin contra la Oposición, en la cual está dispuesto a emplear todos los métodos. En una sesión del Buró Político intercambié unas notas con Bujarin (esas notas están en mi archivo), en las que dije: nos atacan como judíos. Bujarin respondió que no creía que semejante factor pudiera jugar un papel. Le sugerí que fuéramos juntos a una fábrica de vanguardia para determinar qué decían los obreros. Bujarin aceptó la propuesta, pero confié nuestro plan a un tercero y se le prohibió llevarlo a cabo.<sup>106</sup>

Esta tendencia, que en 1924 se observaba aquí y allá, para 1926 se había vuelto sistemática.

Lo primero que puedo decir de la cuestión judía es que no se resolverá en el marco del capitalismo. Ni tampoco será resuelta por el sionismo. Antes, yo creía que los judíos se asimilarían a las culturas y pueblos en cuyo seno vivían. Así sucedía en Alemania y Estados Unidos, y por eso mi pronóstico resultaba lógico. Pero ahora es imposible afirmarlo. La historia reciente nos ha dado algunas lecciones al respecto. La suerte de los judíos es ahora un problema candente, sobre todo en Alemania, donde aquellos judíos que habían olvidado dado su origen tuvieron ocasión de recordarlo. Preveo una situación similar en Francia, donde ya existen los síntomas de una fuerte corriente antisemita, por no mencionar los países capitalistas de Europa oriental, donde se ha tratado el problema judío con suma violencia en los últimos años.

Sí el capitalismo sobrevive por muchos años. la cuestión judía estará planteada de la misma manera candente en todos los países donde viven judíos, inclusive en EE.UU.

No sé lo que sucederá con los judíos dentro de algunos siglos, como tampoco sé qué sucederá con los mexicanos. Si sé que, sólo la revolución socialista solucionará la cuestión judía. Hablo de la cuestión judía en términos generales, porque mis conocimientos sobre la vida interna de la comunidad judía son escasos. Sin embargo, puedo afirmar que bajo el orden socialista el pueblo judío puede y debe hacer su propia Vida en medio de su propia cultura, que últimamente se ha desarrollado muchísimo. El problema territorial también es importante, porque un pueblo puede

desarrollar un plan económico y cultural cuando vive en una masa compacta. Bajo el socialismo, cuando se plantea el problema, los judíos que lo deseen podrán emigrar libremente y en masa, sin obligar a nadie a unirse a ellos, dado que en el estado socialista no existirá la dominación por la fuerza. Porque si un grupo de judíos sostiene que desea vivir bajo el socialismo en una cultura judía, que les permita mantener sus tradiciones, ¿por qué no habrían de hacerlo?

El desarrollo cultural exige la concentración, porque esto facilita la difusión de la cultura entre las amplias masas mediante una prensa fuerte, un teatro, etcétera. Si esto es lo que desean los judíos, el socialismo no tendrá derecho a negárselos. Quiero subrayar que no afirmo que los judíos deban necesariamente poseer un territorio, porque bajo el socialismo los judíos, como todos los pueblos, podrán residir donde quieran con plena libertad y seguridad.

Sólo la revolución proletaria puede resolver la cuestión judía en todas sus ramificaciones. Por ello, las masas trabajadoras judías deben trabajar y luchar hombro a hombro con los obreros de todos los países para lograr este fin.

## Saludos a James P. Cannon<sup>107</sup>

*20 de enero de 1937*

Estimado camarada Cannon:

La marcha de los acontecimientos nos ha convertido en vecinos, sólo cuatro días de viaje nos separan. Natalia y yo nos encontramos en México desde hace diez días. En varias ocasiones quise escribirle para informarle de nuestro arribo y enviarle a usted y a su esposa los mejores saludos de dos nuevos ciudadanos del Nuevo Mundo. Pero no le resultará difícil imaginar el caos que nos rodea y, en cierta medida, nos penetra: tantos amigos viejos y nuevos, nuevas impresiones, nuevos achaques. Natalia sufrió un ataque de Malaria que duró tres días. Desde hace dos días se encuentra mejor. Durante toda la travesía (veintiún días) el problema que más me desveló fue el de encontrar una mecanógrafa rusa en México, elemento indispensable para mi trabajo. Felizmente, el problema está solucionado. He vuelto a trabajar, he recuperado el equilibrio, y puedo escribirle.

Los cinco camaradas norteamericanos que tanto nos ayudaron volverán próximamente a Estados Unidos. Está con nosotros el camarada francés van Heijenoort, a quien usted conoce. Los camaradas de Nueva York proponen enviar al camarada Bernard Wolfe para que permanezca aquí durante algún tiempo. También está dispuesto a venir el camarada checoslovaco Frankel; pero no hemos tomado una decisión definitiva al respecto.<sup>108</sup>

Diego Rivera, quien tanto se esforzó para conseguir nuestra visa, enfermó debido al exceso de trabajo; está en el hospital, atacado por una infección maligna. Desgraciadamente su resistencia a la enfermedad es insuficiente, y su estado nos tiene a todos muy deprimidos.

Shachtman me aseguró que su salud mejoró mucho en California y usted imaginará cuánto nos complace saberlo.

Vi con gran alegría los primeros cuatro números de su periódico [*Labor Action*]. ¡Es un gran comienzo! Y si obtienen los medios materiales para seguir publicándolo será un gran éxito.

¿Tiene usted poder suficiente en California como para obtenerme una pequeña visa para visitarlo allí... solamente por un par de días? En caso contrario, ¿Podemos esperar una visita suya en el hospitalario México en un futuro próximo? Tanto a Natalia (quien habla de usted con mucho cariño) como a mí nos gustaría mucho.

Los camaradas norteamericanos estuvieron tan ocupados con los problemas prácticos que nos quedó muy poco tiempo para discutir la situación de Estados Unidos. Shachtman me trazó un panorama muy general



sobre los éxitos logrados y mencionó brevemente algunas de las diferencias surgidas en el último periodo; de más está decir que no puedo formular una opinión por el momento. Sea como fuere, me complacería recibir un informe suyo acerca del trabajo en California, sus opiniones respecto de la situación y las perspectivas.

Mi libro *La revolución traicionada* aparecerá en Nueva York próximamente, espero. Naturalmente, le enviaré un ejemplar y aguardaré su opinión. En este momento estoy terminando un folleto, en ruso, sobre los procesos de Moscú. Su aparición está prevista para la primavera en Nueva York.

En sobre aparte le envío una fotografía tomada con Diego Rivera. Reciban usted y la camarada Rose los mejores saludos y deseos de Natalia y míos.<sup>109</sup>

Suyo.

L. Trotsky

## Diecisiete nuevas víctimas de la GPU<sup>110</sup>

*20 de enero de 1937*

1. Después de una serie de rumores sin confirmación, los despachos enviados hoy desde Moscú señalan que el día 23 de enero se iniciaría un proceso judicial contra diecisiete nuevas víctimas de la GPU. Esta noticia apareció públicamente el 19 de enero, es decir, cuatro días antes de la iniciación del juicio. Desconozco el texto de la acusación. Nuevamente se actúa con gran premura para sorprender a la opinión pública, impedir que los extranjeros indeseables asistan al juicio y, sobre todo, impedir que el principal acusado -que soy yo- tenga la oportunidad de desenmascarar el nuevo fraude antes de que sea demasiado tarde.

2. Los cuatro acusados nombrados por la prensa son viejos revolucionarios, miembros del Comité Central del Partido Comunista en la época de Lenin. Piatakov fue, durante no menos de doce años, el verdadero director de la industria soviética, se le acusa de sabotaje industrial. Radek fue el vocero más autorizado de la politiza

exterior de la URSS. Se le acusa de organizar la intervención militar. Sokolnikov comandó un ejército durante la guerra civil, restableció las finanzas soviéticas durante la Nueva Política Económica,<sup>111</sup> luego fue embajador en Londres. Se le acusa de agente de Hitler. Serebriakov fue uno de los fundadores del partido, secretario del Comité Central, comisario político del frente sur durante la guerra civil junto con Stalin. Se le acusa de traición. Se acusa a todo el Buró Político y a casi todo el Comité Central del periodo heroico de la revolución (exceptuando a Stalin) de agentes de la restauración del capitalismo. ¿Quién lo creerá?

3. Piatakov y Serebriakov adhirieron a mis posiciones políticas de 1923 a 1927 y estaban muy cercanos a mí. Lo propio ocurrió con Radek en 1926-27. Durante un breve periodo Sokolnikov mantuvo vínculos con el grupo de oposición dirigido por Zinoviev, Kamenev y Krupskaja, la viuda de Lenin. Los cuatro se desvincularon de la Oposición en 1927-28. La separación fue total y definitiva. Los acusé públicamente de renegados políticos. Todos se hicieron eco de las calumnias oficiales. En 1932 mi hijo, quien a la sazón estudiaba en Berlín, se encontró con Piatakov en *Unter den Linden* [Berlín], pero Piatakov le volvió la espalda. Mi hijo le susurró al oído la palabra "traidor". Este minúsculo episodio caracteriza las relaciones entre los capituladores y los trotskistas. En la URSS, dentro de las cárceles de la GPU, conforman dos bloques irreconciliables. Hasta ahora la GPU ha operado exclusivamente con los capituladores, a quienes maneja a voluntad, arrancándoles las confesiones que necesita.

4. El día 15 de setiembre dirigí una carta al gobierno noruego: "El gobierno soviético no considera oportuno"

tuno exigir mi extradición... Ya se ha 'establecido'... la existencia de una conspiración terrorista... ¿Por qué se niegan a presentar las pruebas de mi culpabilidad... ante los tribunales noruegos?... Les bastaría un solo golpe para eliminar las dudas que sustenta todo el mundo civilizado respecto del juicio... Pero no lo hacen. ¿Por qué?... Porque estamos ante un fraude deliberado y cínico, que no resistiría el menor roce con una crítica independiente" ["Carta al Sr. Puntervold", *Escritos* 35-36].

5. En la misma carta, que fue confiscada por el gobierno noruego, decía: "Visto en el espejo de la opinión mundial, el juicio de Moscú ha sido un estruendoso fracasó... Los 'jefes' no pueden permitir que el asunto termine así, sin pena ni gloria. Así como el miserable fracaso del juicio por el asesinato de Kirov (enero de 1935) obligó a la GPU a montar el segundo proceso,... ahora no les queda otra alternativa que la de descubrir nuevos 'intentos de asesinato', nuevas 'conspiraciones', etcétera". Necesitan el nuevo proceso para tratar de corregir las contradicciones, los escandalosos anacronismos y los absurdos del proceso de los dieciséis en agosto pasado.

6. Para armarse mejor en vista del nuevo proceso, la GPU organizó el robo nocturno de mis archivos en París.<sup>112</sup>

Este hecho, difundido por toda la prensa francesa, merece una atención especial. El 10 de octubre pasado envié una carta a mi hijo, residente en París, que logró burlar la vigilancia de la policía noruega. Allí le recomendé que pusiera mis papeles bajo custodia de alguna institución científica, porque mis archivos constituyen mi principal defensa frente a las falsificaciones y

calumnias [véase “La seguridad de los archivos” en *Escritos* 35-36]. Pero apenas mi hijo hubo entregado una parte de los papeles a la oficina francesa del Instituto Holandés de Historia Social en la noche del 7 de noviembre los agentes de la GPU penetraron en el Instituto, violaron el depósito de seguridad y se llevaron ochenta y cinco kilogramos de papeles, sin tocar el dinero, ni otros objetos y papeles que había ahí. Es muy probable que los documentos robados sirvan como base para los fraudes y falsificaciones del nuevo proceso. Considero necesario señalar por adelantado que poseo copias de todas las cartas y documentos robados.

7. En la misma carta al gobierno noruego señalé por adelantado otro de los objetivos del juicio. Desde 1928 las cárceles y lugares de exilio están pobladas por centenares de trotskistas auténticos, enemigos implacables de la burocracia. Es imposible implicarlos en el asesinato de Kirov, asesinado en 1934. Es imposible implicarlos en el sabotaje industrial, dado que están marginados de la vida económica y ni siquiera tienen qué comer. En el juicio de los dieciséis se estableció que la época del terrorismo se remonta a 1932. Es posible que, de acuerdo con las nuevas confesiones arrancadas por la GPU a los acusados, las actividades criminales se remonten al período 1923-27, lo cual les permitiría exterminar a los auténticos cuadros de la Oposición.

8. El “hombre de la calle” está confundido por las confesiones de los acusados, quienes aparecen como empeñosos auxiliares de la GPU. Pocas personas pueden imaginar las horribles torturas morales y semifísicas que sufren los acusados durante meses,

inclusive durante años.

9. Tiene razón Federico Adler, secretario de la Segunda Internacional y adversario político mío, cuando compara los procesos de Moscú con los juicios por brujería de la Inquisición Medieval. Todas las mujeres acusadas de brujería se arrepentían sinceramente de sus relaciones pecaminosas con el diablo. La GPU quiebra el sistema nervioso, aplasta la voluntad y pisotea la dignidad humana de los acusados hasta arrancarles las confesiones elaboradas previamente por los propios organizadores del fraude. Estoy preparando un trabajo donde revelo la técnica de las "confesiones voluntarias" que constituyen la base de la justicia stalinista. Al mismo tiempo mostraré cómo las confesiones se derrumban al menor contacto con los hechos, documentos, pruebas, la cronología y la lógica.

10. Una parte de este trabajo crítico ya está realizada. Quien quiera comprender el nuevo proceso debe leer algunas de las siguientes obras: *Livre rouge sur les proces de Moscou* (en francés) de mi hijo León Sedov: *The Moscow Trial- The Greatest Frame-up in History* (en inglés) de Max Shachtman.

11. Las acusaciones dirigidas sucesivamente contra mi persona -todas ellas fraudulentas- han acompañado los virajes diplomáticos del gobierno soviético. Tengo a mano el *Pravda* del 8 de marzo de 1929, donde se me acusa de agente del imperialismo británico. El *Pravda* del 2 de julio de 1932 utiliza "documentos" groseramente falsificados para acusarme de aliado de Pilsudski.<sup>113</sup> A fines de julio de 1933 arribé a Francia: la prensa de Moscú y de la Internacional Comunista afirmó que el objeto de mi viaje era ayudar a Daladier, primer ministro francés, a preparar una intervención

militar contra la Unión Soviética. Por último, en el actual período, soy aliado de Hitler y agente de la Gestapo.

La GPU confía en la credulidad, ignorancia y mala memoria de las personas. ¡Mal cálculo! He salido de mi encierro noruego. ¡Desafío a los organizadores del fraude! No dudo de que el gobierno mexicano, que me ha brindado tanta hospitalidad, no me impedirá presentar la verdad sobre los monstruosos fraudes de la GPU ante la opinión pública mundial.

Durante el desarrollo del proceso estaré a disposición de toda la prensa honesta e imparcial.

León Trotsky

## Una nueva amalgama de Moscú<sup>114</sup>

*21 de enero de 1937*

El 19 de enero la agencia Tass anunció que se realizaría un juicio contra los "trotskistas" (Radek, Piatakov y otros). El proceso se iniciaría el 23, es decir, cuatro días después del anuncio. Ya se sabía desde tiempo atrás que el proceso estaba en preparación, pero no existía la certeza de que se atreverían a realizarlo en vista de la impresión tan desfavorable que creó el juicio de los dieciséis (Zinoviev y demás). El gobierno de Moscú repite la maniobra del juicio de los dieciséis. Las organizaciones obreras internacionales no pueden intervenir en cuatro días; los testigos peligrosos no tienen tiempo de responder y los extranjeros indeseables ni siquiera pueden tratar de llegar a Moscú. En cambio, los "amigos" probados del tipo del valiente D.N. Pritt (abogado del rey, miembro del parlamento!) han sido invitados a la capital soviética con toda la anticipación necesaria, para que luego canten sus ditirambos a la justicia de Stalin-Vishinski.



Es probable que cuando estas líneas lleguen a la prensa el juicio haya finalizado. Las sentencias habrán sido pronunciadas, quizá inclusive cumplidas. Los planes de los directores ocultos son absolutamente claros: tomar desprevenida a la opinión pública y violarla. Por eso es tan importante analizar por adelantado el significado político, la composición personal, los métodos y los objetivos de este fraude nefasto. Por eso el autor solicita al lector que recuerde constantemente que el artículo fue escrito el día 21 de enero, dos días antes de la iniciación del proceso, en momentos en que el texto de la acusación y la lista completa de los acusados todavía no había llegado a México.

El juicio de los dieciséis tuvo lugar en la segunda quincena de agosto. A fines de noviembre; en la lejana Siberia, hubo un segundo proceso a los "trotskistas" este juicio inesperado sería el complemento del caso Zinoviev-Kamenev y la preparación del de Radek-Piatkov. El punto más débil del juicio de los dieciséis - que en general, y exceptuando el Mauser del verdugo, no tuvo puntos fuertes- fue la monstruosa acusación de los vínculos con la Gestapo. Ni Zinoviev, ni Kamenev, ni, por lo general, ningún acusado que tuviera cierta estatura política, aceptó esta acusación, a pesar de que en realidad no fueron mezquinos en sus confesiones. ¡Evidentemente, hay cosas que un viejo revolucionario no puede aceptar, aunque se encuentre en el límite de la postración moral! Esta acusación, la mas dura de todas, sólo fue aceptada por individuos dudosos, como Olberg, Berman, David y otros que, por otra parte, no tenían trayectoria que los sustentara.

Sin embargo, Stalin es consciente de que, faltando el "vinculo con la Gestapo", el fraude jurídico se con-

vierte en un arma de doble filo. Sectores obreros atrasados y descontentos podrían pensar: "¿Terrorismo? Pues bien, es posible que la única manera de liquidar esta burocracia opresora sea mediante la pistola y la bomba". Sólo el vínculo con el fascismo podría liquidar moralmente a la Oposición. Pero, ¿cómo imponerle este baldón? Se hacía necesario apuntalar el primer juicio con uno nuevo. Pero antes de montar el segundo gran espectáculo en Moscú se realizó un ensayo general en las provincias. Esta vez, el monstruoso tribunal se trasladó a Novosibirsk, la ciudad más alejada de Europa, de la prensa y de los ojos indeseables.

El proceso de Novosibirsk tuvo su importancia porque destacó la figura de un ingeniero alemán, agente real o ficticio de la Gestapo; mediante las "confesiones" de rigor se logró establecer sus vínculos con "trotskistas" siberianos que, reales o ficticios, me resultan desconocidos. Esta vez la acusación principal no fue terrorismo, sino "sabotaje industrial".

¿Quiénes son estos ingenieros y técnicos alemanes, arrestados en distintas partes del país y usados para personificar el vínculo entre los trotskistas y la Gestapo? Sólo puedo formular hipótesis. Los alemanes que, en vista del estado de las relaciones germano-soviéticas, tienen la audacia de permanecer al servicio del gobierno soviético, pueden dividirse a priori en dos grupos: agentes de la Gestapo y agentes de la GPU. No puede ser de otra manera. Un ciudadano de la Alemania hitlerista no puede ponerse al servicio de los soviets sin caer en las garras de la policía política de Alemania o de la URSS. Probablemente, algunos de los arrestados sirven a ambas, Los agentes de la Gestapo se hacen pasar por comunistas y penetran en la GPU: los

comunistas al servicio de la GPU se hacen pasar por fascistas para penetrar en los secretos de la Gestapo. Estos agentes se encuentran en el filo de una navaja entre dos abismos. ¿Podría encontrarse material humano más adecuado para todo tipo de maniobras y fraudes? Bajo esta luz, nada hay de misterioso en el proceso de Novosibirsk, ni en el posterior arresto de los alemanes.

A primera vista, el caso de Piatakov, Radek, Sokolnikov y Serebriakov resulta mucho más difícil de entender. Desde hace ocho o nueve años los cuatro, y especialmente los dos primeros, sirven a la burocracia fiel y honestamente: persiguen a la Oposición: cantan ditirambos a los líderes; en fin, más que sirvientes, son adornos del régimen. ¿Para qué quiere Stalin sus cabezas?

Piatakov es hijo de un gran magnate ucraniano del azúcar. Recibió excelente educación, inclusive en música, conocía varios idiomas, era un estudioso de la economía teórica y conocía bien el negocio bancario. A diferencia de Zinoviev y Kamenev, Piatakov pertenece a la generación joven; actualmente tiene unos cuarenta y seis años de edad. Ocupó un lugar destacado en varias oposiciones. Durante la guerra mundial se alió a la política ultraizquierdista de Bujarin, contra el programa leninista de la autodeterminación nacional. En la época de la paz de Brest-Litovsk, Piatakov, Bujarin, Radek, Iaroslavski, Kuibishev (fallecido) y otros formaron la fracción de los "comunistas de izquierda". En la primera etapa de la guerra civil, desde Ucrania, se opuso violentamente a mi política militar.

En 1923 se unió a los "trotskistas" e integró nuestra dirección. Piatakov es uno de los seis que menciona

Lenin en su testamento: Trotsky, Stalin, Zinoviev, Kamenev, Bujarin, Piatakov. Pero, aun cuando destacó su extraordinaria capacidad, Lenin agregó que no era digno de confianza desde el punto de vista político porque su método de razonamiento, al igual que el de Bujarin es formal, carente de flexibilidad dialéctica. Sin embargo, a diferencia de Bujarin, Piatakov es un administrador excepcional, y en la época del régimen soviético sus cualidades resultaron muy valiosas.

Para 1925 Piatakov se había cansado de la Oposición y de la política en general. El trabajo administrativo le proporcionaba amplia satisfacción. Por tradición y por contactos personales siguió con los "trotskistas" hasta 1927, pero ante la primera oleada represiva rompió totalmente con el pasado, entregó su espada de opositor, y se hundió en la burocracia. Mientras Zinoviev y Kamenev, a pesar de su arrepentimiento, siguieron en desgracia, Piatakov pasó inmediatamente a integrar el Comité Ejecutivo Central y conservó su elevado puesto de vicecomisario del pueblo de la industria pesada. Por su educación, su capacidad para pensar en forma sistemática y sus dotes de administrador, Piatakov supera al jefe oficial de la industria pesada, Orjonikije, cuya autoridad deriva únicamente de su carácter de miembro del Buró Político y de sus métodos tiránicos y bravucones.

Y ahora, en 1937, se descubre que el hombre que durante doce años administró, la industria pesada a plena vista del gobierno, resulta ser un "terrorista" y, por añadidura, saboteador y agente de la Gestapo.

Radek -cincuenta y cuatro años de edad- no es más que un periodista. Posee los rasgos más brillantes de esta categoría, pero también sus defectos. El término

que mejor define su educación es el de erudito. Su profundo conocimiento del movimiento polaco, su prolongada militancia en la socialdemocracia alemana, su atento estudio de la prensa mundial, 'principalmente la inglesa y la norteamericana, ampliaron su horizonte intelectual, otorgaron a su mente una gran agilidad y armaron a su memoria con una inmensa cantidad de ejemplos, analogías y, en última instancia, anécdotas. Sin embargo, Radek carece de esa cualidad que Ferdinand Lassalle llamó la "fuerza física de la mente".

Radek fue siempre un huésped más que un participante activo en los distintos agrupamientos políticos donde militó. Su intelecto es demasiado impulsivo y ágil como para permitirle un trabajo sistemático. Sus artículos contienen gran cantidad de información; sus paradojas suelen iluminar un problema desde ángulos insospechados; pero Radek jamás fue un político independiente. La teoría de que en ciertos periodos Radek fue el amo del comisariado de Relaciones Exteriores y determinó la política exterior del gobierno soviético, carece de fundamentos. El Buró Político apreciaba el talento de Radek, - pero jamás lo tomo en seno. En el Séptimo Congreso del partido (1918), donde se discutió la paz de Brest-Litovsk, Lenin repitió dos veces la frase cruel: "Hoy, *por casualidad*, Radek expresó una idea seria". Aquí se nos revela, en forma exageradamente polémica, lo que pensaban Lenin y sus colaboradores sobre Radek.

En los años 1923-26, Radek osciló entre la Oposición de Izquierda rusa y la Oposición Comunista de Derecha alemana (Brandler, Thalheimer, etcétera). Cuando se produjo la escisión entre Zinoviev y Stalin en 1926, Radek trató de arrastrar a la Oposición de

Izquierda a un bloque con Stalin. (Fue precisamente entonces cuando el infortunado Mrachkovski, luego víctima del juicio de los dieciséis, pronunció su profética frase: "Ni con Stalin, ni con Zinoviev. Stalin nos engañará, Zinoviev huirá".) El propio Radek militó durante dos o tres años en la Oposición de Izquierda y, por lo tanto, en el bloque de oposición Trotsky-Zinoviev. Dentro de la Oposición oscilaba de izquierda a derecha. En 1929, Radek capituló, pero no con designios ocultos - ¡ide ninguna manera!- sino de todo corazón quemó sus naves y se convirtió en el principal vocero de la burocracia. Durante los años siguientes no hubo calumnia que no arrojara contra la Oposición, no hubo alabanza que no le cantara a Stalin. No podía sabotear la industria, con la cual no tenía nada que ver. Sabotear., ¿la prensa? Sus artículos hablan por sí solos. ¿Atentados terroristas? Es ridículo, tratándose de Radek. En el juicio de los dieciséis, tanto Radek como Piatakov, haciéndose eco de Vishinski, arrojaron montañas de basura sobre los acusados. A pesar de todo esto, ahora Radek se encuentra en el banquillo de los acusados. ¿Cómo es posible?

Otros dos acusados prominentes -Serebriakov y Sokolnikov- pertenecen a la generación de Piatakov. Serebriakov es un destacado obrero bolchevique. Perteneció al círculo estrecho de los que construyeron el Partido Bolchevique en los años duros, entre las dos revoluciones. Fue miembro del Comité Central leninista -llegó a ser su secretario-; gracias a su percepción psicológica y a su tacto desempeñó el papel de conciliador en toda clase de conflictos intrapartidarios. Hombre ecuánime, sereno, desprovisto de vanidad, Serebriakov gozaba de gran popularidad en el partido.

En los años 1923 a 1927 ocupó un lugar destacado en la dirección de la Oposición de Izquierda, junto con I.N. Smirnov, fusilado en el caso de los dieciséis. Es indudable que Serebriakov jugó el papel principal en la formación del bloque con el grupo Zinoviev ("la Oposición de 1926"), facilitando el acercamiento y mitigando las fricciones internas. La atmósfera termidoreana lo quebró, igual que a muchos otros. Liquidadas para siempre sus aspiraciones políticas, Serebriakov capituló ante los jefes; su capitulación fue más digna, pero no menos absoluta, que las de los demás. Volvió del exilio a Moscú, realizó una misión importante en Estados Unidos y se dedicó a trabajar pacíficamente en el Departamento Ferroviario. Al igual que tantos capituladores, casi llegó a olvidar su pasado de militante de la Oposición. Pero los acusados del juicio de los dieciséis, actuando bajo órdenes de la GPU, lo incluyeron en la banda "terrorista" con la cual ellos mismos nada tenían, que ver. Fue el precio que pagaron para tratar de salvar sus vidas.

El cuarto acusado, Sokolnikov, llegó a Rusia en 1917; venía de Suiza, acompañando a Lenin en el célebre "tren sellado"; no tardó en destacarse en el Partido Bolchevique. En los meses decisivos del año revolucionario, Sokolnikov, junto con Stalin, constituyeron el consejo de dirección del periódico central del partido. Pero mientras Stalin contemporizó o vaciló durante todos los momentos críticos (digan lo que digan las leyendas fabricadas a posteriori), actitud que se refleja de manera tan notable en las actas del Comité Central, Sokolnikov impulsó enérgicamente esa línea que en las discusiones partidarias de la época se llamaba la "línea Lenin-Trotsky". Durante la guerra civil Sokolnikov

ocupó puestos de gran responsabilidad, inclusive llegó a comandar el Octavo Ejército en el frente del sur. Durante la NEP fue comisario del pueblo de finanzas y logró estabilizar el *chervonets* [divisa oro]. Posteriormente fue embajador soviético en Londres.

Hombre de gran inteligencia, educación y visión internacional, Sokolnikov, al igual que Radek, era vacilante en sus posiciones políticas. En las cuestiones económicas importantes coincidía con el ala derecha del partido, más que con la izquierda. Jamás ingresó al centro de la Oposición Unificada 1926-27, sino que mantuvo su libertad de acción. En el Decimoquinto Congreso del partido (fines de 1927), el mismo que decreto la expulsión de la Oposición, anunció su apoyo a la política oficial, lo cual le valió los aplausos de los delegados y la reelección inmediata al Comité Central. A partir de entonces, al igual que los demás capituladores, perdió toda importancia política. Pero a diferencia de Zinoviev y Kamenev, quienes por su importancia seguían siendo elementos temibles para Stalin a pesar de su degradación, Sokolnikov, junto con Radek y Piatakov, fue asimilado inmediatamente por la burocracia soviética y pasó a ocupar un puesto de funcionario. ¿No es asombroso que, después de diez años de trabajo político pacífico, se acuse a este hombre de cometer gravísimos crímenes contra el estado?

(Los últimos cables mencionan a otros acusados: *Muralov*, héroe de la revolución de 1905, constructor del Ejército Rojo y posteriormente vicecomisario del pueblo de agricultura; *Boguslavski*, ex presidente del soviet de Voronej y luego presidente del "Pequeño Consejo de Comisarios del Pueblo", la comisión más importante del Consejo de Comisarios del pueblo en Moscú;



*Drobnis*, presidente del soviet de Poltava, a quien los blancos llevaron al paredón, pero sin herirlo mortalmente porque se apresuraron.<sup>115</sup> Los sovietes pudieron mantenerse en el poder entre 1918 y 1921 gracias, en gran medida, a gente de este calibre.)

¿Cómo es posible que estos bolcheviques de la Vieja Guardia, que conocieron la cárcel y el exilio bajo el zarismo, que fueron héroes de la guerra civil, dirigentes de la industria, constructores del partido, diplomáticos, se convirtieran en el preciso momento de lograrse “la victoria total del socialismo” en saboteadores, aliados del fascismo, organizadores del espionaje, agentes de la restauración capitalista? ¿Quién puede dar crédito a semejantes acusaciones? ¿Cómo obligar a la gente a creerlas? Por último: ¿qué es lo que obliga a Stalin a jugarse la suerte de su dominación personal en estos monstruosos, inconcebibles juicios de pesadilla?

En primer lugar, debo reafirmar la siguiente conclusión: la máxima dirección se siente cada vez más endeble. El grado de represión es siempre proporcional a la magnitud del peligro. La burocracia soviética no posee una tradición, una ideología, una norma legal que proteja su omnipotencia, privilegios y estilo de vida principesco. La burocracia soviética es una casta de arribistas que tiemblan por su poder y sus ingresos, temen a las masas y están dispuestos a aplastar a sangre y fuego todo atentado contra sus derechos y la más mínima duda respecto de su infalibilidad. Stalin es la encarnación de estos sentimientos y de este espíritu de la casta dominante: esta es su fuerza y su debilidad. Perpetuar la dominación de la burocracia encubriéndola con fraseología democrática: he ahí la tarea de la nueva constitución, cuyo significado aparece

mucho más claramente en los discursos de Vishinski, el fiscal, el arribista menchevique, que en la aburrida retórica del discurso de Stalin ante el congreso de los soviets. Esa es la base *política* del nuevo proceso.

Sin embargo, la casta dominante es incapaz de castigar a la Oposición por los verdaderos pensamientos y acciones que sustenta y realiza. El objetivo de la represión implacable es precisamente impedir que las masas conozcan el verdadero programa del "trotskismo", que exige en primer término mayor *igualdad* y mayor *libertad* para las masas. En el país de la Revolución de Octubre, la lucha de la casta bonapartista contra la Oposición de Izquierda resulta inconcebible sin mentiras, acusaciones falsas y fraudes judiciales. En las denuncias al "trotskismo" no hay una sola cita honesta, así como en los juicios jamás aparece una prueba material. Los artículos se basan en combinaciones fraudulentas y abusos (la prensa extranjera de la Comintern no es sino un pálido reflejo de la prensa moscovita). Los juicios se basan pura y exclusivamente en las "confesiones voluntarias" de los acusados.

Recuerde el lector que la Oposición de Izquierda lleva ya catorce años de existencia. Por sus filas han pasado cientos de miles de militantes del partido. Decenas de miles fueron encarcelados, exiliados, asesinados en la cárcel y en el exilio, fusilados. Si es verdad que la Oposición es hostil a la Unión Soviética y al socialismo, está aliada a estados enemigos y recurre al terrorismo, etcétera, entonces, en los innumerables allanamientos, arrestos, intercepciones de correspondencia, etcétera, llevados a cabo en estos catorce años, la GPU debería haber acumulado un archivo colosal de pruebas materiales. Sin embargo, en ninguno de los

procesos apareció una carta auténtica, un documento, una prueba irrefutable. Lo que sucede a puertas cerradas es materia de especulación. Pero los procedimientos en los espectáculos públicos giran exclusivamente en torno a las *confesiones de los acusados*. Quizá para los juristas de la calaña de D.N. Pritt, el defensor idealista de la GPU, y de su colega francés Rosenmark, semejante procedimiento judicial sea normal, inclusive ideal. Para el común de los mortales es una burla al sentido común y a la naturaleza humana.

En agosto, dieciséis acusados compitieron entre sí y con el fiscal Vishinski para exigir la pena de muerte. Los temibles terroristas se transformaron repentinamente en flagelantes, deseosos de obtener la corona de mártir. En esos días *Pravda* publicó artículos rabiosos de Piatakov y Radek, donde se exigía varias muertes para cada acusado. Es de suponer que cuando estas líneas aparezcan en la prensa, la (agencia noticiosa) Tass ya habrá informado al mundo que Radek y Piatakov se arrepienten de todo corazón de sus crímenes imposibles y exigen para sí la pena de muerte.

Digan lo que digan los Pritt y los Rosenmark, yo digo con Federico Adler, secretario de la Segunda Internacional, que estamos ante un típico proceso de la Inquisición, en el que las brujas se arrepienten sinceramente de sus relaciones pecaminosas con el diablo.

La GPU no puede obligar a los auténticos revolucionarios intransigentes a declararse culpables de crímenes despreciables, aun cuando ello signifique la muerte. Por eso, en los procesos contra los "trotskistas" tiene que recurrir a los capituladores, mis enemigos mortales, que se arrepienten periódicamente desde hace diez años y a quienes se les puede arrancar

confesiones en cualquier momento. Es por eso que hasta el momento se ha observado un hecho tan increíble como inevitable: ien el banquillo no ha aparecido un solo "trotskista" auténtico!

Para dar siquiera una sombra de verosimilitud a los procesos, Stalin necesita el concurso de viejos bolcheviques conocidos y prestigiosos. "No puede ser que un viejo revolucionario arroje sobre sí mismo calumnias tan monstruosas" -dirá el hombre inexperto o ingenuo-. "Es imposible que Stalin fusile a sus viejos camaradas si éstos no son culpables de ningún crimen." El principal organizador de los procesos de Moscú, el César Borgia de nuestro tiempo, basa sus cálculos precisamente en la falta de información, la ingenuidad y la credulidad del ciudadano común.

En el juicio de los dieciséis Stalin echó mano a sus dos cartas de triunfo: Zinoviev y Kamenev. Con esa estrechez psicológica que subyace tras su astucia primitiva, calculó que el arrepentimiento de Zinoviev y Kamenev, sellado con la ejecución, convencería al mundo entero. No fue así. El mundo no quedó convencido. Los más perspicaces se negaron a creer. La desconfianza, fortalecida por la crítica, se difunde cada vez más. La cúpula soviética no lo puede tolerar. Su reputación nacional y mundial se sustenta en el juicio de Moscú o cae con él. El 15 de septiembre del año pasado, dos semanas después de mi arresto, escribí una declaración para la prensa: "En el espejo de la opinión mundial, el proceso de Moscú aparece como un fracaso estrepitoso... Los 'jefes' no pueden permitir que termine así. Así como el miserable fracaso del primer juicio por el asesinato de Kirov (enero de 1935) obligó a la GPU a preparar el segundo juicio (agosto de 1936)...

ahora no les queda otra alternativa que descubrir nuevos 'atentados', nuevas 'conspiraciones', etcétera" ["Carta al señor Puntervold", *Escritos* 35-36]. Esta declaración, confiscada por el gobierno noruego, mantiene toda su vigencia. Se necesita un nuevo juicio para apuntalar el anterior, rellenar sus grietas, enmascarar las contradicciones expuestas por la crítica. Es de esperar que en esta ocasión el fiscal trate de vincular las confesiones "voluntarias" de los acusados con algún tipo de documentos. Fue por eso que la GPU *robó una parte de mis archivos en París en noviembre del año pasado*. Este hecho, que puede adquirir gran, importancia para la mecánica del juicio que está por iniciarse, merece que se le preste gran atención. El 10 de octubre le envié una carta a mi hijo en París: "La GPU hará todo lo posible por adueñarse de mis archivos. Lo mejor sería entregar los a alguna institución científica.. En lo posible debería ser una institución norteamericana. Como medida preliminar, puedes escribirles a nuestros amigos norteamericanos. El problema puede volverse muy apremiante" ["La seguridad de los archivos", *Escritos* 35-36]. Esta carta, al igual que las demás, pasó por la censura noruega y por las manos de mi abogado: su autenticidad no puede ser puesta en duda. Inmediatamente, mi hijo tomó las medidas necesarias para entregar el archivo a la oficina parisina del Instituto Holandés de Historia Social, dirigida por el profesor Posthumus.

Pero apenas mi hijo hubo entregado la primera parte del archivo, el Instituto fue asaltado. En la mañana del día siguiente se descubrió que la puerta había sido violada mediante un soplete y que faltaban ochenta y cinco kilos de papeles. Los ladrones sólo se llevaron

papeles míos: ni siquiera tocaron el dinero que había en el lugar. La policía parisina debió reconocer que ningún criminal francés poseía técnicas tan sofisticadas. Todos los periódicos excepto los órganos de la Comintern, afirmaron abierta o veladamente que el robo era obra de la GPU. La investigación prosigue. ¿Producirá algún resultado? ¡Lo dudo!. El exceso de celo provocaría problemas diplomáticos.

La mayor parte del material robado son periódicos viejos. Los agentes de la GPU actuaron con excesiva premura. Sin embargo, una pequeña parte de la correspondencia cayó en sus manos. De más está decir que no existe allí una sola línea que pudiera comprometer, directa o indirectamente, a mí o a mis amigos. Pero eso no es todo. En primer lugar, un hombre que está en posesión de documentos comprometedores no los entrega a una institución científica envueltos en papel común. En segundo lugar - esto es lo más importante-, mis archivos son valiosos porque allí está toda mi correspondencia, sin solución de continuidad, y ésta puede ser mi mejor defensa ante un tribunal abierto y honrado.

Pero es indudable que la GPU utilizará mi correspondencia robada para fabricar el telón de fondo fáctico y cronológico de las acusaciones. No olvidemos que, en el juicio de los dieciséis, la GPU obligó al principal testigo de cargo, el acusado Goltsman, a reunirse en Copenhague con mi hijo - quien, como puedo demostrar de manera irrefutable, jamás estuvo en esa ciudad-, reunión que supuestamente tuvo lugar en el Hotel Bristol... demolido en 1917. Esta vez Vishinski puede utilizar el archivo robado para evitar errores embarazosos de este tipo. Pero la GPU puede echar

mano de otro recurso: transformar mis documentos en una especie de pantalla, superponiendo su propia versión corregida y mejorada de los mismos. Por eso, el día 20 de enero advertí al mundo a través de la prensa que poseo copias de todos los documentos robados.

Si dejamos de lado a Rakovski,<sup>116</sup> a quien hasta el momento no han utilizado, de todos los capituladores que quedan aun con vida, Radek, Piatakov, Serebriakov y Sokolnikov son los más prestigiosos. Es evidente que Stalin ha resuelto "echarles mano" para encubrir los tropiezos del juicio anterior. Pero eso no es todo. En el caso de los dieciséis hubo una sola acusación. el terrorismo, y el único resultado práctico de la prolongada actividad terrorista fue el asesinato de Kirov personaje político secundario, a manos del desconocido Nikolaev (hecho que, como demostré en 1934. contó con la activa participación de la GPU). El asesinato de Kirov ha provocado -con varios procesos y falta de procesos de por medio- la ejecución de no menos de doscientas personas!

Es imposible seguir utilizando el cadáver de Kirov para destruir a la Oposición, tanto más cuanto que los viejos militantes de la Oposición que no renegaron ni capitularon están en la cárcel en el exilio desde 1928. Por eso el nuevo proceso presenta acusaciones nuevas: sabotaje económico, espionaje militar, restauración del capitalismo, inclusive el intento de "eliminación masiva de obreros" (¡uno no puede creer lo que ven sus ojos al leer esto!). Estas fórmulas pueden significar todo lo que uno quiera. Si resulta que Piatakov. director de la industria bajo dos planes quinquenales, es el principal organizador del sabotaje. ¿qué decir del común de los mortales? De paso, la burocracia tratará

de echar el fardo de sus fracasos económicos, errores de calculo, contradicciones, estafas y demás abusos, sobre los hombros de los trotskistas, quienes cumplen en la URSS el mismo papel que los judíos y los comunistas en Alemania. ¡No es difícil imaginar las viles acusaciones e insinuaciones que serán dirigidas contra mi persona!

A juzgar por las insinuaciones recientes de la prensa soviética, el proceso deberá resolver un problema adicional. El juicio de los dieciséis estableció que la historia del "terrorismo trotskista" se remonta a 1932. lo cual significa que el verdugo no podrá poner sus garras sobre los trotskistas que se pudren en la cárcel desde 1928. Existen muchos elementos que le hacen pensar a uno que se obligará a los nuevos acusados a confesar crímenes o conspiraciones anteriores a la fecha de su arrepentimiento. En ese caso, cientos de viejos militantes de la Oposición se encontrarán ante la boca del fusil.

Sin embargo, ¿es concebible que Radek, Piatakov, Serebriakov y Sokolnikov sigan el camino de la auto-acusación, en vista del trágico fin de los dieciséis? Zinoviev, Kamenev y los demás tenían esperanzas. Cinco días antes de la ejecución, Stalin había promulgado un decreto especial otorgando el derecho de apelación a los sentenciados a muerte por tribunales militares. El objetivo psicológico del decreto era mantener vivas las esperanzas de los acusados hasta último momento, hasta la caída del telón. Los engañaron. Ellos aceptaron la muerte moral - la confesión - y recibieron a cambio la muerte física. ¿Acaso Radek y los demás no aprendieron la lección? Pronto lo sabremos. Pero no es justo pintar las cosas como si el nuevo grupo de acusados



tuviera la menor posibilidad de elegir. Día y noche, durante meses, estos hombres han contemplado el descenso, lento e implacable, del péndulo de la muerte suspendido sobre sus cabezas. Los acusados que se niegan a confesar de acuerdo con los dictados del fiscal son fusilados sin juicio por la GPU. Tal es el mecanismo de la indagación. La GPU les da a Radek, Piatakov y demás una sombra de esperanza.

-¿Acaso ustedes no fusilaron a Zinoviev y Kamenev?

-Sí, los fusilamos por necesidad, porque eran enemigos encubiertos, porque se negaron a confesar sus vinculaciones con la Gestapo, porque... etcétera, etcétera y además... etcétera. Pero no es necesario fusilarlos a ustedes. Ayúdennos a eliminar a la Oposición y a desacreditar a Trotsky ante la opinión pública mundial. A cambio de ello quizá les respetemos la vida. Hasta es posible que, dentro de algún tiempo, vuelvan a ocupar sus antiguos puestos. etcétera, etcétera...

Por supuesto que, después de todo lo que pasó, ni Radek, ni Piatakov, ni los demás (sobre todo si, durante la indagación preliminar estaban advertidos del fusilamiento de Zinoviev y Kamenev, lo cual todavía no se sabe) pueden abrigar demasiadas esperanzas con semejantes promesas. Pero la alternativa es: muerte segura, inevitable e inmediata, o... muerte, pero con un rayo de esperanza. En esos casos, los hombres, sobre todo si han sufrido persecución, tortura, violencia y degradación, se inclinan por la postergación y la esperanza...

Tal es el trasfondo político y psicológico del nuevo fraude judicial de Moscú. El objeto de este artículo preliminar es ayudar al lector a analizar el mayor crimen político de nuestro tiempo, quizá de todos los tiempos

dicho más correctamente, la serie de crímenes cuyo único objetivo es mantener la dominación de la camarilla bonapartista sobre ese pueblo ruso que llevo a cabo la Revolución de Octubre.

## El nuevo proceso<sup>117</sup>

### Un síntoma inequívoco de una aguda crisis política en la URSS

22 de enero de 1937

Hace apenas un par de días declaré a los representantes de la prensa mexicana que mi deseo más ferviente era vivir en el retiro y no atraer la atención del público sobre mi. Deseaba entregarme de lleno a la biografía de Lenin. Pero el proceso de Moscú me obliga nuevamente a dedicar mi tiempo a la prensa mexicana. Ante todo me interesa que esta campaña sistemática de mentiras y calumnias no vuelque en mi contra a la opinión pública del país que me ha brindado hospitalidad. Y no tengo la menor duda de que el principal objetivo del proceso que se inicia en Moscú es desacreditarme ante la opinión pública mundial.

Debo solicitar la colaboración de *El Nacional* para aclarar la verdadera situación.

Soy revolucionario y marxista. En marzo se cumpli-

rán los cuarenta años de mi actividad en el movimiento obrero revolucionario. Al presentarme como “enemigo número uno”, la camarilla que dirige a la Unión Soviética quiere convencer al mundo entero de que yo, por razones desconocidas, he traicionado los ideales de toda mi vida para convertirme en enemigo del socialismo, partidario de la restauración capitalista, aliado del fascismo alemán y terrorista. Los últimos cables informan que mis partidarios en la Unión Soviética son acusados de sabotaje industrial, espionaje militar a favor de Alemania e inclusive de conspirar para exterminar en masa a los obreros de los centros de producción armamentista. Al leer estas líneas uno cree hallarse en un manicomio. Sigo siendo un ferviente partidario de las conquistas sociales de la Revolución de Octubre y, a la vez, implacable enemigo de la camarilla que detenta el poder con el único fin de controlar esas conquistas para sus propios fines egoístas.

El grupo que detenta el poder dice: “Yo soy el estado”. Pero la Oposición dice que el estado soviético no es José Stalin. Si yo creyera que el terror individual y el sabotaje industrial aceleran el progreso social y mejoran la situación de las masas trabajadoras, lo diría abiertamente y sin vacilar. Estoy acostumbrado a decir lo que pienso y a hacer lo que digo, pero siempre sostuve y sostengo que el terrorismo individual favorece a la reacción más que a la revolución y que el sabotaje de la economía destruye las bases de todo progreso. Stalin, el numen de la GPU, me atribuye ideas absurdas y métodos monstruosos con el único fin de desacreditarme ante las masas trabajadoras de la Unión Soviética y el mundo entero.

Cuando, en 1922, Zinoviev postuló a Stalin para el

cargo de secretario general del Partido Comunista. Lenin dijo, "No lo aconsejo. Este cocinero sólo preparará platos picantes." En ese momento Lenin no sabía cuán picantes serían los platos de Stalin. ¿A qué se deben estos juicios repugnantes, que sólo sirven para desacreditar a la Unión Soviética ante el mundo entero? Por un lado, la camarilla dirigente afirma que el socialismo ya está establecido en la URSS y que se ha iniciado la era de prosperidad. Por otro lado, ellos mismos afirman que los colaboradores de Lenin, la Vieja Guardia bolchevique que llevó el peso de la revolución sobre sus hombros y constituyó el viejo Comité Central del partido, se han convertido todos, con excepción de Stalin, en enemigos del socialismo y aliados de Hitler. ¿No es esto un disparate evidente? ¿Podría lanzarse una calumnia más perniciosa, no sólo contra los infelices acusados, sino también contra el Partido Bolchevique y la Revolución de Octubre? La camarilla dirigente quiere obligar a los obreros y campesinos a creer que la crítica a la burocracia, su despotismo, privilegios, arbitrariedades y violaciones del derecho equivale a ser agente del fascismo.

A medida que el anacronismo del nuevo absolutismo y de la nueva aristocracia se vuelve más evidente a los ojos de las masas populares, Stalin se ve obligado a cocinar platos cada vez más picantes y venenosos. El nuevo proceso de Moscú es un síntoma inequívoco de la aguda crisis política que está surgiendo en la URSS.

Conozco íntimamente a siete de los acusados mencionados en los cables del día: Radek, Piatakov, Sokolnikov. Serebriakov, Muralov, Boguslavski y Drobniš. Todos ocuparon puestos de gran importancia en el Partido Bolchevique y en la revolución, todos militaron al-

guna vez en la Oposición y todos -excepto quizá Muralov, quien se retiró de la actividad política- capitularon ante la burocracia en 1928 y 1929. En la URSS existe una enconada hostilidad entre los militantes de la Oposición y los capituladores. En 1928 corté todos mis vínculos con los acusados, a quienes considero adversarios políticos irreconciliables. Sin embargo, no me cabe la menor duda acerca de que ninguna de las personas mencionadas pudo participar en actividades terroristas, de sabotaje, o de espionaje. Si el acusado confiesa haber cometido los supuestos crímenes se debe a que la GPU emplea métodos parecidos a los de la Inquisición. Los que se niegan a las confesiones exigidas son fusilados sumariamente. Sólo los que están totalmente quebrados y han aceptado hacer las declaraciones requeridas aparecen en el banquillo de los acusados.

¿Será posible salvar a las diecisiete víctimas de la GPU? No lo sé. Depende de la opinión pública mundial. Si las masas trabajadoras, la prensa democrática y los partidos y grupos progresivos levantan la voz de protesta oportunamente, es probable que salven a los diecisiete acusados.

En lo que a mí concierne, estoy dispuesto a comparecer ante cualquier jurado imparcial, ante cualquier comisión investigadora, para demostrar con hechos, cartas, documentos y testimonios irrefutables que el juicio de los "trotskistas" es una horrenda falsificación y que los verdaderos culpables no son los acusados, sino los acusadores.

## La verdad de las “confesiones voluntarias”<sup>118</sup>

23 de enero de 1937

A partir del primer cable periodístico se puede inferir que el juicio en curso se basa nuevamente en las confesiones “voluntarias” de los acusados. ¿En qué momento de la historia universal se encuentra otro ejemplo de terroristas, traidores y espías que llevan a cabo su obra criminal a lo largo de varios años y luego se arrepienten? Sólo un tribunal de la *Inquisición* es capaz de obtener semejantes resultados. Los acusados que se niegan a arrepentirse son fusilados durante la indagación preliminar. Sólo las víctimas que tratan de salvar sus vidas al precio de la muerte moral terminal en el banquillo.

En esta ocasión parece que el principal testigo de cargo es Radek. Se dice que en 1935 yo le envié una carta recomendando la alianza con los japoneses y alemanes. Declaro:

1. Corté relaciones con Radek en 1928. Obra en mi

poder una correspondencia que demuestra que la ruptura fue definitiva. Durante los últimos ocho años he escrito sobre Radek en tono de desprecio.

2. Radek es un periodista de talento, mas no un político. Ninguno de los dirigentes del partido lo tomó en serio jamás. En el congreso partidario de 1918 Lenin dijo en dos ocasiones: "Hoy, *por casualidad*. Radek expresó un pensamiento serio."<sup>119</sup> Esa era mi actitud hacia Radek, inclusive durante los años en que mantuvimos buenas relaciones personales. ¿Por qué habla de elegir a Radek como mi agente confidencial? ¿Por qué personas mucho más responsables y serias, como Zinoviev, Kamenev y Smirnov, jamás dijeron una sola palabra acerca de esta carta y de mis planes para desmembrar la URSS?

3. Se dice que Radek se comunicó conmigo por intermedio del corresponsal de *Izvestia*, Vladimir Romm. Es la primera vez que escucho este nombre. Jamás tuve la menor vinculación, directa o indirecta, con este personaje. El cable informa que Romm fue arrestado. Que le diga inmediatamente a la corte cuándo y dónde se reunió conmigo, o con mis representantes. Que describa el lugar, la situación y mi aspecto físico, o el de mis representantes. Que evite las torpezas del acusado Goltsman, quien declaró haberse reunido con mi hijo en Copenhague, donde mi hijo nunca estuvo, en el Hotel Bristol, derribado en 1917.

Sin embargo, estos "detalles" se vuelven secundarios frente a lo disparatado de la acusación. Nadie osará negar que mis actividades, mi obra literaria y mi extensa correspondencia de más de cuarenta años reflejan un pensamiento consecuentemente marxista. ¿Qué adulto, salvo que sea un imbécil, puede creer por



un solo instante que soy capaz de formar una alianza con Hitler contra la URSS y los países del Danubio, o con el militarismo japonés contra China y la URSS? ¡El disparate es mayor que la canallada! Por eso se derumbará. La prensa de la Comintern, vale decir, la prensa de la GPU, publicará montañas de calumnias. La prensa independiente y honesta me ayudará a mostrar la verdad. Mis argumentos, testigos, testimonios, documentos y, por último, mi vida entera, son armas mucho más poderosas que cualquiera de las de la GPU. Tengo la plena confianza en que el gobierno mexicano, que me ha brindado su generosa hospitalidad, no me impedirá llevar a cabo el desenmascaramiento de los enormes crímenes de Moscú.

## **¿Por qué consideraron necesario realizar este juicio?<sup>120</sup>**

*23 de enero de 1937*

El nuevo juicio de Moscú asombró a grandes sectores de la opinión pública. Sin embargo, el juicio anterior sentó las bases de este. Los principales acusados ya habían sido nombrados por los dieciséis en el proceso anterior.

Puede decirse que la GPU había preparado un proceso para secundar al primero. Si el primero hubiera convencido al mundo, no existiría la necesidad de uno nuevo.

Pero el primer proceso, a pesar de los dieciséis cadáveres, culminó en un fracaso rotundo. Por eso es necesario el segundo. Debe comprenderse que las sospechas que despertó el primer proceso se ampliaron cada vez más, hasta penetrar en la Unión Soviética.

La suerte política de sus organizadores y en particular, de la dictadura personal de Stalin, dependían de la respuesta al siguiente interrogante: ¿es cierto que

Trotsky, Zinoviev, Kamenev y los demás eran aliados de la Gestapo, agentes del imperialismo extranjero, o sucede más bien que Stalin, en la lucha por mantener su dominación personal, recurre a los métodos de un César Borgia?

El problema se plantea así, y sólo así. Stalin se ha embarcado en un juego de gran envergadura, cuyos riesgos son enormes. Pero ya no es libre de elegir. Desde hace catorce años viene combatiendo a la Oposición y a todas las oposiciones con mentiras, calumnias y falsedades. Este proceso es un paso más en la progresión geométrica. El paso anterior fue el proceso de Zinoviev, que sirvió para desacreditar aun más a Stalin.

El juicio actual se hace necesario para ocultar el fracaso.

El juicio de los dieciséis se basó en la acusación de terrorismo. En el actual, la acusación principal no es la misma, sino la supuesta alianza de los trotskistas con Alemania y Japón con el objeto de sabotear la industria soviética y luego exterminar en masa a los trabajadores.

Nos dicen que los testimonios de Zinoviev y Kamenev fueron voluntarios, sinceros y veraces. Zinoviev y Kamenev me acusan de ser el dirigente principal de la conjura. ¿Por qué no mencionaron los planes destinados a lograr el desmembramiento de la URSS y la destrucción de las fábricas militares?

Quizá los jefes del llamado Centro Trotsky-Zinoviev no sabían lo que saben los acusados del momento, personajes de segunda categoría.

Basándonos en los despachos anteriores, nos parece que aquí radica el talón de Aquiles del proceso. Para cualquier persona seria es evidente que entre la eje-

cución de los dieciséis y el día de hoy se preparó una nueva amalgama.

En realidad, la acusación actual, al igual que la anterior, no contiene una pizca de verdad. El gigantesco fraude se desarrolla como un problema de ajedrez.

Considero necesario recordar que desde 1927 en adelante no he dejado de advertirle a la Oposición que, en la lucha de la casta de déspotas contra el pueblo, Stalin recurriría inevitablemente a sangrientas amalgamas. En el periódico de la Oposición del 4 de marzo de 1929 escribí las siguientes líneas: "A Stalin sólo le queda un camino: tratar de trazar una demarcatoria sangrienta entre el partido oficial y la Oposición. *Para él es indispensable vincular a la Oposición con crímenes terroristas, insurrección armada, etcétera*" ["¿Cuál es el objetivo inmediato del exilio de Trotsky?", *Escritos 1929-30*].

En este sentido, los procesos de Moscú no me han tomado por sorpresa.

Me reservo el derecho de responder detalladamente a todas las revelaciones del nuevo proceso. Por el momento, y no en nombre de mis propios intereses, sino en bien de la higiene política más elemental, llamo una vez más a la creación de un organismo internacional de investigación, integrado por personalidades destacadas de diferentes países.

Pondré mi correspondencia a disposición de esa comisión. Está completa. Junto con mis libros y artículos, mi correspondencia demuestra claramente cuáles son mis ideas y actividades políticas.

Es por eso que, el 7 de noviembre pasado, la GPU trató de robar mi archivo. Sólo logró sustraer algunos papeles sin importancia.

Reitero mi desafío a los organizadores del fraude judicial. Si tienen pruebas, si no temen a la luz, comparecerán ante una comisión internacional en presencia de la prensa libre. Por mi parte, me comprometo a demostrar ante esa comisión que Stalin es el organizador de los crímenes políticos más grandes de la historia universal.

## ¿Quién es el conspirador?<sup>121</sup>

*23 de enero de 1937*

De más está decir que, desde 1928, no mantengo relación alguna con Radek ni Piatakov, quienes me han insultado periódicamente a través de la prensa oficial. Piatakov jamás me visitó en Oslo. Jamás he estado en Oslo si no es en compañía de la familia Knudsen y de mis secretarios. Jamás conocí a Vladimir Romm, de quien se dice que actuó como intermediario entre Radek y yo. Poseo numerosas pruebas documentales que demuestran la imposibilidad de cualquier encuentro o relación personal mía con los hombres que ocupan el banquillo de los acusados en Moscú.

Primero, ¿quién puede creer que todos los hombres que hicieron la revolución, con una sola excepción - Stalin-, se han convertido en terroristas, enemigos del socialismo, agentes de la Gestapo dispuestos a desmembrar a la URSS?

Segundo, ¿cómo es posible que estos "criminales", después de cometer horrendos crímenes durante casi

diez años, se arrepientan, exijan la pena de muerte para otros y luego para si mismos?

Tercero, ¿cómo se explica que Zinoviev, Kamenev y los demás dirigentes del supuesto grupo "trotskista" no conocieran este grotesco plan destinado a desmembrar a la URSS en beneficio de Hitler y del Mikado, mientras que Radek, a quien nadie jamás tomó en serio, aparezca repentinamente a la cabeza de una conspiración mundial?

El grupo conspirador, si existe, se llama GPU, su dirigente, si existe, se llama Stalin. La dictadura totalitaria de Stalin ha entrado en conflicto con el desarrollo económico y cultural del país, y ese conflicto se agrava constantemente. El es la encarnación de la burocracia. Ese espíritu audaz que le inculcó la revolución lo utiliza ahora para mantener su omnipotencia y sus privilegios, empleando métodos que revelan un fantástico ingenio criminal.

El proceso que se está desarrollando revela que en Rusia se avecina una crisis política colosal.

Estoy dispuesto a denunciar a Stalin ante cualquier comisión internacional imparcial y calificada. Apelo a los hombres de buena voluntad y a la prensa honesta e independiente. Sé muy bien que el *Manchester Guardian* será uno de los primeros en ponerse al servicio de la verdad y de la humanidad.

## Ni una palabra es cierta<sup>122</sup>

24 de enero de 1937

Las acusaciones presentadas en el juicio de Moscú tienen un solo objetivo: explotar las relaciones internacionales para eliminar a los enemigos internos. Stalin no ha inventado nada. Se limita a exagerar las acusaciones anteriores.

Por ejemplo, se dice que en 1935 escribí una carta a Radek, con quien había roto relaciones en 1928, para informarle que era necesario restaurar el sistema capitalista en la Unión Soviética; que envié esta carta por intermedio de Vladimir Romm (ex corresponsal de *Izvestia* en Washington), a quien no conocía.

Pero [el peligro de restauración del capitalismo] es exactamente lo que está haciendo esa nueva aristocracia cuyo jefe es Stalin. Este se limita a atribuirme, por intermedio de Radek, la política que yo le acuso públicamente de poner en práctica.

Desarrollo este concepto en mi último libro, *La revolución traicionada*, ya publicado en francés, que apa-



recerá próximamente en inglés.

También se afirma que existen cartas secretas mías, que nadie puede ver, donde yo insisto en que se permita la entrada de capitales japoneses y alemanes a Rusia. En realidad, en momentos en que Hitler se acercaba al poder yo insistí a través de la prensa en que se debía movilizar al Ejército Rojo en las fronteras occidentales de la URSS, como demostración de aliento y estímulo al proletariado alemán. Denuncié a Stalin a través de la prensa internacional por buscar los favores de Hitler apenas éste logró su victoria. En 1934 publiqué artículos acerca del Ejército Rojo en varios periódicos, donde pronostiqué la derrota del ejército japonés en los llanos de Siberia Oriental.

Desde hace varios años, la segunda voz en el coro de los que me insultan pertenece a Goebbels (la primera pertenece a Stalin). En 1934 las carteleras de Berlín se cubrieron de denuncias contra Trotsky y los trotskistas. Los obreros alemanes que comparten mis ideas se encuentran actualmente en campos de concentración, cumpliendo condenas de trabajos forzados. El 6 de agosto del año pasado, los nazis noruegos, estrechamente asociados a los alemanes, violaron mi domicilio y luego se unieron al coro de los stalinistas para exigir mi expulsión del país.

Un juicio tan evidentemente fraudulento como éste sólo podía realizarse en el estado totalitario de Stalin, donde los soviets, las organizaciones obreras y el Partido Bolchevique están amordazados y donde únicamente la burocracia puede hablar, privilegio éste que se ha convertido, de hecho, en el monopolio de la mentira.

¿Qué podía ganar yo con la alianza con Hitler y el

Mikado? ¿El poder? ¿Con qué fin? Si hasta los rusos blancos más obstinados han abandonado la idea de la intervención.

Debido a la derrota del proletariado en todo el mundo, mis ideas están representadas por pequeñas minorías en todos los países. Ni el asesinato de los burócratas soviéticos, ni la alianza con Japón y Alemania cambiarán esta circunstancia.

Al atribuirme estos objetivos Stalin busca, entre otras cosas, comprometerme ante la opinión pública de los países democráticos, para privarme de la posibilidad de encontrar asilo.

Rechazo todas las declaraciones de los acusados en mi contra. Ni una palabra es cierta. Considero que en este momento mi tarea política principal es destruir el control que ejerce la burocracia soviética sobre un sector importante de la clase obrera mundial. Este trabajo teórico y político, abierto a la inspección y a la crítica de todo el mundo, me satisface en la medida que está dedicado a la humanidad del futuro.

## Acerca de Romm<sup>123</sup>

*24 de enero de 1937*

Vladimir Romm no aparece en la primera lista de acusados. Lo arrestaron a último momento.

Pregunto: Si Romm fue el intermediario entre Radek y yo, si confesó ser el portador de cinco cartas, ¿por qué no lo arrestaron inmediatamente después de la confesión de Radek? Mi respuesta hipotética: la historia de Romm fue fabricada después de mi llegada al Nuevo Mundo. ¿Por qué?

Moscú teme que la opinión pública norteamericana simpatice con mi causa. Quieren privarme de la posibilidad de viajar a Estados Unidos por un sólo día, inclusive de permanecer en México. El objeto de las confesiones de Romm y Radek es comprometerme ante la opinión pública de Estados Unidos.

Sólo puedo repetir que no envié ninguna carta a Radek y que no conocía la existencia de Vladimir Romm: ayer declaré a la prensa que creía que era corresponsal de *Izvestia* en Roma y que no conocía su nombre.

Me gustaría que Radek o el intermediario Romm presentaran ante el tribunal de Moscú alguna carta escrita por mí o por algún representante mío. Pero creo que se obligará a los acusados a declarar que destruyeron las cartas.

La declaración de Romm acerca de que "acepté mantener a Trotsky al tanto de los sucesos en Washington" confirma mi hipótesis acerca de por qué aparece un nuevo testigo. Me gustaría saber qué clase de información podría darme él acerca de los sucesos en Washington, que no se encuentre en los periódicos norteamericanos y en la prensa comunista.

Es lógico que Radek confirme el testimonio de Romm: ambos se limitan a repetir lo que les dicta la GPU.

## **Las declaraciones y el primer testimonio de los acusados**<sup>124</sup>

*24 de enero de 1937*

Declaro:

1. Que jamás he dado instrucciones terroristas; que mis principios no me lo permiten; que jamás he podido recomendar este método de lucha.
2. Que siempre he sido y soy enemigo implacable del fascismo y del militarismo japonés.
3. Que sólo tuve ocasión de reunirme con funcionarios japoneses o alemanes cuando fui integrante del gobierno. Desde 1928 no he mantenido ningún contacto directo o indirecto con representantes de Alemania o Japón.
4. Que no he recomendado, ni podía haber recomendado, una alianza con el fascismo alemán ni con el militarismo japonés contra la URSS, Estados Unidos, los países balcánicos, o los países del Danubio.
5. Que no he recomendado, ni podía haber recomendado, crímenes tan absurdos y monstruosos como

el sabotaje industrial, la destrucción de ferrocarriles, o el asesinato de obreros. La necesidad de responder a semejantes acusaciones, después de cuarenta años de militancia en el movimiento obrero, me resulta físicamente repugnante.

6. Que a partir de 1928 no mantengo relaciones con Radek, no mantengo correspondencia con él, ni le he dado instrucciones de ningún tipo.

7. Que jamás tuve relación alguna con Vladimir Romm, supuesto intermediario entre Radek y yo. A través de los últimos cables supe que Romm era corresponsal de *Izvestia* en Washington.

8. Que no envié cartas a Piatakov por intermedio de Shestov.<sup>125</sup> Jamás he visto a Shestov, ni sé quién es.

9. Que Piatakov jamás vino a verme a Noruega y que, por consiguiente, no pudo haber conversado conmigo.

10. Que Piatakov no tuvo, ni podía tener, relaciones políticas o personales conmigo o con mi hijo desde 1928 en adelante.

11. Que de los diecisiete acusados conocí y puedo recordar sólo a siete: Piatakov, Radek, Sokolnikov, Serebriakov, Muralov, Drobnis y Boguslavski. Durante mi último exilio (1929-37) no he mantenido relaciones políticas ni personales, directas ni indirectas, con ninguno de ellos.

12. Que los nombres de los diez acusados restantes no significan nada para mí, y no sé si alguno de ellos es agente de la Gestapo. No he mantenido relaciones de ningún tipo con ellos.

En vista de las circunstancias de mi vida en el exterior y del carácter de mi trabajo, poseo todos los medios para demostrar inequívocamente con ayuda de

testigos, documentos, cartas, etcétera, ante una comisión internacional imparcial, que las acusaciones y declaraciones formuladas en el juicio de Moscú son absurdas y falsas y que los acusados son víctimas de un tribunal de la Inquisición. Estoy en mi derecho al exigir, y así lo hago, que las organizaciones obreras y democráticas del mundo constituyan una comisión investigadora cuya autoridad esté por encima de toda sospecha. El proceso afecta no sólo a mi hijo, a mí y a centenares de víctimas, sino también a la dignidad del movimiento obrero mundial y al destino de la Unión Soviética.

Pido a toda la prensa independiente y honesta que publique esta declaración.

**Rakovski**<sup>126</sup>*25 de enero de 1937*

En este juicio el acusado Drobniš cumple el papel de principal agente de la GPU, sentando las bases para nuevas acusaciones. Drobniš nombró a Rakovski, entre otros cómplices, de la supuesta conspiración terrorista. El destino de Rakovski es profundamente trágico. Nos vinculó una amistad de más de treinta años. De todos los acusados de ambos juicios, es quien mantuvo relaciones más estrechas conmigo. Enviado al exilio en Siberia en 1928, Rakovski sobrellevó su enfermedad y su edad (tiene sesenta años) y mantuvo sus posiciones durante más tiempo y con mayor firmeza que los demás. Trató de escapar, fue herido y capturado; finalmente, capituló en 1934, seis años después de los demás.

El juicio de los dieciséis “estableció” que yo di mis primeras instrucciones terroristas en 1932. Pero era inexplicable que yo diera esas instrucciones a los capituladores, personas que me combatían, y no a



Rakovski, quien en esa época permanecía fiel a la bandera de la Oposición. Para cualquier persona seria, el hecho de que Rakovski no apareciera entre los miembros del centro principal, el centro "paralelo", ni el centro de "reserva", era la prueba más contundente de que ninguno de estos centros existía en la realidad.<sup>127</sup> La GPU ha resuelto corregir su viejo error. Drobnis nombró a Rakovski. El viejo luchador, quebrado por la vida, sale al encuentro de su destino inexorable.

## Durante el proceso de Moscú<sup>128</sup>

25 de enero de 1937

### **1. ¿Cuál es el objeto de la conspiración?**

Existen crímenes horribles, monstruosos, grotescos. Así fueron los crímenes de Macbeth. Así fueron los crímenes de César Borgia. Así son los crímenes de Stalin en los procesos de Moscú. Pero si el criminal no es un demente, el crimen debe obedecer a algún motivo personal o político. Radek y Piatakov se han confesado culpables de crímenes odiosos. Pero el problema radica en que *estos crímenes no tienen sentido*. Emplearon el terror, el sabotaje y la colaboración con los imperialistas -dicen las acusaciones- para restaurar el capitalismo en la URSS. ¿Por qué? Durante todas sus vidas lucharon contra el capitalismo. Hasta hace pocos días escribían artículos y pronunciaban discursos para demostrar la inmensa superioridad del sistema soviético sobre el capitalismo. La supuesta actividad conspirativa (1932-36) coincidió con el período de la gran presión mundial, desocupación, ascenso del fascismo,

etcétera. ¿Acaso Radek y Piatakov se convencieron de la superioridad del capitalismo en un período como este? Los cables periodísticos no lo dicen. Aparentemente, los acusados no tienen nada que decir acerca de la tremenda conmoción interna que sufrió su pensamiento. ¡No es de extrañar! No tienen nada que decir. No hubo conmoción y, a juzgar por las circunstancias, no podía haber conmoción.

¿Acaso actuaron movidos por motivos personales: sed de poder o de riquezas? Pero hasta hace muy poco tiempo ambos ocupaban cargos muy altos en el gobierno soviético y poseían un nivel de vida acorde con los mismos: buenas viviendas, casas veraniegas, automóviles, etcétera. Ningún otro régimen podría brindarles una situación mejor.

Pero quizá se sacrificaron en aras de su amistad hacia mí; dicho de otra manera, quisieron vengar mi expulsión de la Unión Soviética en la persona de Stalin. ¡Es una hipótesis absurda! Los actos, discursos y artículos escritos por Radek y Piatakov en los últimos nueve años demuestran que habían dejado de ser mis amigos para convertirse en enemigos acérrimos. Todos los corresponsales extranjeros en Moscú que exaltan a Stalin y enlodan mi nombre (Duranty es un buen ejemplo) se inspiraban en Radek ¿No es inverosímil que estos hombres hayan abandonado el socialismo, la obra de su vida, y se hayan entregado al verdugo para vengarme?

Por último, los atentados terroristas contra la cúpula dominante resultan concebibles como *actos de venganza* (aunque cualquier político inteligente se daría cuenta de que los actos terroristas provocarían en primer término el exterminio de la Oposición). Pero no, para los acusados, el terrorismo individual no era bas-

tante; querían... restaurar el capitalismo. ¡Lo deseaban hasta tal punto que entraron en contacto con el fascismo alemán y el militarismo japonés! ¿Creen acaso que un régimen *capitalista* nos daría, a ellos y a mí, puestos políticos de dirección? La base política del proceso es tan insensata que hasta resulta difícil formularla de manera inteligible.

Sin embargo, empezamos a descubrir el sentido de las "confesiones" de Radek, Piatakov y los demás si nos olvidamos de las personalidades, la psicología, los objetivos y los métodos de los acusados, y tenemos en cuenta los intereses de la camarilla burocrática y los objetivos personales de Stalin, quien emplea a los acusados como herramientas mecánicas. En la actualidad, la base del sistema soviético está asentada sobre los principios de "¡El estado soy yo!" y "¡El socialismo soy yo!" Quien lucha contra Stalin, lucha contra el socialismo. Esta es la idea que se inculca constantemente a las masas populares de la URSS. Criticar el despotismo y los privilegios de la burocracia equivale a aliarse con los enemigos del socialismo. Stalin está por encima de la crítica, del partido y del estado; *ergo*, sólo se lo puede derribar asesinandolo. Por consiguiente, quienes pasan a la oposición se ubican junto a los terroristas. Tal es la lógica interna del bonapartismo. Los testimonios de los acusados, fácticamente insostenibles y psicológicamente ilógicos desde el punto de vista de los propios acusados, resultan racionales si se los mira con la óptica de la camarilla dominante. Stalin emplea el terror para imponerles su propia psicología e intereses. Esto explica la mecánica interna de los procesos de Moscú.

## 2. El testimonio de Radek

Los testimonios de los acusados se derrumban al menor roce con los hechos, los documentos, la cronología y la lógica. Según el testimonio de Radek, yo le escribí acerca de la necesidad de matar a Stalin, Kirov y Voroshilov,<sup>129</sup> y de desmembrar a la URSS. Las cartas de este tipo suponen que entre nosotros existía una solidaridad y confianza totales. Nada de eso. Radek solo pudo impresionar a los periodistas extranjeros. Ninguno de los dirigentes bolcheviques lo tomó jamás en serio. Lenin lo trataba con abierto desprecio. En 1928, estando yo en el exilio dentro de la URSS, mis amigos me escribían acerca de Radek en tono de absoluta desconfianza. Esas cartas están en mi poder. Después de la capitulación, la desconfianza se trasformó en desprecio. Poseo documentos que demuestran que Radek era, para mí, no sólo un capitulador, sino también un traidor. En el verano de 1929, en Constantinopla, recibí la visita de Blumkin, ex funcionario de mi secretariado militar. Al volver a Moscú, Blumkin le relató el encuentro a Radek. Este lo traicionó. En esa época, la GPU todavía no se había rebajado hasta el punto de acusarnos de "terrorismo". Sin embargo, fusilaron a Blumkin, sin juicio y en secreto. He aquí lo que escribí el 25 de diciembre de 1929 en el *Biulleten* de la Oposición rusa, basándome en cartas recibidas desde Moscú: "Conocemos muy bien la cháchara nerviosa (de Radek). Ahora está completamente desmoralizado, característica común de todos los capituladores... Tras perder hasta el último vestigio de equilibrio moral, no se detuvo ante la peor canallada." Más abajo se lo tacha de "masa de gelatina histérica". Las cartas relatan con detalles como, "después de su conversación con

Radek, Blumkin comprendió que lo habían traicionado".<sup>130</sup> ¿Acaso uno escribe estas cosas acerca de un aliado o persona de confianza?

Para salvar su vida, Radek manifiesta ante el tribunal que él no aceptó mis propuestas criminales. ¿Podría yo haber hecho propuestas terroristas a una persona, sin estar convencido de antemano de su solidaridad? ¿O, peor aún, a alguien que se había desacreditado ante mis ojos no sólo con la capitulación, sino también con la traición a Blumkin, por no hablar de los centenares de artículos envenenados que escribió contra mi persona, mis posiciones y mis compañeros?

Radek declaró que "confesó" después que todos los demás. He aquí la clave del mecanismo inquisitorio de las confesiones: quien no confiesa es fusilado durante la indagación. ¿Qué ha sido de los acusados Arkus, Gaven, Karev, Kuklin, Medvede, Putna, Fedtov, Sharov, Gaevski, Riutin, Shatskin y tantos más?<sup>131</sup> A la mayoría los fusilaron por negarse a seguir el libreto de Stalin en el tribunal. Los demás siguen en el laboratorio. Es por eso que Radek, tras un intento de resistencia moral, se sintió obligado a asumir el papel indigno de testigo falso en su contra y, sobre todo, en contra mía. Su comportamiento en el tribunal demuestra que no quiere morir. No, no ha perdido las esperanzas de salvarse. ¿Resulta difícil de creer después del juicio de Zinoviev? Únicamente para aquellos que comen tranquilamente su bistec en un cómodo salón.

Se dice que Radek me envió las cartas ocultas en la encuadernación de un libro. Me consta que Radek no es encuadernador. Eso significa que en Moscú hay un encuadernador profesional que cumple tareas secretas para Radek. ¿Por qué no figura en el proceso? ¿Por qué

Radek no lo nombra? ¿Por qué ni el fiscal ni el magistrado le preguntan a Radek acerca de este detalle, al que cualquier abogado le daría gran importancia? Muy sencillo: porque el magistrado y el fiscal le ayudan a Radek a ocultar la endeblez fáctica de su "confesión". ¡Sin esa ayuda el juicio sería imposible!

### **3. Vladimir Romm**

Desconozco a Vladimir Romm por completo, jamás he tenido trato con ninguna persona de ese nombre. No conozco el nombre con que firmaba sus artículos en *Izvestia*. Digamos de paso que durante mi último exilio (1929-37) jamás me suscribí a *Izvestia* y que sólo leí alguna edición que cayó en mis manos por casualidad. Estoy al tanto de los sucesos de la URSS a través de *Pravda*. Este hecho es fácil de verificar mediante los archivos postales. Pero si Vladimir Romm gozara de mi confianza, es de suponer que me interesarían sus despachos desde Washington.

Romm, testigo sentado entre bayonetas, manifestó que había actuado de intermediario entre Radek y yo, que había llevado cinco cartas de Radek a mí ocultas en la encuadernación de varios libros. No se sabe qué decían esas cartas. Tampoco se sabe cómo Romm, residente en Estados Unidos, pudo haber cumplido su función de intermediario. Quizás los misteriosos libros siguieron la ruta Moscú-Washington-Oslo. Si es así, la conspiración se destaca por su ritmo inusualmente lento. Sin embargo, quizá la ambigüedad en este caso se deba a la parquedad de los despachos noticiosos enviados desde Moscú.

El mismo Romm, quien por alguna razón aparece como testigo y no como acusado, afirma que se reunió

conmigo en "un callejón oscuro en un parque cercano a París". ¡Qué imprecisión! Hubieran bastado un par de preguntas en el juicio para demostrar que Romm miente, siguiendo las órdenes de la GPU. Yo no viví en París. Durante algunos meses viví a 125 kilómetros de París. Mi nombre era conocido por tan solo dos o tres altos funcionarios policiales, quienes me impusieron el incógnito para evitar manifestaciones o atentados fascistas y stalinistas. Solamente mis amigos más cercanos, mis guardaespaldas, conocían mi dirección. Pregunta: ¿cómo, a través de quién, logró Romm entrar en contacto conmigo? Que nombre al intermediario. Más aun: ¿cómo se puso en contacto con esa persona? ¿A través de quién concertó la cita en el parque? ¿De qué parque se trata? ¿Tenía un mapa donde estaba señalado el "callejón oscuro"? ¿Llegué a pie o en automóvil? ¿Sólo o con guardaespaldas? ¿En qué fecha tuvo lugar la cita? Romm no puede haber olvidado una fecha tan importante. ¿Qué aspecto presentaba yo?

Por mi parte, a través de mis cartas y diarios personales y de los testimonios de mi guardia personal podría establecer con toda precisión donde me encontraba el día de la cita imaginaria: a 125 kilómetros de París, o a 1.750 kilómetros de esa ciudad, en el departamento de Isère, donde permanecí durante la mayor parte de mi estadía en Francia. La atención que me concede la prensa, mis muchos enemigos y las condiciones generales de mi vida en el exilio son todos factores por los cuales me resulta imposible salir de mi retiro para hacer viajes misteriosos a un "oscuro callejón" innominado. ¡Quienes quieran verificarlo sólo tienen que familiarizarse con mis condiciones de vida en México!



Sin embargo, no resulta difícil adivinar por qué Romm no mencionó fechas, lugares, ni intermediarios. La GPU se quemó los dedos en el juicio de los dieciséis cuando el acusado Goltsman sí mencionó la fecha y el lugar precisos de su cita con un "intermediario", mi hijo: el 23-25 de noviembre de 1932 en el Hotel Bristol. Pero mi hijo pudo demostrar con pruebas de carácter oficial (un telegrama del ministro francés Herriot, su pasaporte y el testimonio de numerosos testigos) que jamás había estado en Copenhague. En cuanto al Hotel Bristol, la GPU lo descubrió en una antigua edición de la guía *Baedeker*: el hotel fue derribado en 1917. No es de extrañar que la GPU prefiera los "callejones oscuros". Y es ¿con esta clase de tretas y engaños que ellos quieren demostrar... ¡que yo estoy aliado con la Gestapo!

## La GPU pone manos a la obra en el frente internacional<sup>132</sup>

*25 de enero de 1937*

Los cables periodísticos informan sobre el asesinato del periodista ruso Dimitri Navashin en París. Navashin sabía demasiado acerca de los procesos de Moscú. No es la primera vez que la GPU ayuda enérgicamente a Stalin y Vishinski... ni será la última. El 7 de noviembre, en París, los agentes de la GPU robaron 85 kilos de papeles de mi archivo. El 24 de enero asesinaron a Navashin. Temo que la próxima víctima sea mi hijo León Sedov, autor del *Livre rouge sur les proces de Moscou* y "enemigo número dos" de la camarilla dirigente soviética. Considero necesario advertírselo públicamente a la opinión mundial.

## Las “confesiones voluntarias” de los acusados<sup>133</sup>

26 de enero de 1937

Sigue la marea de confesiones. Mientras se denuncian recíprocamente y ayudan al fiscal, los acusados se confiesan culpables de crímenes odiosos. Los sicólogos baratos buscan la explicación de este fenómeno en las características del “espíritu ruso”. Esto equivale a decir que los revolucionarios rusos, inclusive los terroristas, carecen de la valentía necesaria para defender sus convicciones ante un tribunal. Pero, en realidad, los “terroristas” que están en el banquillo no están allí por *convicción*, sino en cumplimiento de *órdenes*. La GPU les ha dicho: “Hitler necesita movilizar en contra nuestra a la burguesía del mundo entero mediante la consigna de la salvación del orden existente, contra la anarquía. Debemos demostrarle a la burguesía francesa, inglesa y norteamericana que, al mismo tiempo, Hitler no descarta la posibilidad de una alianza con Trotsky. Así podríamos impedir el aislamiento de la URSS.

En cambio, Trotsky, con la campaña propagandística que realiza en el exterior, debilita a la URSS (estos señores identifican a la URSS con la camarilla de Stalin). Ustedes, viejos trotskistas, son los únicos que pueden ayudarnos a desacreditar a Trotsky”.

Los que resisten son ejecutados sumariamente durante la indagación. No es de extrañar que los acusados aparezcan como celosos asistentes del fiscal. El acusado Boguslavski manifestó en el tribunal que sus confesiones son “absolutamente voluntarias”; recuérdese que los acusados hicieron la misma declaración en su primera confrontación con el fiscal. Estas desgraciadas víctimas creen que sólo la obediencia absoluta y el canto de alabanzas a los dirigentes salvarán sus vidas. Existen muchas razones para creer que han errado el cálculo.

## Sabotaje industrial<sup>134</sup>

*26 de enero de 1937*

Diríase que las confesiones más inconcebibles y sorprendentes son las de Piatakov, Serebriakov, Boguslavski y de todos los que han sido acusados de destrucción premeditada de fábricas y de provocar explosiones en las minas. Cualquier observador cuidadoso de la vida económica de la URSS comprenderá fácilmente el origen de tales acusaciones y “confesiones”.

Desde el comienzo del movimiento stajanovista, la producción se ha acelerado enormemente.<sup>135</sup> Si alguien se queja del sistema bajo el cual trabajan los hombres, la burocracia habla de sabotaje. La preparación inadecuada de los ingenieros y trabajadores, reflejo de la avidez excesiva de rendimiento de las inversiones, ha provocado deterioro de maquinarias, explosiones en los socavones, numerosos siniestros ferroviarios y toda clase de problemas y accidentes. Es claro como el agua que estos fenómenos exacerban el descontento de las masas trabajadoras y que la burocracia necesitará un

chivo emisario para cada uno de sus crímenes.

La GPU reparte las catástrofes entre los acusados. De esa manera, la responsabilidad de los crímenes cometidos por la burocracia bajo el stajanovismo también recae sobre los hombros del trotskismo.

## Los recursos financieros de la Conspiración<sup>136</sup>

*26 de enero de 1937*

Piatakov declara que mi hijo Sedov le instó enérgicamente a malversar los fondos de dos empresas industriales para financiar el movimiento trotskista. Sin embargo, Piatakov se olvidó de especificar cuanto robó, de qué fábricas y a quién entregó el dinero. Todas las confesiones de los acusados se caracterizan por su imprecisión deliberada, como si cualquier referencia específica a hechos sucedidos en el extranjero corriera el riesgo de ser terminantemente refutada.

Pero el caso presenta un aspecto todavía más importante: tanto Piatakov como los demás acusados hablaron de una alianza trotskista con Alemania y Japón, lo cual sugiere que, al concertarse la susodicha alianza, ambas naciones debieron proporcionar fondos a los trotskistas. En vista del carácter de los "aliados", y de la magnitud de sus propósitos, los trotskistas deben haber recibido millones. Sin embargo, Piatakov tuvo la

desgracia de afirmar que la conspiración fue financiada mediante los dividendos malversados de ciertas fábricas y entregados a mi hijo, quien en 1932 estudiaba en Berlín.

Señalo al pasar que los únicos ingresos del movimiento trotskista provienen de sus militantes, quienes se hallan en continua crisis económica. El *Biulleten Oppozitsii* se publica con el dinero que gano con mi trabajo literario, y todas las organizaciones trotskistas están en condiciones de someter sus finanzas al escrutinio de una comisión investigadora internacional. ¿Pueden hacer lo mismo las secciones de la Comintern?

Parece que ni el magistrado ni el fiscal se dignaron hacerle a Piatakov la siguiente pregunta: ¿en qué consiste, concretamente, la alianza con la Gestapo? ¿Quién estableció los contactos? ¿Qué clase de ayuda financiera y técnica dio la Gestapo, y a quién? Basta plantear estas preguntas para pulverizar el mito de la Gestapo. Precisamente por eso ni el magistrado ni el fiscal se tomaron la molestia de plantear estas preguntas inoportunas. El proceso de Moscú es una *conspiración de silencio cuyo objetivo es ocultar las mentiras.*



**Muralov**<sup>137</sup>

*26 de enero de 1937*

El acusado Muralov manifiesta que fue mi amigo y que permaneció leal en la época en que "Zinoviev y Kamenev huyeron como ratas". Muralov, mi camarada de armas durante la guerra civil, dice la verdad. Sin embargo, esta observación hecha al pasar, arroja una gran luz sobre el juicio de los dieciséis.

En realidad, la capitulación de Kamenev y Zinoviev, al igual que todas las acusaciones, cumplieron un propósito técnico: es decir, contribuyeron a inventar una conspiración; además, se suponía que después de la capitulación de Zinoviev y Kamenev mi colaboración con ellos sobre la base del terrorismo quedaba definitivamente establecida. Sin embargo, Muralov, dispuesto a "hacer su confesión", a último momento fue incapaz de asumir plenamente su papel. Por eso habló a la manera de los "trotskistas" cuando dijo que Zinoviev y Kamenev "desertaron como ratas". ¿Pero qué clase de alianza terrorista pueden concertar los trotskistas con

hombres a quienes consideran traidores y desertores?

Así, la lectura atenta de los cables permite descubrir en cada confesión no sólo el veneno, sino también el antídoto.

## El viaje fantasma de Piatakov a Oslo<sup>138</sup>

*27 de enero de 1937*

Las acusaciones se basan exclusivamente en las confesiones de los acusados; el tribunal no dispone de pruebas objetivas. Por consiguiente, queda planteado el interrogante: ¿las confesiones son veraces, o son el resultado de un acuerdo previo arrancado a los acusados por los acusadores? La respuesta a este enigma fundamental determinará las respectivas suertes del juicio y el prestigio mundial de la justicia de Moscú y del movimiento del cual soy partidario. ¿Es asequible este objetivo? Totalmente, y sin mayores dificultades. La pregunta se plantea de la siguiente manera: ¿las confesiones subjetivas son coherentes con los hechos objetivos, o bien son producto de una falsificación perversa, que se contradice con el tiempo y el espacio?

Mi propuesta es: escoger ya, antes que finalice el proceso, la confesión más terminante e importante, con el fin de verificar los hechos. Es un trabajo que no necesita más de 48 horas.

Me refiero a la confesión de Piatakov. Su testimonio dice que él me visitó en Noruega en diciembre de 1935, con el fin de preparar una conspiración. Manifiesta que viajó de Berlín a Oslo en avión. La importancia de este testimonio salta a la vista. He declarado muchas veces, y repito una vez más, que Piatakov, junto con Radek, ha sido un adversario enconado, no un amigo, durante los últimos nueve años, y que no he tenido, ni he podido tener, negociaciones con él.

Si se pudiera comprobar que Piatakov efectivamente me visitó, mi situación estaría irremediablemente perdida. Si, por el contrario, yo pudiera demostrar que toda la historia de la visita es falsa del principio al fin, el sistema de las confesiones "voluntarias" quedaría completamente desacreditado. Aun si reconocemos que el juicio está por encima de toda sospecha, el acusado Piatakov es sospechoso. Es necesario verificar su testimonio inmediatamente, antes de que lo fusilen. Le planteo las siguientes preguntas:

1. ¿Qué día de diciembre de 1935 viajó Piatakov de Moscú a Berlín? ¿Cuál fue su misión oficial? Piatakov es un funcionario administrativo muy importante, no puede viajar sin el conocimiento del gobierno soviético. Su comisariado debe conocer la fecha de su partida. La prensa alemana debe hacer anunciado su llegada.

2. ¿Concurrió Piatakov a la embajada soviética en Berlín? ¿Quién lo recibió?

3. ¿Cuándo y cómo voló de Berlín a Oslo? Aunque su llegada a Berlín fuera un hecho público, su partida debió ser secreta: en caso contrario, llegaríamos a la inconcebible conclusión de que el gobierno soviético envió a Piatakov a conspirar con Trotsky.

4. ¿Qué tipo de pasaporte usó Piatakov para abandonar Berlín? ¿Cómo obtuvo el pasaporte falso? ¿Obtuvo también una visa noruega?

5. Si el viaje de Piatakov fue legal y de conocimiento público, la prensa noruega debió anunciar su arribo. En tal caso, ¿a qué autoridades noruegas visitó oficialmente?

6. Si Piatakov realizó su viaje a Oslo en forma ilegal, con pasaporte falso, ¿cómo logró eludir la estrecha vigilancia de los funcionarios soviéticos en Berlín y Oslo? (Todos los funcionarios del gobierno soviético en el exterior se mantienen en permanente contacto telegráfico y telefónico con las embajadas y las delegaciones comerciales de la URSS). ¿Cómo explicó su desaparición al retornar a Rusia?

7. ¿A qué hora llegó Piatakov a Oslo? ¿Durmió en la ciudad? ¿En qué hotel? (Esperemos que en el Hotel Bristol, no). El conocido periódico noruego *Aftenposten* afirma que ningún avión extranjero aterrizó en Oslo a la hora que menciona Piatakov. Es necesario verificarlo.

8. ¿Empleó Piatakov las vías de comunicación telegráfica normales para anunciarme su visita? Esto se puede verificar fácilmente en las oficinas telegráficas de Oslo y Honefoss.

9. ¿Cómo me ubicó Piatakov en la aldea de Weksal? ¿Qué medio de transporte empleó?

10. El viaje de Oslo a mi aldea se realiza en dos horas; Piatakov dice que nuestra conversación duró tres horas; el viaje de regreso se debió realizar en dos horas más. En diciembre los días son breves. Inevitablemente, Piatakov debió pasar una noche en Noruega. Nuevamente: ¿dónde? ¿En qué hotel? ¿Cómo partió de Oslo: por tren, barco o avión? ¿Con qué destino?

11. Todos los que me hayan visitado confirmarán que el contacto conmigo sólo se establecía por intermedio de la familia de mi anfitrión, Knudsen, o por intermedio de mis secretarios, quienes montaban guardia permanentemente en la antesala de mi dormitorio. ¿Quién recibió a Piatakov?

12. ¿Cómo viajó Piatakov de Weksal a la estación de Honefoss: en el automóvil de mi anfitrión Knudsen o en un taxi de Honefoss solicitado por teléfono? Sea como fuere, no pueden faltar testigos de su llegada y su partida.

13. ¿Vio Piatakov a mi esposa? ¿Estaba ella en casa el día de su visita? (las citas de mi esposa con su médico y su dentista en Oslo se pueden verificar fácilmente).

Es necesario agregar que el aspecto personal de Piatakov llama la atención y se recuerda fácilmente: es alto, rubio con mechones pelirrojos en el cabello y la barba, sus rasgos son muy regulares, frente amplia, anteojos, y es muy delgado (en 1927, cuando lo vi por última vez, estaba demasiado delgado).

Cualquier hombre serio, sea o no abogado, percibirá la importancia decisiva que poseen estas preguntas para verificar las confesiones de Piatakov. El gobierno soviético cuenta con todos los medios para utilizar los servicios de la justicia noruega (debió hacerlo antes de iniciar el proceso).

Los personajes políticos destacados de Noruega no necesitan aguardar la iniciativa del tribunal de Moscú para formar una comisión especial que investigue todas las circunstancias vinculadas con el supuesto viaje de Piatakov a Noruega.

Digamos de paso que la misma comisión debería

investigar los asuntos relacionados con el acusado Shestov -persona desconocida para mí- quien afirmó que en Noruega (?) yo le entregué instrucciones para Piatakov, que él llevó ocultas en las suelas de sus zapatos. ¿Cuándo, cómo y en qué circunstancias me visitó? ¿Quién es el zapatero noruego que ocultó los documentos? ¿Cómo encontró Shestov al zapatero conspirador? Y así sucesivamente.

Pregunto al presidente del tribunal y al fiscal: ¿están ustedes dispuestos a plantearle estas preguntas pertinentes a Piatakov? Su actitud al respecto sería decisiva para el prestigio del juicio a los ojos de todas las personas honestas del mundo.

Espero que los periódicos ansiosos por establecer la verdad publiquen íntegramente esta declaración.

## Un luchador por la justicia<sup>139</sup>

27 de enero de 1937

Estimado Sr. Cabrera:

Si me tomo la libertad de escribirle esta carta no es, desde luego, con el objeto de discutir los problemas políticos que usted menciona al pasar al final de su excelente artículo publicado en *El Universal* del 25 de enero, sino más bien para expresarle mi admiración por la valentía que usted demuestra al asumir una posición con respecto a uno de los problemas más espectaculares de nuestro tiempo.

Los espíritus débiles han reaccionado ante los absurdos procesos de Moscú con frases tales como: "Resulta difícil comprender esto", "Puede haber algo de cierto en todo esto", etcétera. Su artículo los caracteriza como dignos herederos de Poncio Pilatos.

Usted arma taxativa y categóricamente: "Todo esto es falso". Y no se equivoca. Cada semana traerá nuevas revelaciones. Es necesario convertir a los acusadores en acusados ante la conciencia del mundo. To-



dos los que eleven oportunamente la voz de protesta serán considerados luchadores por la justicia. Y usted es uno de ellos.

Reciba mis más cordiales saludos.

León Trotsky

## El arresto de Serguei Sedov<sup>140</sup>

27 de enero de 1937

Ayer, 26 de enero, contesté a una serie de preguntas que me formuló una agencia noticiosa: "Serguei Sedov, nuestro hijo menor, ex profesor del Instituto Tecnológico Superior, es un científico, jamás demostró interés por la política. La GPU lo arrestó en 1934 por ser hijo mío; desconocemos por completo cuál ha sido su suerte"

Hoy, 27 de enero, un cable nos informa que lo han arrestado otra vez por un supuesto intento de... *ienvenenar a obreros fabriles con gas de generador!* No puedo envidiar al hombre capaz de inventar semejante crimen...

Hace aproximadamente dos años, mi esposa escribió: "Serguei nació en 1908... En las familias donde los mayores se dedican exclusivamente a la política, los menores suelen rechazarla. Así sucedió en nuestra familia. Serguei jamás se ocupó de cuestiones políticas. Ni siquiera se afilió a la Juventud Comunista. En la

escuela le apasionaban los deportes y el circo y fue un destacado atleta. En la universidad se dedicó a la matemática y a la mecánica; tras obtener el grado de ingeniero, recibió una cátedra en el Instituto Tecnológico Superior..."<sup>141</sup>

Su madre guarda el libro sobre generadores livianos como recuerdo del hijo al cual no ve desde hace nueve años y del cual no sabe nada desde hace tres.

El arresto de Serguei es una respuesta a mis declaraciones sobre los procesos de Moscú. Es un acto de venganza personal, totalmente acorde con el espíritu de Stalin.

El revolucionario yugoslavo Ciliga -quien, después de cinco años en las cárceles de Stalin, obtuvo permiso para abandonar el país gracias a su condición de extranjero- declaró a la prensa en 1930, cuatro años antes del asesinato de Kirov, que la GPU trató de obligar a un marinero a declararse culpable de participación en un atentado contra Stalin, Ciliga describe la tortura moral a la que se lo sometía día a día. Finalmente lo pusieron en libertad cuando ya estaba casi demente.

¿Qué le harán a Serguei Sedov? Lo someterán a torturas insoportables para arrancarle la confesión de crímenes horribles e inconcebibles. Stalin quiere que mi hijo atestigüe en mi contra. La GPU está dispuesta a llevarlo a la demencia. Son capaces de fusilarlo. Stalin es el responsable indirecto de las muertes de mis dos hijas. Ha sometido a mi otro hijo y a mis yernos a una terrible campaña de denuncias.<sup>142</sup> Ahora se apresta a matar a mi hijo y a decenas y centenares de personas para echar una mancha moral sobre mi persona e impedirme decir al mundo lo que sé y lo que pienso.

Radek, Piatakov y otros son personalidades políti-

cas. Su destino está indisolublemente ligado con su actividad política. Pero Serguei Sedov sufre persecución sólo porque es hijo mío. Por eso, su destino es incomparablemente más trágico.

## La versión de Stalin y la de Radek<sup>143</sup>

*28 de enero de 1937*

Tass confecciona los informes sobre el proceso de manera de poder encubrir las contradicciones, disparates y anacronismos de las confesiones, dejando una estructura monumental de calumnias. El terrorismo ocupa el segundo lugar. El primer puesto corresponde a los preparativos bélicos de los "trotskistas" en alianza con Alemania y Japón. Los propios despachos de Tass nos permiten descubrir cómo el lienzo de la acusación fue rellenado con dibujos nuevos y más detallados.

En la versión original yo concerté una alianza con Alemania y Japón con el fin de derrocar a Stalin (Stalin es igual al socialismo) y restaurar el capitalismo en la URSS. A cambio de ello prometí a Berlín y a Tokio entregar grandes extensiones de territorio soviético en el futuro, y en el presente... sabotaje industrial, asesinato de dirigentes, masacres de obreros. Así aparece el plan en las confesiones de los acusados de menor

cuantía (conozco tan sólo a siete de los diecisiete acusados; los nombres de los diez restantes no significan nada para mí).

Radek se mantuvo firme hasta diciembre. Cuando le presentaron las "confesiones" de los demás y le apretaron la soga al cuello (claro que sin tortura física, sin hierros al rojo), aceptó hacer su confesión voluntaria. Pero dado que es un hombre más culto, evidentemente exigió una relaboración de la acusación: Trotsky no busca la restauración, sino tan solo el "acercamiento" al capitalismo. Trotsky piensa entregar tierras en el Lejano Oriente, Ucrania y otros lugares a Japón y Alemania, para luego recuperar esas regiones mediante una *revolución en dichos países*. La GPU trata de presentarme como un fascista. Para dar una semblanza de verosimilitud a las acusaciones, Radek me transforma en un revolucionario antifascista en potencia, pero dotado de un plan "de transición" que contempla la alianza "temporaria" con los fascistas y un desmembramiento "parcial" de la URSS.

Son las dos versiones que conforman la estructura de las confesiones: una revela el trabajo grosero del provocador, cuyo origen es el mismo Stalin; la otra, el complejo razonamiento militar y diplomático de Radek. Las versiones no congenian. Una va dirigida a los "amigos de la URSS", cultos y sensibles, la otra a los incul-tos obreros y campesinos de la URSS. Ninguno de los presentes en el tribunal se pregunta: ¿Cómo es posible que los trotskistas creen que, en caso de derrota de la URSS a manos de los fascistas e imperialistas, habrán de ser ellos los que ocupen el poder?

Por mi parte, en los últimos nueve años (deportación y exilio) he explicado en cientos de artículos y en

miles de cartas que la derrota militar de la URSS significaría la restauración inevitable del capitalismo, bajo una forma semicolonial y un régimen político fascista, el desmembramiento del país y el aplastamiento de la Revolución de Octubre.

Muchos ex amigos de distintos países, indignados por la política de la burocracia stalinista, han llegado a la conclusión de que no podemos asumir la defensa "incondicional" de la URSS. Mi respuesta es que no se debe identificar a la burocracia con la URSS. Es necesario defender incondicionalmente la base social de la URSS frente al imperialismo. Las masas trabajadoras podrán derrocar a la burocracia bonapartista únicamente si se protegen las bases del nuevo sistema económico de la URSS. He cortado públicamente mis relaciones con decenas y centenares de amigos, viejos y jóvenes en torno a esta cuestión. En mis archivos hay millares de cartas sobre la defensa de la URSS. Por último, mi nuevo libro *La revolución traicionada* hace un análisis detallado de la política diplomática y militar de la URSS con miras a la defensa del país.

Ahora, gracias a la GPU sabemos que en la misma época en que yo rompía con los amigos que no comprendían la necesidad de la defensa *incondicional* de la URSS frente al imperialismo, estaba concertando alianzas con los imperialistas y recomendando la destrucción de los cimientos económicos de la URSS. ¿Estamos ante un caso de "maquiavelismo" extremo? ¿Acaso mis libros, artículos y cartas serán una máscara? Sólo un idiota total creería en la posibilidad de semejante duplicidad psicológica, acompañada por un esfuerzo intelectual intenso de muchos años.

Para colmo de confusiones; de los testimonios de

todos los acusados, tanto dieciséis como los diecisiete, se desprende que yo jamás oculté mis vínculos con la Gestapo; por el contrario, hablé de ellos en toda reunión con jóvenes desconocidos y "todo el mundo" conocía mis instrucciones al respecto. Entonces, ¿para qué sirvió todo mi intenso trabajo literario? Es imposible educar terroristas, derrotistas y saboteadores para que arriesguen sus vidas, sin una propaganda constante y apasionada en favor de tales métodos de lucha. Pero mi trabajo político, al igual que mi correspondencia personal, estaba dirigida contra el terror, contra el sabotaje, por la defensa incondicional de la URSS. ¿Se necesitan pruebas? Puedo demostrar la veracidad de mis afirmaciones ante cualquier comisión honesta, ante cualquier tribunal honesto. ¿Cuál es la base psicológica, y política de la acusación? Ninguna. Es un fraude completo, que resulta claro para todos.

*¿De dónde vienen los fondos de la conspiración?*

Pero esto no es todo. Ni la versión grosera de Stalin, ni el ensayo literario de Radek, indican con precisión los beneficios materiales de la alianza con Alemania y Japón. Los trotskistas vendieron sus vidas a Hitler y al Mikado. ¿Qué obtuvieron a cambio? El dinero es un pertrecho de la guerra. ¿Obtuvieron los trotskistas dinero de Alemania y Japón? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cuánto?

Sólo he encontrado dos testimonios acerca del origen de los recursos financieros de la Oposición: 1) se dice que los trotskistas obtuvieron ilegalmente 164.000 rublos del Gosbank [banco estatal ruso], y 2) Piatakov sacó dinero de dos empresas industriales para los fondos de la conspiración. Estos hechos, de ser ciertos, demuestran que ni Alemania, ni Japón, dieron dinero.



En ese caso, ¿qué es lo que *sí* dieron a los trotskistas? En el proceso no se encuentra ni sombra de respuesta a esta pregunta. La alianza con Alemania y Japón tiene un carácter meramente metafísico.

## Un llamamiento a la Liga de las Naciones<sup>144</sup>

*Enero de 1937*

Una comisión especial de abogados creada por la Liga de las Naciones está abocada a la tarea de sentar las bases jurídicas de un tribunal internacional contra el terrorismo. Este problema saltó al primer plano con el asesinato del rey Alejandro de Yugoslavia y del ministro de Relaciones Exteriores francés Barthou. Yo envié una declaración a dicha comisión, fechada el 22 de octubre de 1936, donde señalé que, además de defender los intereses de los gobiernos frente a los atentados terroristas, el futuro tribunal debe salvaguardar los intereses de aquellos individuos acusados falsamente de terrorismo por razones puramente políticas... Yo estoy en esa situación. "Tengo la certeza -prosigue mi declaración- de que el gobierno soviético, que ha exigido mi expulsión de Noruega, dificultando aun más mi situación y la de mi familia, no llevará su caso ante el tribunal internacional que se está creando, dado que

un juicio público desenmascararía las maniobras criminales de la GPU. Dadas las circunstancias, mi carácter de demandante me otorga el derecho de dirigirme al tribunal internacional... Si el gobierno en cuestión se niega a participar en las deliberaciones del tribunal, entonces éste debe declarar que las acusaciones oficiales y sus consecuencias están viciadas de nulidad" ["Carta a la Liga de las Naciones", *Escritos 35-36*]

Dado que yo me encontraba sometido a arresto domiciliario, mi abogado firmó mi carta a la comisión de la Liga de las Naciones y posteriormente recibió un acuso de recibo del secretariado de la Liga de las Naciones, con el número 3A/15105/15085. Esta declaración mantiene toda su vigencia. Cuando el tribunal internacional contra el terrorismo comience sus deliberaciones, yo tomaré todas las medidas legales pertinentes para que el mismo pueda juzgar las acusaciones en mi contra en su integridad.

## El fiscal Vishinski<sup>145</sup>

*29 de enero de 1937*

El fiscal Vishinski, además de fiscal, es todo un símbolo. El destino lo llamó a defender de la vieja guardia bolchevique a la Revolución de Octubre. En 1905, durante un breve período, Vishinski fue menchevique; luego abandonó la política y se acomodó dentro del régimen zarista. Tras el derrocamiento del zar en 1917, volvió al menchevismo y combatió ferozmente a la Revolución de Octubre, para desaparecer, después de la victoria de ésta, de la escena política durante tres años. En 1920 este caballero ingresó al Partido Bolchevique. Ahora quiere rescatar a la Revolución de Octubre de todos los que la hicieron. Permítaseme añadir, tan sólo al pasar, que las biografías de la mayoría de los embajadores y altos funcionarios soviéticos guardan gran similitud con la de Vishinski. Ahora todos adulan al bolchevismo... y esperan su premio.

## ¿Ejecutarán a los acusados?<sup>146</sup>

*29 de enero de 1937*

Vishinski pide la cabeza de los acusados. Se comporta con la certeza de que las obtendrá: el veredicto estaba resuelto antes del comienzo del proceso.

Posiblemente, dos o tres acusados serán perdonados para evitar un monolitismo excesivo y así salvar las apariencias. Sea como fuere, los principales acusados serán sentenciados a muerte. ¿Los ejecutarán? El asesinato provocaría una impresión horrible en la sensibilidad popular y colocaría definitivamente la marca de Caín sobre Stalin a los ojos de la clase obrera internacional. Pero perdonar a hombres culpables de crímenes infinitamente mas graves que los de Zinoviev y Kamenev convertiría al proceso en una farsa horrenda a los ojos del mundo. Estos son los cuernos del dilema que atrapa a Stalin.

Si los perdona, corre el grave riesgo de que, mientras los acusados permanezcan con vida, el movimiento obrero mundial exija un nuevo proceso, el derecho

de entrevistar a los acusados y una comisión investigadora internacional que estudie el problema. ¡El riesgo es demasiado grande! Por eso estoy convencido de que Stalin ordenará la ejecución de los acusados, a pesar de haberles prometido el perdón durante la indagación preliminar. No se equivocaba Lenin cuando decía. "Stalin hará un acuerdo sucio, traicionará".

## **El testimonio de Piatakov en lo que respecta a las circunstancias de tiempo y lugar<sup>147</sup>**

*29 de enero de 1937*

Las explicaciones que da Moscú sobre el supuesto viaje de Piatakov a Oslo están llenas de mentiras estúpidas. Los organizadores del proceso no estaban preparados para responder a las preguntas que les planteé: esperaban que yo siguiera detenido durante todo el juicio. Sometamos las respuestas de Moscú a una breve prueba.

1. Piatakov fue a Berlín "alrededor del 10 de diciembre o, en todo caso, en la primera quincena del mes". La falta de precisión revela su mala fe. Al partir de Moscú, Piatakov debió transferir sus deberes a su ayudante por orden especial del comisariado. La orden debe estipular no sólo la fecha, sino también la hora. ¿Por qué oculta Moscú la hora exacta?

2. Piatakov fue a Berlín en "misión oficial". Si es así, tanto las autoridades alemanas como los representan-

tes soviéticos en Berlín deben conocer la fecha y hora exactas de su arribo. Es inconcebible que la prensa alemana dejara pasar la visita sin mencionarla. ¿A qué viene tanta timidez por parte de Moscú, cuando habla de "la primera quincena de diciembre"? ¿Por qué hablan así? Porque los falsarios temen que su calendario no coincidía con el mío (mis viajes de vacaciones, días de enfermedad, citas con médicos en Oslo, etcétera). ¡Exigirnos precisión en las fechas!

3. Se dice que Piatakov se reunió con mi mensajero "en el Tiergarten" de Berlín. (Entre paréntesis: Vladimir Romm se encontró conmigo en un callejón oscuro cerca de Paris; Piatakov se reunió con su mensajero en un parque berlinés. Tras quemarse los dedos con los hoteles de Copenhague, la GPU prefiere parques remotos y callejones oscuros). Para preparar la cita yo debía conocer la fecha del arribo de Piatakov a Berlín, mi mensajero debía conocer la hora en que Piatakov iría al parque. Cómo me informó Piatakov de todo esto: ¿por telegrama? Que diga, entonces, a dónde estaba dirigiendo el telegrama y cuál era el texto del mismo.

4. Mi mensajero entregó a Piatakov un pasaporte alemán. Pues bien: ¿a nombre de quién estaba el pasaporte? Moscú no dice nada sobre estas cuestiones decisivas. ¡Un silencio por demás elocuente! Pero no resultará difícil verificar la lista de alemanes que llegaron a Oslo "en la primera quincena de diciembre".

5. Piatakov fue del aeropuerto al lugar de reunión conmigo en automóvil. Dice que recorrió ese trayecto en media hora. Eso significa que la reunión no tuvo lugar en mi casa en Weksal, ya que se tarda dos horas en llegar allí desde Oslo. Entonces, ¿dónde tuvo lugar la reunión? Yo no conozco el lugar, pero el chofer y



Piatakov deben conocerlo. Nada se dijo sobre el asunto. Que la GPU dé la ubicación exacta de la reunión.

6. Se dice que Piatakov llegó a Oslo a las 3:30 de la tarde y que el viaje en automóvil duró media hora. Según uno de los testimonios, conversó conmigo durante dos horas; según otro, durante tres. Piatakov no pudo volar de regreso esa misma noche. Pero en el diciembre noruego es imposible pasar la noche al aire libre. ¿Dónde durmió?

7. El despacho de Moscú no dice cómo evadió Piatakov la estrecha vigilancia de las instituciones soviéticas en el exterior durante tanto tiempo. Ningún funcionario soviético podría desaparecer con éxito, dado que sus movimientos se rigen por reglamentos muy severos.

El diputado Konrad Knudsen realizó una investigación preliminar en Noruega, donde estableció que ningún avión extranjero aterrizó en Oslo "en la primera quincena de diciembre". ¿Cómo enfrentar este detalle desagradable? Mi gran temor es que la GPU se apresure a ejecutar a Piatakov para impedir que se le hagan preguntas incómodas y para privar a una comisión investigadora internacional de la posibilidad de pedirle explicaciones precisas en el futuro.

Escogí el testimonio de Piatakov por tratarse del ejemplo más sencillo y conspicuo. No será difícil demostrar que las demás confesiones, sobre todo en lo que se refiere a mí, se basan en los mismos subterfugios y mentiras estúpidas.

## Notas

<sup>1</sup> *En Noruega "socialista"*. De *Les crimes de Staline* (Grasset, París, 1937). Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Ruth Schein

<sup>2</sup> *Natalia Sedova* (1882-1962): esposa de Trotsky, trabajó en el comisariado de Educación soviético durante varios años a partir de la revolución de 1917. En 1941 empezó a tener diferencias con la Cuarta Internacional y cortó sus relaciones con la misma en 1951.

<sup>3</sup> *Partido Laborista Noruego* (NAP): el gran partido de la clase obrera noruega. Rompió con la Segunda Internacional y se afilió a la Comintern en 1919; rompió con ésta en 1923. A mediados de los años treinta mantenía vínculos con el Buró de Londres, pero luego volvió a la Segunda Internacional. En 1935 llegó al poder en Noruega, concedió asilo a Trotsky, pero lo sometió a arresto domiciliario y al silencio después del primer juicio de Moscú. La *Internacional Comunista* (llamada también Tercera Internacional o Comintern) fue fundada en 1919 bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. Stalin la disolvió en 1943 como gesto de buena voluntad para con sus aliados imperialistas.

<sup>4</sup> *Segunda Internacional*: fundada en 1889 como organización laxa de partidos socialdemócratas y laboristas, que reunía en sus filas a elementos tanto revolucionarios como reformistas. Su papel progresivo llegó a su fin cuando las secciones más importantes, violando los principios más elementales del socialismo, apoyaron a sus gobiernos imperialistas en la primera guerra mundial. Se desintegró durante dicha guerra, pero resurgió en 1919 como organización totalmente

reformista.

<sup>5</sup> *Carlos Marx* (1818-1883): fundador, junto con Engels, del socialismo científico y uno de los dirigentes de la Primera Internacional (1874-76). *V. I. Lenin* (1870-1924) devolvió al marxismo su carácter de teoría y práctica de la revolución en la época imperialista, después de su envilecimiento por los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Fundó la tendencia bolchevique, la primera que construyó el tipo de partido que se necesita para dirigir una revolución obrera. Fundó la Internacional Comunista y participó en la elaboración de sus principios, estrategia y tácticas. Preparó la lucha contra la burocratización del PC ruso y del estado soviético, pero murió antes de poder llevarla a cabo.

<sup>6</sup> *IWW* (Industrial Workers of the World [Obreros Industriales del Mundo]): fundada en Chicago en 1905, era un sindicato industrial anticapitalista y revolucionario. Rechazaba la acción política y el trabajo en el sector más masivo del movimiento obrero norteamericano. Fue reprimido duramente por el gobierno durante la Primera Guerra Mundial. Esto inició su decadencia, que se aceleró con la fundación del PC en 1919. *Trygve Lie* (1896-1968) fue asesor legal del NAP, luego ministro de Justicia de Noruega en 1935-39. Arrestó e incomunicó a Trotsky para impedirle su defensa frente a las calumnias de los juicios de Moscú. Fue ministro de Relaciones Exteriores en 1941-46 y secretario general de las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial, 1946-53.

<sup>7</sup> En agosto de 1936 Stalin lanzó el primer gran juicio de Moscú, basado en las confesiones de los acusados. Estos eran dieciséis, encabezados por Zinoviev y Kamenev, bolcheviques de la Vieja Guardia. Se los acusaba del intento de asesinar a los dirigentes soviéticos y de conspirar con el fin de restaurar el capitalismo. Lo dieciséis fueron ejecutados. Trotsky y su hijo León Sedov eran los acusados principales *in absentia* en estos procesos.

<sup>8</sup> *Gestapo*: policía secreta de los nazis. *José Stalin* (1879-1953), social-demócrata a partir de 1898, ingresó a la fracción bolchevique en 1904 y al Comité Central en 1912. Después de la revolución de febrero de 1917 y antes de que Lenin regresara y reorientara a los bolcheviques hacia la toma del poder, Stalin era partidario de la conciliación con el Gobierno Provisional. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético y secretario general del PC a partir de 1922. En 1923 Lenin pidió que se lo relevara de ese puesto, porque lo estaba utilizando para colaborar en la burocratización de los aparatos partidario y estatal. A partir de la muerte de Lenin (1924), Stalin

eliminó gradualmente a sus adversarios más importantes, empezando por Trotsky, hasta que en los años treinta se convirtió en dictador virtual del partido y de la Unión Soviética. Los conceptos principales que se vinculan a su nombre son "socialismo en un solo país", "socialfascismo" y "coexistencia pacífica".

<sup>9</sup> GPU: iniciales de uno de los nombres de la policía política soviética, otras son Cheka, NKVD, MVD. KGB, pero GPU es el más utilizado.

<sup>10</sup> *Erwin Wolf* (1902-1937): trotskista checo y miembro del Secretariado Internacional, fue secretario de Trotsky en Noruega. En 1937 fue secuestrado y asesinado por la GPU en España. *Jean van Heijenoort* (1912- ) fue secretario de Trotsky en los cuatro países donde trascurrió su último exilio.

<sup>11</sup> Después de su expulsión del partido en noviembre de 1927, Trotsky fue exiliado a Asia Central a principios de 1928. Permaneció allí durante un año y luego fue exiliado a Turquía a principios de 1929.

<sup>12</sup> *Federico Engels* (1820-1895): colaborador de Marx durante toda la vida de éste y, con él, fundador del socialismo científico. Fue dirigente de las internacionales Primera y Segunda.

<sup>13</sup> *Joseph Goebbels* (1897-1945): nazi, ministro de propaganda y esclarecimiento nacional desde 1933 hasta que se suicidó, tras la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial. *Adolfo Hitler* (1889-1945), jefe del partido nazi, fue elegido canciller de Alemania en enero de 1933 y condujo a Alemania a la Segunda Guerra Mundial.

<sup>14</sup> *Serguei Kirov* (1886-1934): miembro del Comité Central del PCUS a partir de 1923 y secretario de la organización de Leningrado a partir de 1926. Su asesinato señaló el comienzo de las purgas que culminaron en los juicios de Moscú y en el exterminio de todos los restos de la dirección de la Revolución Rusa. Leonid Nikolaev, el asesino, fue juzgado a puertas cerradas y fusilado en diciembre de 1934. El asesinato fue resultado de un error cometido por la policía secreta soviética en un intento por fabricar una conspiración que pudiera utilizarse para acusar a Trotsky de terrorismo. Todavía se desconocen muchos detalles del hecho, a pesar de que Nikita Jruschov declaró que la versión oficial era falsa, en su famoso discurso ante el Vigésimo Congreso del PCUS (1956).

<sup>15</sup> *Georg Wilhelm Friedrich Hegel* (1770-1831): el más destacado filósofo alemán de la primera mitad del siglo XIX, desarrolló el sistema dialéctico. Tuvo influencia sobre Marx, quien tomó de él aspectos fundamentales de su método dialéctico de razonamiento, pero volviéndolo "cabeza arriba", es decir, sobre una base materialista y no idealista.

<sup>16</sup> Denis M. Pritt (1858-1972): abogado británico y parlamentario laborista, 1935-50. Admirador incondicional de Stalin, decía que el juicio de Moscú era "un ejemplo para el mundo entero". La respuesta de Trotsky al panfleto de Pritt era el borrador de un largo artículo, incorporado luego a "¡Vergüenza!" (*Escritos 35-36*).

<sup>17</sup> La *Federación Sindical Internacional* (FSI): dominada por la socialdemocracia, tenía su sede en Amsterdam. Mijail Tomski (1886-1936), bolchevique del ala derecha, se opuso a la insurrección de octubre de 1917. Como jefe de los sindicatos soviéticos y miembro del Buró Político, fue estrecho colaborador de Stalin durante los años veinte, hasta que se plegó a la lucha de la derecha, encabezada por Bujarin, contra Stalin. Se suicidó durante el primer juicio de Moscú. La segunda carta de Trotsky a la FSI, fechada el 22 de octubre de 1936. estaba firmada por Michael Puntervold, su abogado noruego (véase *Escritos 35-36*).

<sup>18</sup> *En el Atlántico. Fourth International*, junio de 1941, donde apareció bajo el título de "Páginas del diario personal de Trotsky". *Fourth International* fue la revista teórica del Socialist Workers Party [Partido Socialista de los Trabajadores, de Estados Unidos] desde 1940 hasta 1956. Luego tomó el nombre de *International Socialist Review*.

<sup>19</sup> Después de la Primera Guerra Mundial la región alemana del Saar quedó bajo la administración francesa, supervisada por la *Liga de las Naciones*, creada en 1919 por la Conferencia de Paz de Versalles, como supuesto organismo de gobierno y colaboración mundial que impediría futuras guerras. Demostró su bancarrota total cuando fue incapaz de impedir la invasión japonesa a China, la invasión italiana a Etiopía y otros eslabones de la cadena que condujo a la Segunda Guerra Mundial.

<sup>20</sup> Gustav Noske (1568-1946): ministro de Defensa socialdemócrata, y Philipp Scheidemann (1865-1989), dirigente de la derecha socialdemócrata alemana, dirigieron el aplastamiento de la revolución de noviembre de 1918. Fueron responsables del asesinato de Karl Liebknecht (1871-1919) y Rosa Luxemburgo (1871-1919), socialdemócratas de izquierda, fundadores de PC alemán y dirigentes de la revolución de 1918. El vaticinio de Trotsky de que Trygve Lie y sus colegas se convertirían en exiliados en pocos años, se cumplió cuando Alemania invadió Noruega en la Segunda Guerra Mundial.

<sup>21</sup> Walter Held (1910-1941): trotskista alemán, emigró a Noruega cuando Hitler llegó al poder. Fue secretario de Trotsky en Noruega. Viajando legalmente por la URSS, la GPU lo arrestó en un tren y lo ejecutó.

<sup>22</sup> *Olav Scheflo* (1883-1959): dirigente del NAP, fue vocero de su ala izquierda durante la Primera Guerra Mundial y partidario de la afiliación a la Comintern. Editaba el periódico del NAP en Kristiansand.

<sup>23</sup> *Un episodio significativo. Fourth International*, junio de 1941, donde apareció bajo el título de "Páginas del diario personal de Trotsky".

<sup>24</sup> *Grigori Zinoviev* (1883-1936): primer presidente de la Comintern (1919-26) y *León Kamenev* (1883-1936), ayudaron a Stalin a iniciar la campaña contra el trotskismo en 1923, pero concertaron un bloque con la Oposición de Izquierda desde 1926 hasta su expulsión del partido en 1927. Capitularon, fueron rehabilitados y nuevamente expulsados en 1932. Se retractaron nuevamente, pero en enero de 1936 fueron arrestados junto con otros diecisiete y condenados a prisión por conspirar para matar a los dirigentes soviéticos y por responsabilidad moral en el asesinato de Kirov. Comparecieron en el primer gran juicio de Moscú, de 1936, y fueron ejecutados.

<sup>25</sup> Los desacuerdos en torno al papel de los *sindicatos* provocaron enconadas polémicas en el Partido Bolchevique en 1920 y 1921. Se formaron varias tendencias hasta que el Décimo Congreso del partido (marzo de 1921) resolvió la cuestión inaugurando la Nueva Política Económica.

<sup>26</sup> Véase el artículo "Los Guardias Blancos preparan el asesinato del camarada Trotsky" (diciembre de 1931) en *Escritos 30-31*. El general *Anton W. Turkul* (muerto en 1958), ex general zarista, era el jefe de la Asociación Militar Panrusa. *Guardias Blancas* o Blancos, nombre de las fuerzas contrarrevolucionarias rusas en la guerra civil.

<sup>27</sup> *Pierre Naville* (1904) y *Pierre Frank* (1905): fundadores y dirigentes de la Liga Comunista francesa y miembros del SI en los años treinta. Frank fue secretario de Trotsky en Francia en 1932-33. Naville se unió a una serie de grupos centristas durante la Segunda Guerra Mundial

<sup>28</sup> La teoría del "*socialfascismo*": creada por Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas, sino gemelos. Dado que la socialdemocracia era una mera variante del fascismo, y que casi todo el mundo salvo los stalinistas era fascista, los stalinistas no podían conformar frentes únicos con otras tendencias contra los fascistas verdaderos. Ninguna teoría hubiera podido ayudar mejor a Hitler en los años de su ascenso al poder en Alemania. La Comintern adoptó la teoría en 1928, la abandonó en 1934 y empezó a coquetear no sólo con los socialdemócratas, sino también con políticos burgueses como Roosevelt.

<sup>29</sup> *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): uno de los principales expertos

stalinistas de la lucha contra el trotskismo, fue integrante del equipo que elaboró las acusaciones en su contra y exigió su expulsión del partido en 1927. *Matvei Shkriatov* (1883-1954), miembro de la Comisión de Control Central del PCUS a partir de 1922 y miembro del Comité Central a partir de 1939.

<sup>30</sup> *Ivan Smirnov* (1851-1936): miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del partido en 1927, pero capituló en 1929 y reingresó. Fue arrestado nuevamente en 1933 y ejecutado después del primer juicio de Moscú. *León Sedov* (1906-1938), hijo mayor de Trotsky, miembro de la Oposición de Izquierda, acompañó a sus padres durante el último exilio. Fue el colaborador más estrecho de Trotsky, codirector del *Biulleten Oppozitsii* y miembro del Secretariado Internacional hasta su muerte a manos de la GPU. Véase la nota necrológica de Trotsky en *Escritos 37-38*. *Georgei Gaven*, letón, fue militante de la Oposición hasta 1926. Fue uno de los acusados con Zinoviev y Kamenev en 1936, pero no fue juzgado, ni rehabilitado. Su nombre desapareció de los procesos.

<sup>31</sup> *Karl Radek* (1885-1939): militante de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del PC ruso en 1927. Capituló y fue rehabilitado, pero fue juzgado y condenado en el segundo proceso de Moscú (1937).

<sup>32</sup> *Zinoviev y Kamenev. Portraits, Political and Personal* [Retratos políticos y personales] (Pathfinder Press, 1977). La traducción del ruso [al inglés] fue publicada por primera vez en *Fourth International*, agosto de 1941. Fue revisada por George Saunders, quien tradujo los últimos seis párrafos, que faltaban en la versión de 1941.

<sup>33</sup> El *testamento* de Lenin: escrito entre diciembre de 1922 y enero de 1923, da su evaluación definitiva de los dirigentes soviéticos. Por exigir que se relevara a Stalin del puesto de secretario general, su difusión fue prohibida en la URSS hasta después de la muerte de éste. Ahora está incluido en el tomo 36 de las *Obras Completas* de Lenin [edición en inglés]. Zinoviev y Kamenev se opusieron a la insurrección de octubre de 1917 y lo declararon públicamente a través de un periódico antibolchevique. Lenin los tachó de esquirolas y exigió que fueran expulsados del partido. La propuesta fue abandonada después de la insurrección, cuando volvieron a la dirección bolchevique.

<sup>34</sup> El *termidor* de 1794: de acuerdo con el calendario adoptado por la Revolución Francesa, mes en que los jacobinos revolucionarios fueron derrocados por el ala más reaccionaria, la cual empero no retrocedió hasta el punto de reinstaurar el régimen feudal. Trotsky utilizaba el término como analogía histórica para calificar la toma del poder por la

burocracia stalinista conservadora en el marco de las relaciones de propiedad nacionalizadas (cf. "El estado obrero, termidor y bonapartismo" en *Escritos 34-35*).

<sup>35</sup> *Oposición de Derecha* de la Unión Soviética: dirigida por Bujarin, Rikov y Tomski. Su programa se basaba en las concesiones a los campesinos ricos a expensas de los obreros industriales y de los campesinos pobres, y la extensión de la NEP y el mercado libre con el fin de evitar una hambruna. Después de resistir a Stalin durante un año, los dirigentes de la Oposición de Derecha capitularon en 1929.

<sup>36</sup> Georges Danton (1759-1794): dirigente del ala derecha del jacobinismo francés, fue ministro de Justicia a partir de 1792. Junto con Maximilien Robespierre (1758-1794), dirigente de los jacobinos y verdadero jefe del estado a partir de 1793, fue derrocado y guillotinado por la contrarrevolución.

<sup>37</sup> Georgi Dimitrov (1882-1949): comunista búlgaro emigrado a Alemania, atrajo la atención mundial cuando los nazis lo encarcelaron bajo la acusación de haber incendiado el Reichstag. En el juicio se defendió valientemente y fue absuelto. Fue secretario ejecutivo de la Comintern en 1934-43 y primer ministro de Bulgaria en 1946-49. *Ernst Torgler* (1893-1964), presidente del bloque comunista en el parlamento, fue acusado junto con Dimitrov y, como él, absuelto.

<sup>38</sup> *Biulleten Opozitsii* (Boletín de la Oposición): periódico ruso dirigido por Trotsky, publicó los documentos públicos más importantes de la Oposición y prácticamente todos los trabajos y artículos importantes que escribió Trotsky durante su último exilio. Apareció en París desde 1929 a 1931, luego en Berlín hasta que los nazis lo prohibieron al llegar al poder en 1933. Posteriormente fue publicado en París hasta 1934, en Zurich hasta 1935, en París hasta 1939 y en Nueva York hasta que dejó de aparecer en 1940. Monad Press (Nueva York, 1973) ha publicado la colección completa en cuatro tomos, identificando todos los artículos de Trotsky sin firma o firmados con seudónimo.

<sup>39</sup> *Narodnaia Volia* (Voluntad del Pueblo): uno de los grupos en que se escindió la vieja organización Narodnik (populista) en 1879. Los populistas fueron la tendencia revolucionaria rusa más importante del siglo XIX. Su amplia base campesina fue absorbida por los socialrevolucionarios (SR), a fines de siglo. Los SR apoyaron al Gobierno Provisional y se opusieron a la conquista del poder por los bolcheviques. El ala izquierda SR participó en el gobierno soviético hasta 1918.

<sup>40</sup> *Vieja Guardia*: bolcheviques que ingresaron al partido antes de



1917.

<sup>41</sup> *Andrei Vishinski* (1883-1954): menchevique desde 1903 hasta 1920, cuando se unió a los bolcheviques. Adquirió celebridad internacional como procurador fiscal en los procesos de Moscú. Fue ministro de Relaciones Exteriores en 1949-53.

<sup>42</sup> *Henri Iagoda* (1891-1938): jefe de la policía secreta soviética. En 1938 Iagoda, quien había supervisado el proceso de Moscú de 1936, fue a su vez acusado y luego ejecutado.

<sup>43</sup> *Por qué confesaron crímenes que no habían cometido. Les crimes de Staline*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por A.L. Preston. Otra versión de este artículo, fue enviada por telegrama a Roy Howard del *New York World Telegram* el 29 de enero de 1937 y fue publicada parcialmente en el *San Francisco News*, de la cadena Scripps-Howard.

<sup>44</sup> *Serguei Mrachkovski* (1883-1936): célebre comandante de la guerra civil que dirigió la insurrección de los Urales en 1917. Militante de la Oposición, fue expulsado del partido, capituló en 1929, pero fue exiliado en 1933 y condenado a muerte en el primer proceso de Moscú.

<sup>45</sup> *Mencheviques*: sostenían que los obreros rusos debían unirse a la burguesía liberal para derrocar al zarismo. Se iniciaron como fracción del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1903 y luego formaron un partido independiente que participó en el Gobierno Provisional de 1917 y se opuso a la insurrección soviética. Fueron ilegalizados durante la guerra civil por ayudar a la contrarrevolución. *Nicolai Sujanov* (1882-1937?), menchevique, era un conocido escritor, autor de un libro sobre la Revolución de Octubre que apareció en inglés bajo el título de *The Russian Revolution 1917 [La revolución rusa 1917]*. Fue uno de los acusados en el juicio de los mencheviques de 1931. Desapareció en la cárcel, cuando se quejó de que los stalinistas lo habían engañado al prometerle su libertad a cambio de su confesión en el tribunal. *Vladimir Groman* (1874-?), menchevique, tenía a su cargo la distribución de alimentos en Petrogrado al comienzo de la revolución de febrero de 1917. Fue juzgado en el proceso de los mencheviques de 1931, acusado de sabotear la economía. En ese momento era miembro del presidium de la Comisión Estatal de Planeación (Gosplan). Colaboró con la fiscalía, pero desapareció después del proceso.

<sup>46</sup> *Bonapartismo*: concepto central de los escritos de Trotsky de los años treinta, con ese término describía una dictadura, o un régimen con algunos rasgos dictatoriales, que impera en períodos de inestabi-

lidad de la dominación de clase. No se basa en partidos parlamentarios, ni en movimientos de masas, sino en la burocracia militar, policial y estatal. Trotsky vio dos tipos: el burgués y el soviético. Sobre el burgués definió a su vez dos tipos: el "clásico" protagonizado por comentes burguesas imperialistas y el "sui generis", bonapartismo de las burguesías coloniales o dependientes. Sus escritos más extensos sobre el bonapartismo burgués están en *The Struggle Against Facism in Germany* (Nueva York, Pathfinder Press, 1970) [Edición en español: *La Lucha contra el fascismo en Alemania*. Buenos Aires, Editorial Pluma, 1973] Su posición definitiva acerca del bonapartismo soviético está en "El estado obrero, termidor y bonapartismo", *Escritos 34-35* [Tomo VI, volumen 1 de la edición de Pluma].

<sup>47</sup> *Alexander Troianovski* (1882-1955), *Ivan Maiski* (1884-1975), *Lev Jinchuk* (1868-?) y *Jacob Surits* (1881-1952): mencheviques que se unieron al Partido Bolchevique después de la guerra civil y ocuparon cargos destacados. Troianovski, quien había denunciado a los bolcheviques como agentes alemanes en 1918, fue embajador en Estados Unidos en 1934-39. Maiski, ministro del gobierno siberiano blanco de Kolchak, fue embajador en Inglaterra a finales de la década del 20. Jinchuk fue embajador en Inglaterra y luego en Alemania. Surits, embajador primero en Alemania y luego en Francia, fue uno de los pocos diplomáticos que sobrevivió a las purgas. *Mijail Koltsov* (1898-1942), conocido crítico literario, fue arrestado en 1938, al volver de España. *David Zaslavski* (1880-1965), periodista y miembro del Comité Central del Bund, atacó a los bolcheviques durante la Revolución de Octubre.

<sup>48</sup> *Mijail Glazman* (muerto en 1924) y *Georgi Butov* (muerto en 1928): secretarios de Trotsky durante la guerra civil. *N. Sermuks* e *I Poznanski*, fueron arrestados y deportados cuando siguieron a Trotsky al exilio. Desaparecieron posteriormente, véase la nota necrológica sobre Glazman en *Portraits, Political and Personal*.

<sup>49</sup> *Anton Ciliga* (1896): dirigente del PC yugoslavo, fue encarcelado por Stalin, pero pudo salir de la URSS en 1935. Antes de romper con el marxismo hizo una serie de revelaciones sobre las condiciones en las cárceles soviéticas.

<sup>50</sup> *Walter Duranty* (1884-1957): durante muchos años corresponsal del *New York Times* en Moscú. Apoyaba a los stalinistas contra la Oposición y defendió los procesos de Moscú.

<sup>51</sup> R. Rosenmark: abogado utilizado por los stalinistas como apologista de los procesos de Moscú. Operaba a través de la Liga por los Derechos del Hombre, una organización francesa dedicada a defender los

derechos civiles.

<sup>52</sup> *La sed de poder. Les crimes de Staline*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por A.L. Preston.

<sup>53</sup> *Kote Tsintsadze* (1887-1930): bolchevique de la Vieja Guardia, dirigente del PC de Georgia y a partir de 1923 miembro de la Oposición de Izquierda. Fue expulsado del PC en 1927, enviado al exilio en 1928 y murió en 1930. Véase la semblanza que traza Trotsky en *Portraits, Political and Personal*.

<sup>54</sup> *Mi "odio hacia Stalin"*. *Les crimes de Staline*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de *Escritos 37-38* por A.L. Preston.

<sup>55</sup> *Matvei Skobelev* (1885-?): menchevique, fue ministro de Trabajo del Gobierno Provisional, instaurado tras la revolución que derrocó al zarismo en febrero de 1917. Al volver a Rusia desde Estados Unidos después de la revolución de febrero, Trotsky fue secuestrado de su barco y encarcelado en un *campo de concentración canadiense* por las autoridades británicas, por considerarlo peligroso para el gobierno ruso y los aliados en general. Permaneció allí durante un mes, hasta que el Gobierno Provisional obtuvo su libertad a instancias de Lenin.

<sup>56</sup> *Iakov Sverdlov* (1885-1919): presidente del Comité Ejecutivo de los soviets, secretario del Comité Central bolchevique y presidente de la República Soviética Rusa, véase el panegírico de Trotsky en *Portraits, Political and Personal*. *Grigori Sokolnikov* (1888-1939), destacado agitador en 1917, ocupó varios cargos importantes en el gobierno soviético. El segundo proceso de Moscú lo sentenció a diez años de cárcel.

<sup>57</sup> Sobre la falsificación de la historia del partido, véase "Un venerable Smerdiakov" en *Escritos 35-36*.

<sup>58</sup> *Leonid Serebriakov* (1870-1937): ocupó puestos importantes en la industria durante los años veinte. Durante un breve periodo militó en la Oposición de Izquierda, fue expulsado (1927), se retractó (1929) y pudo reingresar al partido (1930), pero fue fusilado después del segundo proceso de Moscú.

<sup>59</sup> *Alexei Rikov* (1881-1938): presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo en 1924-30, y *Nikolai Bujarin* (1888-1938), presidente de la Comintern en 1926-29 y director de *Pravda* en 1918-29, eran los dirigentes máximos de la Oposición de Derecha. Aliados de Stalin contra la Oposición de Izquierda (1923 a 1928), capitularon en 1929, pero fueron ejecutados después del tercer juicio de Moscú, en 1938.

<sup>60</sup> *Felix Jerjinski* (1877-1926): fundador del Partido Socialista de Polo-

nia y Lituania. Fue el primer comisario del interior y primer jefe de la Cheka (luego llamada GPU). *Nikolai Krestinski* (1883-1938), secretario del Comité Central bolchevique en 1919-21 y embajador en Alemania a partir de 1921. Fue ejecutado después del tercer proceso de Moscú.

<sup>61</sup> *Nadejda Kruspskaia* (1869-1939): bolchevique de la vieja Guardia, era la compañera de Lenin. Cumplió un papel de gran importancia en la clandestinidad y en la organización de la socialdemocracia rusa en el exilio. Durante un breve período (1926) militó en la Oposición Conjunta.

<sup>62</sup> Véase la carta de Lenin del 5 de marzo de 1923, donde amenaza a Stalin con romper relaciones con él, en *Lenin's Fight Against Stalinism* [La lucha de Lenin contra el stalinismo] (Nueva York, Pathfinder Press, 1975).

<sup>63</sup> *Notas en Ruta. Les crimes de Staline*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por A.L. Preston.

<sup>64</sup> *Alexander Kerenski* (1882-1970): uno de los dirigentes de un sector de los socialrevolucionarios rusos. Fue ministro de Justicia del Gobierno provisional, luego fue ministro de Guerra y marina, primer ministro y comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder.

<sup>65</sup> Véase el análisis del testimonio de *E.S. Goltsman* (1882-1936) en el primer juicio de Moscú en "En el tribunal a puertas cerradas", *Escritos* 35-36.

<sup>66</sup> *Amalgama*: término que utilizaba Trotsky en referencia a la práctica del Kremlin de juntar a tendencias políticas diferentes o antagónicas y acusarlas de los mismos crímenes o errores.

<sup>67</sup> *Sobre el envío de terroristas a la URSS. Les crimes de Staline*. Traducido del francés [al inglés] para la primera edición [norteamericana] de esta obra por Patrick Constantine.

<sup>68</sup> *Maxim Litvinov* (1876-1951): comisario del pueblo de Relaciones Exteriores en 1930-89, Stalin lo usaba para personificar la "seguridad colectiva" cuando buscaba alianzas con los imperialistas democráticos, pero lo pasó a segundo plano durante la época del pacto Stalin-Hitler y la guerra fría. Litvinov representó a la Unión Soviética en la Liga de las Naciones cuando ésta trató de crear un tribunal contra el terrorismo, con la esperanza de lograr aceptación para sus purgas y juicios fraudulentos. Se intentó crear el tribunal tras el asesinato de *Jean Louis Barthou* (1862-1934), ministro de Relaciones Exteriores francés y al rey *Alejandro de Yugoslavia* (1888-1934) en

Francia.

<sup>69</sup> *Leonid Nikolaev* (1904-1984): acusado de asesinar a Serguei Kirov, fue juzgado a puertas cerradas y fusilado en diciembre de 1934. Se decía que un *cónsul letón* había participado en el asesinato a cambio de "una carta para Trotsky".

<sup>70</sup> *Konon B. Berman-Iurin* (1901-1936) y *Fritz David* (1897-1936): acusados de reunirse con Trotsky en Copenhague en 1932 para obtener instrucciones terroristas. Berman-Iurin había sido corresponsal ruso en Alemania y David director del *Rote Fahne*, periódico del PC alemán. Ambos fueron sentenciados a muerte en el primer juicio de Moscú.

<sup>71</sup> *Valentin Olberg* (1907-1936): entró a la Oposición de Izquierda alemana en 1930, pero fue expulsado por agente de la GPU. Véanse las cartas de Trotsky a Olberg en *Escritos 1930*. Olberg fue sentenciado a muerte en el primer juicio de Moscú. *Mossei Lurie*, seudónimo de Alexander Emel, científico y miembro del PC alemán, que escribía artículos antitrotskistas para la prensa de la Comintern en 1932. El y *Nathan Lurie*, cirujano, fueron agentes provocadores en el primer juicio de Moscú.

<sup>72</sup> *Jakob Blumkin* (1899-1929): socialrevolucionario de izquierda, luego se volvió comunista y funcionario de la GPU. Fue el primer militante ruso de la Oposición de Izquierda que visitó a Trotsky en el exilio en Turquía. Volvió a Rusia portando un mensaje de Trotsky a la Oposición, pero fue entregado a la GPU y fusilado en diciembre de 1929. Fue el primer militante de la Oposición ejecutado directamente por los stalinistas.

<sup>73</sup> *En México. Fourth International*, junio de 1941, donde apareció bajo el título de "Páginas del diario personal de Trotsky". Aunque está fechado el 9 de enero, el artículo, salvo los cuatro primeros párrafos, fue escrito algunas semanas más tarde.

<sup>74</sup> *Diego Rivera* (1886-1957): destacado pintor mexicano; sus murales fueron quitados del Rockefeller Center de Nueva York debido a su temática comunista. Fue fundador del PC mexicano y miembro de su Comité Central a partir de 1922, pero rompió en 1927 tras la expulsión de la Oposición de Izquierda. Fue anfitrión de Trotsky cuando éste llegó a México, pero Trotsky se distanció públicamente de él en 1939 debido a diferencias en torno al sindicalismo dual, el carácter de clase del estado soviético y la campaña presidencial de 1940, en la cual Rivera apoyó a un general derechista. Véanse los artículos pertinentes en *Escritos 38-39. Frida Kahlo de Rivera* (1910-1954), artista también, era la compañera de Rivera. *Max Shachtman*. (1903-1972),

dirigente del PC norteamericano y fundador del movimiento trotskista. En 1940 rompió con el SWP debido a sus diferencias con respecto a la defensa de la Unión Soviética. En 1958 entró al Partido Socialista. *George Novack* (1905), trotskista a partir de 1933, jugó un papel destacado en muchos casos de defensa de derechos y libertades civiles. Fue secretario del *Comité Norteamericano de Defensa de León Trotsky* (CNDLT), creado en 1936, que cumplió un papel de primera importancia en la creación de la Comisión Dewey de Investigación de los Juicios de Moscú. El CNDLT fue disuelto en marzo de 1938, cuando la Comisión Dewey terminó sus trabajos y después del tercer juicio de Moscú.

<sup>75</sup> General *Francisco Mujica* (1884-1954): ministro de Comunicaciones y Obras Públicas en el gabinete del presidente Cárdenas. Aseguró la estadía de Trotsky en México.

<sup>76</sup> General *Lázaro Cárdenas* (1895-1970): presidente de México en 1934-40. Su régimen se caracterizó por la distribución de tierras, el desarrollo de la industria y del transporte, la lucha contra la iglesia católica romana y, en 1938, por la expropiación de las propiedades petroleras extranjeras. Su gobierno fue el único que le quiso dar asilo a Trotsky en los últimos años de su vida. Trotsky se comprometió a abstenerse de toda injerencia en la política mexicana, pero escribió artículos sobre México que aparecieron en la prensa de sus partidarios latinoamericanos sin firma, o firmados con seudónimo.

<sup>77</sup> *Vicente Lombardo Toledano* (1893-1969): stalinista, era el jefe de la Confederación Mexicana de Trabajadores, la gran federación sindical. Participó activamente en la campaña de calumnias de los stalinistas mexicanos, destinada a preparar a la opinión pública para el asesinato de Trotsky.

<sup>78</sup> *El Séptimo*, y último, *Congreso de la Comintern*: se reunió en agosto de 1935. Aprobó la política del *Frente del Pueblo* o (Frente Popular), coalición de los partidos obreros (Comunista y Socialista) con partidos burgueses con base en un programa capitalista liberal. En los años veinte la Comintern había repudiado la política de colaboración de clases, pero los partidos stalinistas la aplicaron desde 1935 hasta la firma del pacto Hitler-Stalin en 1939. Reapareció después de la Segunda Guerra Mundial con distintos nombres (coalición antimonopolista, etcétera). El *Manifiesto Comunista* fue escrito por Marx y Engels en 1847.

<sup>79</sup> Según una carta enviada a Diego Rivera por dos secretarios de Trotsky, *Frank L. Kluckhohn* (1907-1970), corresponsal del *New York Times*, escribía artículos donde decía que las "actividades revolucio-

narias” de Trotsky le causaban grandes problemas al gobierno mexicano. Kluckhohn intentaba continuamente obtener declaraciones de Trotsky sobre problemas políticos generales, a pesar de que Trotsky se negaba a hablar de cualquier tema que no fuera los procesos de Moscú.

<sup>80</sup> En enero de 1937 Stalin anunció un segundo juicio. En este caso fueron diecisiete acusados, encabezados por Radek y Piatakov. Trece de los diecisiete fueron hallados culpables y ejecutados. *Iuri Piatakov* (1890-1937) cumplió un papel destacado en la Revolución de Octubre y en la guerra civil y ocupó cargos claves en el gobierno. Fue militante de la Oposición de Izquierda, expulsado en 1927, capituló poco después. Ocupó cargos importantes en la industria, pero fue ejecutado después del segundo juicio de Moscú.

<sup>81</sup> En su testimonio ante el tribunal, *Vladimir Romm* se declaró corresponsal de la *Izvestia* en Ginebra (1930-34) y luego en Washington.

<sup>82</sup> La *Liga por los Derechos del Hombre*: asociación francesa de defensa de los derechos civiles que exculpó los juicios de Moscú.

<sup>83</sup> *Declaraciones en Tampico*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. El artículo incluye uno menor, publicado bajo el mismo título en la primera edición [norteamericana] de esta obra. Las partes que no aparecieron en esta edición fueron traducidas [al inglés] por Russell Block, del artículo aparecido en *El Universal de México* del 10 de enero de 1937.

<sup>84</sup> *Libro Rojo sobre los procesos de Moscú*: escrito por León Sedov, apareció por primera vez en ruso en *Biulleten Oppozitsii* bajo el título de “El juicio de Moscú es un juicio a Octubre”.

<sup>85</sup> El libro apareció en noviembre de 1937 bajo el título *Les crimes de Staline*, con traducción francesa de Víctor Serge. Aunque jamás apareció en inglés en forma de libro, este volumen incluye todo su contenido, menos el capítulo “En el tribunal a puertas cerradas”, que se encuentra en *Escritos 35-36*, y el discurso final de Trotsky ante la Comisión Dewey, que aparece en *The Case of Leon Trotsky*.

<sup>86</sup> El primer tomo de la biografía de Lenin, *El joven Lenin*, apareció por primera vez en francés en 1936. Trotsky no escribió el resto de la obra.

<sup>87</sup> *Telegrama a Nueva York*. Del archivo personal de George Novack. Telegrama a John Dewey, Norman Thomas y otros miembros del comité Norteamericano de Defensa de León Trotsky. *Norman Thomas* (1884-1968), jefe del Partido Socialista de EE.UU. y candidato presidencial en seis ocasiones. *John Dewey* (1859-1952), el destacado filósofo y pedagogo, encabezó la comisión Investigadora.

<sup>88</sup> *A los representantes de la prensa mexicana*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. La declaración inicial fue traducida del francés [al inglés] para esta obra por Jeff White. La entrevista de la segunda parte del artículo fue realizada por Barrera Fuentes para el diario mexicano *El Nacional*, 12 de enero de 1937.

<sup>89</sup> *La burocracia soviética y la revolución española*. *New York Times*, 13 de enero de 1937.

<sup>90</sup> *Entrevista para los norteamericanos*. *St. Louis Post-Dispatch*, 17 de enero de 1937, donde apareció bajo el título de "Trotsky cuenta su historia". El periodista era Julius Klyman. Trotsky respondió por escrito.

<sup>91</sup> El "socialismo en un solo país": teoría introducida por Stalin en el movimiento comunista en 1924, sostiene que se puede construir una sociedad socialista dentro de las fronteras de un país en forma aislada. Posteriormente, al incorporarse al programa y táctica de la Comintern, se la utilizó como justificación ideológica del abandono del internacionalismo revolucionario y la conversión de los partidos comunistas del mundo entero en peones dóciles de la política exterior del Kremlin. Trotsky la somete a una crítica exhaustiva en su libro de 1928, *The Third International After Lenin* (Nueva York, Pathfinder Press, 1970). [Edición en español: *Stalin, el gran organizador de derrotas (La Tercera Internacional después de Lenin)*].

<sup>92</sup> *Edouard Herriot* (1872-1957): dirigente del Partido Radical francés, fue primer ministro en 1932. Véanse el telegrama de Natalia Sedova solicitando una visa para su hijo, y la respuesta de Herriot, quien otorgó la visa, en *Service d'information et de presse* ("Un servicio de información de la Cuarta Internacional"), Nº 17, 22 de febrero de 1937.

<sup>93</sup> *Anna Louise Strong* (1885-1970) y *Louis Fischer* (1896-1970): corresponsales en Moscú y apologistas del stalinismo y de los procesos de Moscú.

<sup>94</sup> *Eugene V. Debs* (1855-1926): fundador del Partido socialista de Estados Unidos, fue el dirigente socialista más popular que tuvo ese país en toda su historia. Durante la Primera Guerra Mundial pronunció discursos antibélicos y fue encarcelado bajo la Ley de Espionaje. Desde su celda, fue candidato presidencial en 1920 y se le concedió amnistía en 1921.

<sup>95</sup> *Edouard Daladier* (1884-1970): radical francés, fue primer ministro desde 1933 hasta que renunció tras un intento de golpe de estado fascista que fracasó. Fue primer ministro nuevamente y firmó el pacto de Munich con Hitler en septiembre de 1938.



<sup>96</sup> *La nueva constitución soviética*: sancionada en 1936, estuvo formalmente en vigor hasta 1977. Llamada la constitución más democrática del mundo, proporcionó el marco jurídico para las purgas y los juicios fraudulentos de finales de la década del treinta.

<sup>97</sup> *Carta al Daily Herald*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. El *Daily Herald*, publicado en Londres, era el periódico del Partido Laborista británico.

<sup>98</sup> *Entrevista concedida al Jewish Daily Forward*. Los primeros siete párrafos de la entrevista fueron traducidos del ruso [al inglés] por Ron Alíen, de un manuscrito hallado en los archivos de James P. Cannon. El resto de la entrevista fue traducida del idisch [al inglés] por Marc Bedner, del *Jewish Daily Forward*, periódico socialdemócrata neoyorquino, 28 de enero de 1937.

<sup>99</sup> *Menahem Beilis* (1874-1934): judío ucraniano, fue acusado del asesinato ritual de un niño cristiano en 1911. El gobierno zarista montó un juicio con el fin de fomentar los sentimientos y pogromos antisemitas. Tras una serie de movilizaciones de protesta en todo el país, Beilis fue absuelto. *Alfred Dreyfus* (1859-1935), oficial judío del ejército francés, fue juzgado por traición y espionaje durante una campaña antisemita realizada en 1894. Aunque fue declarado culpable, la sentencia fue revocada tras una larga campaña de defensa encabezada por Emilio Zola y otros.

<sup>100</sup> *Victor Serge* (1890-1947): anarquista en su juventud, después de la revolución bolchevique fue a la Unión Soviética y trabajó para la Comintern. Militó en la Oposición, fue arrestado y puesto en libertad en 1928. Arrestado nuevamente en 1933, los intelectuales franceses realizaron una campaña en su defensa y pudo salir de la URSS en 1936. Empezó a tener diferencias con el movimiento trotskista y lo abandonó poco después.

<sup>101</sup> *Friedrich Adler* (1879-1960): secretario del Partido Socialdemócrata de Austria desde 1911, asesinó al primer ministro austriaco en 1916 y fue arrestado. Liberado por la revolución de 1918, fundó la Internacional Segunda y Medio, la unificó con la Segunda Internacional en 1923 y fue secretario de la organización unificada. Su folleto *The Witchcraft Trials in Moscow* (Los juicios por brujería en Moscú 1 fue publicado por Pioneer Publishers de Nueva York en 1937.

<sup>102</sup> *Franz Pfemfert* (1879-1964): dirigía el periódico expresionista alemán *Die Aktion*. 1911-1932. Su esposa, Alexandra Ramm, tradujo las obras de Trotsky al alemán.

<sup>103</sup> *Nikolai Iejov* (1894-1939): jefe de la GPU a partir de 1936, pero desapareció después del tercer juicio de Moscú.

<sup>104</sup> *Ievguen Preobrajenski* (1886-1937): bolchevique de la Vieja Guardia, era veterano de la guerra civil y destacado economista. Fue expulsado del PC en 1927, capituló en 1929, expulsado en 1931 y rehabilitado nuevamente. Se negó a confesar durante las purgas y fue fusilado sin juicio.

<sup>105</sup> *Ivan Bakaev* (1857-1936) y *G.E. Ievdokimov* (1884-1936): este último fue secretario del comité Central; ambos fueron encarcelados por su supuesta complicidad en el asesinato de Kirov y ejecutados después del primer juicio de Moscú. *A.S. Kuklin*, juzgado en enero de 1935 junto con otros; el juicio buscaba supuestamente esclarecer el asesinato de Kirov.

<sup>106</sup> Véase la correspondencia Trotsky-Bujarin de 1926 en *The Challenge of the Left Opposition* (1926-27).

<sup>107</sup> *Saludos a James P. Cannon*. Del archivo de James P. Cannon, con autorización de la Library of Social History de Nueva York. *James P. Cannon* (1890-1974), uno de los fundadores del PC norteamericano y, tras su expulsión de éste en 1928, de la Oposición de Izquierda. Fue dirigente del movimiento trotskista norteamericano e internacional hasta su muerte. Se habla trasladado de California a Nueva York en 1936, cuando los trotskistas norteamericanos resolvieron entrar al Partido Socialista para ganar al sector que se desplazaba hacia la izquierda. En el PS los trotskistas organizaron el Bloque Manifiesto o Asociación Manifiesto, así llamada por su boletín mensual, *Socialist Appeal* [Manifiesto Socialista]. El grupo tenía su centro en Nueva York, y en ocasiones habla diferencias entre los dirigentes con respecto a la línea y a las tácticas del mismo. Por ejemplo, los dirigentes neoyorquinos desaprobaron la iniciativa de Cannon de lanzar el periódico socialista de la costa Oeste, *Labor Action* [Acción Obrera]. Cannon volvió a Nueva York a mediados de 1937, cuando los dirigentes del centro y de la derecha socialistas empezaron la campaña de expulsión de los trotskistas.

<sup>108</sup> *Bernard Wolfe* (1915): norteamericano, trabajó durante ocho meses en el secretariado de Trotsky en México en 1937. Es el autor de la novela *The Great Prince Died* [El gran príncipe ha muerto] (Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1957), basada en el asesinato de Trotsky. *Jan Frankel* (1906), militante de la Oposición checoslovaca a partir de 1927, fue a trabajar con Trotsky como secretario y guardaespaldas en 1929. En 1933 fue a trabajar con el SI en París. En 1934 la policía francesa lo arrestó y deportó a Checoslovaquia. En 1935 fue a Noruega a trabajar con Trotsky pero, pocos meses más tarde, la policía noruega lo deportó a Checoslovaquia, se reunió con Trotsky nueva-

mente en 1937, esta vez en México. El y Trotsky fueron los únicos testigos que declararon ante la Comisión Dewey en abril de 1937, en las audiencias sobre los procesos de Moscú. Se trasladó a Estados Unidos en 1937 y rompió con la Cuarta Internacional en 1940 para unirse al Workers Party de Shachtman.

<sup>109</sup> *Rose Karsner* (1889-1968): fundadora del PC y luego de la Oposición de izquierda en EE.UU. Fue colaboradora política y compañera de Cannon desde 1924 hasta su muerte.

<sup>110</sup> *Diecisiete nuevas víctimas de la GPU. El proceso de Moscú* (México, Ediciones de La Liga comunista, 1937). Traducido [al inglés] por Cándida Barbarena. Entregado a la prensa, el *New York Times* publicó algo, pasajes en su edición del 21 de enero de 1937.

<sup>111</sup> La *Nueva Política Económica* (NEP): adoptada como medida temporaria para remplazar al comunismo de guerra, que se habla implantado durante la guerra civil. La NEP permitió un desarrollo limitado del libre comercio en la URSS y concesiones extranjeras junto a los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. Fomenté el surgimiento de una clase de campesinos ricos y una burguesía comercial (hombres de la NEP) y produjo una serie de concesiones económicas y políticas al agro y el comercio privados.

<sup>112</sup> Una parte del archivo de Trotsky fue robada de la oficina de París del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam el 7 de noviembre de 1986, al día siguiente de haber sido depositado allí.

<sup>113</sup> Véase "Los canallas y su ayudante" y "Carta a Pravda" en *Escritos 30-31. Josef Pilsudski* (1867-1986), nacionalista polaco, organizó un ejército propio para combatir a Rusia durante la Primera Guerra Mundial y dirigió a un sector de las fuerzas contrarrevolucionarias intervencionistas durante la guerra civil rusa. Tomó Varsovia en mayo de 1926 y fue virtual dictador de Polonia hasta su muerte.

<sup>114</sup> *Una nueva amalgama de Moscú*. De *The Truth (About the Moscow Trials)* periódico tabloid publicado por Pioneer Publishers en abril, 1937 ("El significado de los juicios de Moscú").

<sup>115</sup> *Nikolai Muralov* (1877-1937), *M.S. Boguslavski* (1886-1937), e *Y.N. Drobni* (1890-1937): veteranos de la insurrección y de la guerra civil. Fueron ejecutados después del segundo juicio de Moscú.

<sup>116</sup> *Christian Rakovski* (1873-1941): uno de los primeros dirigentes de la Oposición de Izquierda, fue deportado a Siberia en 1928. permaneció firme hasta 1934 y fue el último dirigente en capitular. En 1938 fue uno de los principales acusados en el tercer proceso de Moscú, que lo sentenció a veinte años de prisión.

<sup>117</sup> *El nuevo juicio. El proceso de Moscú*. Traducido [al inglés] para

esta obra por Cándida Barbarena. Los dos primeros y los tres últimos párrafos fueron tomados de un comunicado de prensa publicado en el periódico mexicano *El Nacional*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard.

<sup>118</sup> *La verdad sobre las "confesiones voluntarias". El proceso de Moscú.* El *New York Times* publicó algunos pasajes en su edición del 24 de enero de 1937.

<sup>119</sup> Existen dudas respecto de si las palabras de Lenin que cita Trotsky realmente fueron pronunciadas contra Radek, o bien contra Riazanov, quien compartió las posiciones de Radek en el Séptimo Congreso del partido (1918). Las actas de la Comisión Dewey, publicadas bajo el título *Not Guilty* [Inocente] (Nueva York, Harper & Brothers, 1938), incluyen la siguiente nota en la página 199: "Al compulsar la cita, encontramos que Trotsky da textualmente la versión que aparece en las *Obras Completas* de Lenin, Moscú, Editorial del Estado, 1925 (volumen 15, pp. 131-2). En la tercera edición rusa de las *Obras Completas*, de Lenin, publicada en 1935 [y en las ediciones subsiguientes], aparece el nombre de Riazanov en lugar del de Radek (volumen 22, p. 331). Los editores no explican el cambio, ni siquiera mencionan que en ediciones anteriores no aparecía el nombre de Riazanov, sino el de Radek."

<sup>120</sup> *Por qué fue necesario este juicio.* *New York Times*, 24 de enero de 1937.

<sup>121</sup> *¿Quiénes son los conspiradores?* *Labor Action* (San Francisco), 6 de febrero de 1937. Se trata de un comunicado al *Manchester Guardian*. *Labor Action* era el periódico de la costa oeste [de EE.UU.] en 1936-37, publicado por la izquierda socialista y dirigido por James P. Cannon.

<sup>122</sup> *Ni una palabra es cierta.* *Labor Action*, 6 de febrero de 1937. Se trata de un comunicado al *Manchester Guardian*.

<sup>123</sup> *Acerca de Romm.* *New York Times*, 25 de enero de 1937, donde apareció bajo el título de "Trotsky reitera su negativa".

<sup>124</sup> *Las declaraciones y los primeros testimonios de los acusados.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. La declaración apareció en *El Universal*, 25 de enero de 1937.

<sup>125</sup> A.A. *Shestov*: agente de la GPU en Siberia occidental, fue provocador y también acusado en el segundo juicio de Moscú. Fue ejecutado después del juicio.

<sup>126</sup> *Rakovski*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por George Saunders.

<sup>127</sup> Los "centros" de la Oposición: invento de la GPU utilizado en los

juicios. Véase *Escritos 37-38*.

<sup>128</sup> *Durante el proceso de Moscú*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por George Saunders. Apareció por primera vez [en español] en *El Universal*, 26 de enero de 1937.

<sup>129</sup> *Kliment Voroshilov* (1881-1969): uno de los primeros partidarios de Stalin, fue miembro del Buró Político a partir de 1926 y comisario de Defensa en 1925-40.

<sup>130</sup> Son extractos de una "Carta desde Moscú", firmada "N" y publicada bajo el título de "Cómo asesinó Stalin a Blumkin: Radek en el papel de Judas", *The Militant*, 22 de febrero de 1930.

<sup>131</sup> *N.A. Karev*: historiador, tuvo participación en el juicio de Zinoviev y Kamenev. *Vitovt Putna* (1887-1937), comandante de un cuerpo del Ejército Rojo, participó en los juicios de Zinoviev-Kamenev y Piatakov-Radek, pero él mismo no fue juzgado. Junto con otros oficiales rojos, fue acusado de traición y fusilado en junio de 1937. *Y. V. Sharov*, procesado en el juicio de Zinoviev-Kamenev de enero de 1935, fue condenado a prisión. *M.N. Riutin*, destacado propagandista soviético y miembro de la Oposición de Derecha, fue arrestado en 1932 y expulsado del partido por difundir un programa donde criticaba a Stalin y abogaba por reformas democráticas. *L. Shatskin*, ideólogo a quien se había acusado de participar en un inexistente bloque de derecha e izquierda en 1930.

<sup>132</sup> *La obra de La GPU en el frente internacional*. Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por Donald Kennedy. Parte de esta declaración apareció en las memorias de Gerard Rosenthal, el abogado francés de Trotsky (*Avocat de Trotsky. Paris*, Robert Laffont-Opera Mundi, 1975). *Dimitri Navashin*, economista ruso residente en Francia, era asesor de grandes empresas y director del Banco del Norte de Europa.

<sup>133</sup> *Las "confesiones voluntarias" de los acusados. El proceso de Moscú*.

<sup>134</sup> *Sabotaje industrial. El proceso de Moscú*.

<sup>135</sup> El Movimiento stajanovista: sistema especial de aceleración de la producción soviética que llevaba el nombre de Alexei Stajanov (1906-1977), minero del Carbón quien supuestamente había aumentado su cuota de producción en dieciséis veces con base en el esfuerzo físico. El sistema, introducido en 1936, provocó grandes disparidades salariales y descontento entre las masas. Stajanov fue admitido en el partido como miembro pleno y diputado al Soviet Supremo de la

URSS.

- <sup>136</sup> *Los recursos financieros de la conspiración. El proceso de Moscú.*
- <sup>137</sup> *Muralov. El proceso de Moscú.*
- <sup>138</sup> *El vuelo fantasma de Piatakov a Oslo. La verdad (sobre los juicios de Moscú),* abril de 1937.
- <sup>139</sup> *Un luchador por la justicia.* Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. De un artículo publicado en *El Universal*, 28 de enero de 1937. Carta a Luis Cabrera, abogado mexicano, quien criticó los juicios de Moscú en un artículo titulado "Carnaval Sangriento".
- <sup>140</sup> *El arresto de Serguei Sedov.* Con autorización de la biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del ruso [al inglés] para esta obra por George Saunders. Parte de este artículo apareció en el *New York Times*, 28 de enero de 1937, como despacho de Associated Press, bajo el título de "Trotsky ataca a Stalin". *Serguei Sedov (1908-1937?)*, el hijo menor de Trotsky, era el único de sus hijos que no actuaba en política. Cuando Trotsky fue deportado, permaneció en Rusia y fue profesor de materias técnicas hasta 1934. En 1935 se negó a firmar una declaración denunciando a su padre y fue arrestado. Según informes extraoficiales, fue fusilado en 1937.
- <sup>141</sup> El texto completo de la carta de Natalia Sedova aparece en otra traducción (inglesa) en *Trotsky's Diary in Exile* [Diario de Trotsky en el exilio] (Cambridge, Harvard University Press, 1968. Segunda edición, con introducción de Jean van Heijenoort, 1976), en el apunte del 1º de junio.
- <sup>142</sup> Nina: hija menor de Trotsky, murió de tuberculosis en 1928, a la edad de veintiséis años, tras el encarcelamiento y deportación de su esposo, Man Nevelson. Zinaida, su hija mayor, también enferma de tuberculosis, pudo salir de Rusia (pero sin su esposo, Platon Volkov, y con uno de sus dos hijos), y luego se le prohibió el reingreso al país. Se suicidó en Berlín en 1933, a los treinta y dos años de edad. Los dos yernos de Trotsky desaparecieron durante las purgas.
- <sup>143</sup> *Las respectivas versiones de Stalin y Radek. Biulleten Oppozitsii* Nº 54-55, marzo de 1937. Traducido del ruso [al inglés] para la primera edición [norteamericana] por John Fairlis.
- <sup>144</sup> Apelo a La Liga de Las Naciones. El proceso de Moscú.
- <sup>145</sup> *El fiscal Vishinski. El proceso de Moscú.*
- <sup>146</sup> *¿Ejecutarán a los acusados? El proceso de Moscú.*
- <sup>147</sup> *La historia de Piatakov es vaga en cuanto a las circunstancias de tiempo y lugar.* La verdad (sobre los juicios de Moscú), abril de 1937.

## Índice

Prefacio .....	4
Cronología	
1936 .....	11
1937 .....	11
En Noruega "socialista" .....	13
En el Atlántico .....	36
Un episodio significativo .....	42
Zinoviev y Kamenev .....	50
Por qué confesaron crímenes que no habían cometido .....	61
La "sed de poder" .....	72
Mi "odio a Stalin" .....	77
Notas en Ruta .....	85
Sobre el envío de terroristas a la URSS .....	89
En México .....	95
Declaraciones en Tampico .....	102
Telegrama a Nueva York.....	106
A los representantes de la prensa mexicana .....	107
La burocracia soviética y la revolución española ..	113
Entrevista para los norteamericanos .....	115
Carta al Daily Herald .....	124

Entrevista concedida al Jewish Daily Forward .....	127
Saludos a James P. Cannon .....	135
Diecisiete nuevas víctimas de la GPU .....	138
Una nueva amalgama de Moscú .....	144
El nuevo proceso	
Un síntoma inequívoco de una aguda crisis política en la URSS .....	163
La verdad de las "confesiones voluntarias" .....	167
¿Por qué consideraron necesario realizar este juicio? . .....	170
¿Quién es el conspirador? .....	174
Ni una palabra es cierta .....	176
Acerca de Romm .....	179
Las declaraciones y el primer testimonio de los acu- sados .....	181
Rakovski .....	184
Durante el proceso de Moscú .....	186
La GPU pone manos a la obra en el frente internacio- nal .....	194
Las "confesiones voluntarias" de los acusados ....	195
Sabotaje industrial .....	197
Los recursos financieros de la Conspiración .....	199
Muralov .....	201
El viaje fantasma de Piatakov a Oslo .....	203
Un luchador por la justicia .....	208
El arresto de Serguei Sedov .....	210
La versión de Stalin y la de Radek .....	213
Un llamamiento a la Liga de las Naciones .....	218
El fiscal Vishinski .....	220
¿Ejecutarán a los acusados? .....	221
El testimonio de Piatakov en lo que respecta a las circunstancias de tiempo y lugar .....	223
Notas .....	226